



IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN, FOTOGRAFÍA Y FOTOGRAFADO "ALSINA"

SAN JOSÉ, COSTA RICA

3ª AVENIDA ESTE CALLE DE LA ESTACION Y CALLE 3ª NORTE

66

AGENCIA INTERNACIONAL

SAN JOSE, COSTA RICA

Apartado de Correos No. 737.—Dirección Cablegráfica: FONT

Representaciones. Tenemos varias y aceptamos nuevas, proporcionando cumplimiento exacto y referencias a satisfacción.

Informaciones. Las que damos, presentan un cuadro fidedigno, pues nuestro registro es el más completo que pueda haber en el país.

Intervenciones. En la compra y venta de casas, fincas rústicas y urbanas, acciones y todo artículo de comercio.

Practicamos. Liquidaciones, peritazgos, remates, inventarios, cálculos de facturas, apertura y cerrada de libros, etcétera etc.

Presentamos o retiramos documentos públicos del Registro de la Propiedad, o de cualquier otra oficina del Gobierno.

Compramos y enviamos toda clase de artículos, a los Comisariatos, Haciendas de la República y al extranjero.

Cobramos toda clase de cuentas, judicial o extrajudicial, lo mismo que Giros de Gobierno.

Desalmacenamos mercaderías de la Aduana y Paquetes Postales, y las enviamos a cualquier lugar del país.

Pedimos al extranjero todo lo que nos encarguen, con especialidad LIBROS, SEMILLAS, BULBOS, ÁRBOLES, PLANTAS, etc.

Conseguimos y colocamos dinero a interés.

Inscribimos Patentes y Marcas de Fábrica etc., etc., etc.

HONORARIOS MODICOS

son los que percibimos en todo

DIRECTOR:

VÍCTOR M. CABRERA

ADMINISTRADOR:

ANTONIO FONT

Pandemónium

•• Revista mensual Ilustrada ••
de Agricultura, Comercio, Banca, Literatura,
••••• Ciencias y Artes •••••

PROPIETARIOS: AGENCIA INTERNACIONAL

REDACTOR: MIGUEL ANGEL SALAZAR

CAJERO:

J. F. FRUTOS

TRADUCTOR:

GUILLERMO LIEKFELD

FOTOGRAFO:

M. GÓMEZ MIRALLES

DIBUJANTE:

LUIS LLACH LL.

BANQUEROS:

BENNETT, ROJAS Y FERNÁNDEZ

Precio: 25 ctmos.

Por 12 números \$ 2-50, pago anticipado
Exterior, los mismos precios en oro americano

Para informes y condiciones para avisos, dirigirse al Administrador

APARTADO 787

SAN JOSE DE COSTA RICA
AMERICA CENTRAL

ESTRENOS

Vestidos ★ Pañolones ★ Chales

por poco dinero se los da

CARLOS PERALTA HIJO,

dueño de la

Tintorería Central

==== Cuesta de Moras—San José ====

La mejor del país

La más barata

La que da mejores garantías

La que no usa ácidos

Honradez

Buen trato

Baratura

Puntualidad



EL IRIS

Especialidad en artículos de

Alta Novedad

— y de —

Ultima Moda

Regalos para Matrimonios

JOYERIA FINA

Y

ARTICULOS DE ARTE

¡OCASIONES!

Realización de mercaderías á
mitad de precio, todos los lunes

E. Velázquez C.

SAN JOSE — Teléfono 286

A los cafetaleros

se avisa que **CARBONATO DE CAL** que piensen hacer-
los pedidos de nos, se despacha-
rán en el orden de su recibo, de modo que es conveniente anticiparse.

En la BODEGA que tiene la Compañía en San José, situada en
las inmediaciones de la ESTACIÓN DEL ATLÁNTICO, hay ya listos
10,000 quintales de este abono.

Los precios son ahora los siguientes: la tonelada puesta en cual-
quier estación del FERROCARRIL DE COSTA RICA, devolviendo los sacos
¢ 11-00, con los sacos ¢ 14-00. (Cada saco contiene 2 quintales).

Los clientes que deseen proveerse de la Bodega (entre 7 a. m. y
2.30 p. m.), se servirán pasar á la oficina del Agente, frente al RES-
TAURANT LA EUROPA, por las correspondientes órdenes, con las
cuales les será entregado el abono en el acto.

ALFREDO ESQUIVEL

Agente de la "Compañía Industrial de Turrialba"

SEXO, AMOR, CASAMIENTO, PATERNIDAD Y RELACIONES MUTUAS :

Los misterios de la Naturaleza, vida sexual y sus facultades, escritos en un estilo llano y comprensible para el pueblo por el notable especialista Dr. E. B. Foote de la ciudad de New York. Consta de más de 500 páginas, 18 láminas, ochenta cromos y más de 300 grabados, en todos los cuales se hace ilustración del organismo humano dándole á conocer sencillamente lo que hasta ahora ha sido verdadero secreto:

ES DE UTILIDAD PARA TODOS

- Al joven, le indica cómo debe elegir su esposa.
- Al casado, le enseña el sendero de la felicidad matrimonial.
- Al padre cariñoso, le explica cómo puede tener hijos saludables.
- A la madre, le facilita los conocimientos necesarios para conservar la salud de sus hijos.
- Al estéril, le ilustra sobre el modo de obtener hijos.
- Al saludable, le indica lo que debe hacer para disfrutar de su salud.
- Al enfermo, le proporciona el modo de recuperar su salud en corto tiempo.

EN REALIDAD SON CUATRO LIBROS EN UN SOLO VOLUMEN.

La Parte I trata de las enfermedades y sus causas, su prevención y su curación.
La Parte II, de las enfermedades crónicas de todas clases, incluyendo las privadas de ambos sexos y venéreas.
La Parte III, acerca de las relaciones conyugales, sus errores y reformas que debieran introducirse en el matrimonio.
La Parte IV es una verdadera guía para todos los casados ó los que esperen serlo.

Además contiene la Parte II más de ciento cincuenta recetas para el alivio y curación de enfermedades agudas y crónicas en los adultos y en los niños.
La Enciclopedia médica del Hogar del Dr. Foote hace el mismo efecto sobre la ignorancia que la luz en la oscuridad; con los conocimientos que difunde se ahorrán muchos padecimientos, tanto físicos como morales y muchos pesos en médico y medicinas.

Precio: CUATRO COLONES

Agente en
Costa Rica, **Antonio Font**

ZAPATERIA "EL TRIUNFO"

ALAJUELA

ARISTIDES PATIÑO G.

ofrece al público el mejor calzado y más barato, á precios sumamente reducidos, pero al coutado. Cuenta con magníficos operarios y el mejor material; y su norma es complacer á los clientes, dejando satisfechos hasta los gustos más delicados.

LA TAPA DE LO BUENO

Lo más barato del país es lo que vende la **LIBRERIA ALAJUELENSE** Importación directa. Ventas por mayor y menudeo. Novedades en Librería, Papelería y Cigarrería. Inmejorables trabajos tipográficos. Exacto cumplimiento de las comisiones que se encargen.

Agencias de periódicos.

Representaciones, etc.

Órdenes por correo á

C. Calvo Fernández y Cia.

Alajuela, Costa Rica.

Sastrería de Juan Piedra C.

Es la más afamada por su corrección en todo

**BUEN SURTIDO DE CASIMIRES
TRABAJO ESMERADO**

Ofrezco un magnífico quinielo con repertorio modesto

**Precios al alcance de todos
ALAJUELA, COSTA RICA**

Calle del Comercio, frente á la Panadería Urbina

CONFERENCIAS EVANGELICAS

POR EL

Revd^o Ecequías Madrigal M.
en Alajuela

Domingos de 2 á 3 y de 6½ á 7½ p. m.

Jueves de 6½ á 7½ p. m.

**Cultos siempre animados
Música excelente**



Es muy bien conocida esta casa por la buena calidad de sus telas y de su corte.

Completa su POPULARIDAD SU BARATURA.

Sastrería Española

— de —

Gregorio Expósito

Calle Central Oeste, 50 paras del Mercado
frente a la tienda de Mr. Asch

San José de Costa Rica

El mejor calzado cosido y clavado; el más elegante y de mayor duración, es fabricado por la



ZAPATERIA

— DE —

ENRIQUE BENAVIDES

Frente a "La Marina" del Mercado

San José, Costa Rica

MATERIALES ESCOGIDOS

Emulsión Imperial

De aceite puro de

HÍGADO DE BACALAO
con Glicerofosfato de Calcio y de Sodio

para enfermedades de los pulmones, pecho, tos, afecciones de los bronquios, asma, resfriados, debilidad general y enflaquecimiento.

SAN JOSE

COSTA RICA

PREPARADA SOLAMENTE POR LA

BOTICA FRANCESA

ALGO DE GRAN UTILIDAD

La FARMACIA OCCIDENTAL, sita opuesto á la Estación del Atlántico, ha importado

drogas frescas y de insuperable calidad, con las que favorece á sus numerosos clientes.—Allí todo es legítimo y cada cliente se muestra satisfecho de su compra.—El despacho de recetas es de lo más concienzudo y escrupuloso.

PREFERID ESTA BOTICA A TODAS LAS DEMÁS

En LA INDIA de

Ricardo Iglesias C.

encontrará usted un surtido completo de artículos de primera necesidad, los cuales se renuevan todos los meses.

ESPECIALIDAD EN

CACAO Y CAFE MOLIDO

HOTEL VENECIA

Situado en el lugar más sano de la capital, frente á la Estación del Ferrocarril al Atlántico

Habitaciones amplias y bien amuebladas

Mesa excelente ★ Precios razonables ★ Casa contra temblores

NOTA: Café, pan y mantequilla fresca desde las 5.30 a. m. Nadie tomará el tren sin antes haber tomado café.

G. SACRIPANTI, Propietario y Gerente.

BOTICA ESPAÑOLA

ASTORGA HERMANOS

300 VARAS AL SUR DE LA SOLEDAD

DROGAS PURAS

Surtido renovado constantemente

Se despachan **recetas** de todo médico

CAL

de las

Minas de Patarrá

ANDRES ARGUEDAS

FABRICANTE

Suministra la mejor clase
para construcciones y para abono

Dirigirse á

José ó Jesús Guerrero,
Agentes en San José

Platería de París

Entre la Sastrería de Scaglietti
y Felipe J. Alvarado y Cía.
Calle Segunda Norte, Número 54
SAN JOSÉ, COSTA RICA

FABRICACION
de alhajas sólidas y artísticas
á satisfacción
del más refinado gusto

Monogramas en esmalte
y toda clase
de grabados en metales

Se compra oro en barras
y alhajas destruidas

AGENCIA
para la compra y venta
DE GALLINAS Y CONEJOS
EXTRANJEROS



Se necesitan 6 gallinas y 2 gallos
===== raza "Jardinera" =====

Diríjense las órdenes á

ANTONIO FONT,

"Administrador del "Boletín de Fomento"

Apartado 737

San José

Los azúcares preparados por el antiguo sistema, son peligrosos para la salud.

Nuestro magnífico

Azúcar de Familia

de la acreditada marca

FEDERICO TINOCO

se prepara con toda la asepsia y los cuidados necesarios por una maquinaria enteramente moderna. Compárese con los demás productos similares y se verá la limpieza, pureza de su cristalización y su sabor, ajeno á toda otra substancia. Resiste á la humedad mejor que cualquier otro.

PARA PRECIOS Consúltese á los diarios de esta capital

Lindo Bros.

San José, Costa Rica



NOTA: Si nuestro azúcar se hace miel, aceptaremos los sacos que nos devuelvan los vendedores.

La Norma

SURTIDO COMPLETO
de toda clase de géneros
para Señora.

Miguel Turull

La Confianza

Platería y Relojería

Este establecimiento tiene el honor de ofrecer á sus relacionados y al público en general, sus servicios en los trabajos de **Platería y Relojería**, garantizando el material y trabajo que se le confie. **Prontitud y esmero** ★ **Precios módicos**

Pablo Emilio Rosas

Calle 8ª Norte—100 varas del Mercado—Paso de la Vaca

NUEVA EMPRESA NACIONAL

DE

FUNERARIA

Tiene un surtido completo de ataúdes y cajas mortuorias para satisfacer á todos los gustos.

Hay coches fúnebres de 1ª, 2ª y 3ª ★ También catafalcos

Acaba de recibir el mejor coche fúnebre que se ha fabricado en Estados Unidos

MANUEL CAMPOS HNOS.

San José, Costa Rica.

Avenida Central, Cuesta de Moras.



J. J. Mendoza

Pintor y Tapizador de casas

Frente á la Casa Presidencial

71



Hoy no hay crisis en vestir

Dirigiéndose á la Sastrería
— de —

Gonzalo Artavia

se encontrará
PERFECCION, ELEGANCIA
y cumplimiento en los encargos

T. ASSMANN Y Cía.

ALMACÉN
de Abarrotes y Géneros

SURTIDO CONSTANTEMENTE RENOVADO
ESPECIALIDAD:
La famosa BREVA KEYSTONE
Depósitos en
SAN JOSE, LIMON y PUNTARERAS

GRAN HOTEL INTERNACIONAL

SAN OSÉ, COSTA RICA
TOTALMENTE REFORMADO

SERVICIO ESMERADO * BUENA MESA
VERDADERO CONFORT * EXCELENTE CANTINA
PRECIOS MODERADOS

PROMPT SERVICE * EXQUISITE TABLE
EVERY CONFORT GUARANTEED * FIRST CLASS BAR
REASONABLE RATE

ELEGANT BILLIARD PARLOR

Dr. OCTAVIO J. SILVA

CIRUJANO DENTISTA

Calle de la Estación al Atlántico, 50 varas al O. del Parque Morazán

HORAS DE OFICINA:

De 8.30 a. m. á 1. p. m. y de 3 á 7 p. m. — Domingos, de 8.30 a. m. á 1 p. m.

Extracciones completamente sin dolor ★ Precios módicos al alcance de todos

PANADERÍA LA SOLEDAD

Establecida el año 1900

PROPIETARIO:
PRUDENCIO ODIO

Ha sabido sostener su numerosa clientela
y aumentarla cada día

Para el público josefino
es la panadería de sus simpatías

Allí se encuentra siempre
el artículo de CALIDAD SUPERIOR

Hotel Atlas

Situado frente á la Estación
del Ferrocarril al Atlántico

Servicio de primera,
segunda y á la carta

Cuartos cómodos é higiénicos,
Cantina, Barbería y Baños
y cuantas comodidades deseen
quienes quieran favorecerme.

San José, C. R.

Juan Alemán

Zapatería ELIAS SANCHEZ A.

Situada 50 varas al Este de "La Cabaña"

El calzado que hace se recomienda por sí solo
Calzado fuerte y flexible, cócido ó clavado, á gusto del cliente

AMERICAN SHOES STYLES

¡Madres....!

*Agrada mucho a los niños
y a los grandes no repugna.*

Los niños rechazan el aceite de bacalao y toman con gusto la Emulsión Oriental.—Se tomarían el contenido todo de un frasco si se les dejase a la mano. Porque la Emulsión Oriental tiene sabor de almendras con suave aroma de canela y el feo gusto del aceite no se percibe del todo.—El aceite de bacalao es valioso alimento y remedio a la vez.—Los médicos lo aconsejan para las criaturas flacas, pues les fortalece el sistema y para algunas afecciones del pecho y de los pulmones.—La Emulsión Oriental contiene casi la mitad de aceite de bacalao:—el sabor del aceite no se percibe del todo:—agrada mucho a los niños y a los grandes no repugna:—se fabrica en la Botica Oriental y se vende en todo el país.

Galletas POCHET Las mejores para tomar con chocolate ó té á las dos de la tarde

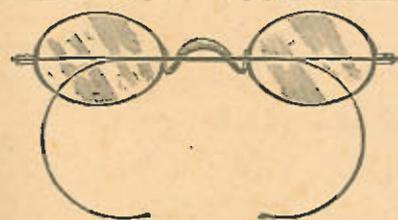
Pan caliente á toda hora

Emplea solamente harinas puras

Esquina opuesta á la Iglesia del Carmen

San José, Costa Rica

GABINETE
Optico Eléctrico
Doctor ELIAS BLANCO



Miembro Incorporado de la Facultad de Optometristas de Nueva York. Con los aparatos más modernos y perfectos para el examen ocular. Surtido en espejuelos, lentes y cristales finos y todo lo concerniente al ramo.

Oficina: Casa de doña Brígida Cañas, frente al Departamento de Agricultura

Botica Nacional

OCTAVIO SABORIO SOTO

— Farmacéutico —

PASO DE LA VACA - SAN JOSE, C. R.

Se garantiza el despacho de recetas, las que serán atendidas por farmacéuticos competentes, empleando en su preparación solamente medicinas frescas y drogas químicamente puras.

Precios módicos

Único depósito del conocido
VERMICIDA INFANTIL

UN LIBRO MUY ÚTIL PARA USTED:
DIETARIO CENTROAMERICANO
PARA 1913

CON MUCHOS PREMIOS A LOS COMPRADORES

De venta: En las principales librerías de Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua

Precio \$ 0-60 oro americano

Dr. Raúl Orozco Casorla

Teléfono 309 Cirujano Dentista Teléfono 309

DESPACHO: Frente á la Biblioteca Nacional

Dentilinol: Agua y polvos dentríficos

MANUEL MADRIGAL Q.

Frente al Palacio de Justicia



TIENDA DE NOVEDADES

ESPECIALIDAD EN ROPA HECHA

SOMBRERERIA

LA REFORMA

— DE —

Tomás Valverde C.

Surtido completo de sombreros
en todo estilo conforme á la

ULTIMA MODA

Importación directa
de toda clase de materiales

PRECIOS MUY REDUCIDOS

1ª Avenida Oeste,
entre la Artillería y el Mercado

LA NACIONAL

— Gran Fábrica —
de Tabacos y Cigarrillos

Fundada en 1900 y premiada en la Exposición Universal de San Luis en 1904

Ha fumado Ud. los cigarrillos de esta Fábrica? Pruébelos y después se convencerá de que merece la pena economizar 15 céntimos en cada paquete.

PRODUCCION DIARIA: Sesenta mil cigarrillos

Los comerciantes de cualquier parte de la República pueden hacer sus pedidos á sus almacenistas de esta ciudad. — *Eloy González Frías*

MADURO & SONS

LIMON, COSTA RICA
APARTADO 144

Impartadores, Exportadores, Comisionistas
ALMACEN DE FERRETERIA Y DROGAS
DEPOSITO de las AFAMADAS MARCAS
CERVEZA XXX JEFREY - WISKEY R B

Agentes para las Compañías de Vapores
'Fredk. Leyland & C^o Ltd.' de Liverpool
y "La Veloce" de Génova"

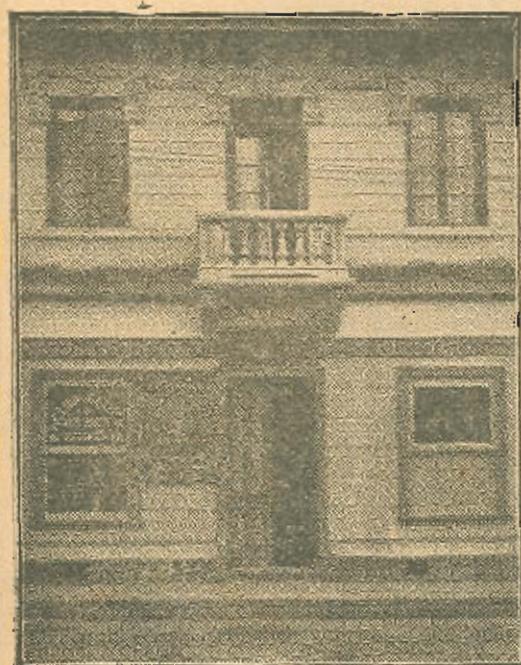
JOSE FIGUEREDO

TIENDA DE GENEROS

ALMACEN DE CALZADO Y SOMBREROS

Artículos de fantasía para señoras

ALAJUELA, C. R.



Oficina la más antigua

Impresión, rotulación y reparto de esuelas de invitación a entierros, matrimonios, etc.; consignación de inquilinos para casas y fincas; se venden muebles en comisión. Comisiones en el Registro, Archivos Nacionales, Juzgados, Palacio de Justicia, Comercio, etc.

Ordenes por correo y telégrafo son atendidas en seguida. Todo negocio debe ser al contado.

Edificio en donde está la **Oficina de Agencias y Comisiones Ernesto Ortíz**: 50 varas al Este del Carmen, casa del Doctor Durán.

Apartado 374. Telégrafo, Ertiz. Teléfono oficina 250. Teléfono habitación 300. Habitación Barrio de Otaya.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEA-AMERICANA

Van 15 tomos profusamente ilustrados

MAPAS * PLANOS * VISTAS * MONUMENTOS * RETRATOS

La mejor obra ilustrada del mundo

Venta por tomos mensuales y pedidos á

JOSÉ ANTONIO FONT. SAN JOSÉ, COSTA RICA

CASTRO AVILES HNOS.

FABRICA DE TABACOS

AGENTES DE

LINDO BROTHERS — Azúcar
 ALBERTO BERTHEAU — Calzado
 BOTICA FRANCESA — Drogas
 EL GALLITO — Cacao y Café molida
 EL LABERINTO — Fábrica de Jabones y Velas
 TOMAS FERNANDEZ y Hno. — Artículos del país
 IMPRENTA y PAPELERIA ALSINA

SAN JOSE

COSTA RICA

Dirección { Por Teléfono, 295
 Por Correo, Apartado 641
 Por Telégrafo, CASTROL

OFICINA:
 50 varas al Sur de la Botica Francesa
 Calle del Pacífico

Acceptan representaciones para venta de cualquier artículo
 en toda la República, resto de Centro América y Panamá

A los agricultores

Habiéndose suspendido los pedidos de semillas que se hacían por cuenta del Departamento de Agricultura, me permito poner en conocimiento de los interesados, que en lo sucesivo pueden enviarme sus órdenes, las que atenderé cuidadosamente y mediante una pequeña comisión.

Antonio Font

Se me encuentra en horas de oficina en el Departamento de Agricultura

POR CORREO: APARTADO No. 737

Pandemónium

SAN JOSÉ • COSTA RICA • AMÉRICA CENTRAL

CUENTOS GRISSES

Marcial Hinojosa

IV

EN febrero de 1900 me trasladé de Cartago a la capital para seguir los cursos de farmacia, y mi buena estrella me deparó en la calle de la estación un cuartito amueblado y con servicio interior, a un precio muy de acuerdo con mi no muy repleto bolsillo de estudiante.

Contraté con la patrona la comida y me arreglé de modo que de los cuarenta colones mensuales que me enviaban mis padres, aún me sobraban cuatro o cinco que invertía en café y tabaco.

No tenía amigos, y mi único visitante era Marcial Hinojosa, pasante de abogado, antiguo condiscípulo y comprovinciano. Rara era la noche en que Marcial no me ayudaba a preparar el café en la cocinilla de alcohol y también a tomarlo: charlábamos hasta las diez y luego volvía él a su casa y yo a mis libros.

Era Marcial un joven serio y

estudioso, perspicaz y observador, muy fuerte en matemáticas y química, enemigo de los versos, pero asiduo lector de novelas, particularmente de aquellas que ofrecen vasto campo a la imaginación, al razonamiento deductivo o a la investigación.

Apasionábale, sobre todo, Conan Doyle. «Si aquí hubiera verdaderos criminales—me decía—yo sería el Sherlock Holmes de Costa Rica y tú mi Dr. Watson».

Y a fe que Marcial no habría sido inferior a su modelo, pues poseía en igual grado inteligencia, tenacidad y energía. En dos o tres ocasiones en que la policía se había declarado impotente para coger los hilos del crimen, Marcial la había puesto sobre la pista por medio de artículos que publicaba con el seudónimo de *Lupin*.

Nunca le conocí novia; era, sin embargo, ferviente admirador de la belleza, y aun sospecho que en sus cotidianas visi-

tas a mi habitación tenía no pequeña parte mi hermosa vecina.

Casi enfrente de mi cuarto, en la esquina, se levantaba un edificio de dos pisos cuya ornamental fachada de granito y mármol pregonaba la riqueza de sus dueños. Eran éstos don Horacio Meneses, joven banquero, y su esposa Amelia, bellísima dama que a lo sumo contaría veinticinco años. Física-mente no podía darse mayor contraste entre ambos; mientras ella parecía de puro tipo sajón por sus dorados cabellos y sus ojos azules que resplandecían en una tez de nieve, él era de color moreno subido, cabellos y ojos negros y facciones que revelaban un temperamento sensual e impulsivo. Mayor, si cabe, en el contraste en lo moral, al decir de la gente entrometida: vivían separados, ella en las habitaciones del frente y su marido en las que daban a la otra calle; pero en público se dejaban ver juntos y sabían guardar las apariencias, como cumple a personas de calidad y educación.

Amelia se había casado por despecho, al saber que Daniel Téllez, el único hombre a quien amó desde niña, había contraído matrimonio en Londres. ¡Funesto error que fué la desgracia de toda su vida! Daniel regresó soltero y más enamorado que nunca: no era él sino su hermano Samuel quien se había desposado allá, y los periódicos habían confundido los nombres.

Enterónos de estos pormenores una tarde mi locuaz patrona, agregando que según indiscreciones de los criados, el señor Meneses estaba celoso, la señora lloraba con frecuencia y Daniel Téllez rondaba de cuando en cuando la casa.

¿Se verían secretamente? ¿Se escribirían?

Esto era lo que mi huéspeda se proponía poner en claro por medio de incesante vigilancia.

—«¡Hum!, me dijo Marcial cuando nos quedamos solos; barrunto que hay drama en el aire.»

* * *

Y el drama ocurrió al fin, espantoso, con la brutalidad del rayo.

Sí, fué el 16 de setiembre. ¿Cómo olvidar la fecha ni la escena? El 14 tomé el tren de Cartago para pasar con mi familia la fiesta de la Independencia; el 16 regresé por la mañana y cuando bajaba á pie por la calle de la Estación vi un gentío considerable en frente de mi cuarto. Apresuré el paso y ya más cerca pude observar que los curiosos miraban hacia la casa del señor Meneses, cuya puerta guardaban dos agentes de policía.

En la esquina bajó de un coche el doctor Morán, uno de mis profesores, y llamándome con la mano me dijo: «Hágamé el favor de llevarme esta caja de instrumentos.»

—¿Qué ocurre?, le pregunté.

—Una desgracia horrible. Sígame usted.

En su compañía subí la antigua escalera de mármol blanco, atravesamos una galería alfombrada y llegamos a una puerta custodiada por un sargento de policía. Dentro de la habitación se movían algunas personas entre las cuales distinguí al juez del crimen y dos inspectores que conversaban en voz baja con Marcial. Pero no fueron ellos, ni el suntuoso dormitorio tapizado de raso azul ni el dorado mueblaje lo que atrajo desde luego mi atención, no: fué algo que nunca se borrará de mi memoria y que repetidas veces he contemplado en toda su cruda realidad durante mis pesadillas.

Casi en el centro de la sala se alzaba un magnífico lecho, estilo Luis XV, y allí, boca abajo, ensangrentado y casi desnudo yacía un hermoso cuerpo de mujer, en cuya blanca espalda sobresalía la roja punta de una daga como un pistilo encarnado en el centro de una azucena. Era la señora Meneses, la bella e infortunada Amelia. Sentado en el borde de la cama, su marido sollozaba con el rostro oculto entre las manos.

—¿Un asesinato?, murmuré dirigiéndome a uno de los *detectives* que hablaban con Marcial.

—Probablemente un suicidio, me contestó señalando el cadáver. Entonces reparé que la señora tenía la mano derecha en la empuñadura de la daga, como si se hubiese arrojado sobre ella.

Marcial nada dijo, pero se puso a examinar detenidamente

la alfombra, los balcones y por último el lecho, cuando por orden del juez fué removido el cadáver para proceder al dictamen médico-legal. Las ropas de la señora Meneses yacían en un sofá; uno de los inspectores registró los bolsillos de la bata y lanzó una exclamación de sorpresa al leer un papel azul que encontró en ellos. Sin hablar palabra nos lo mostró. Decía así: «Tu negativa a tener conmigo una entrevista me va a inducir a algo terrible. Estoy desesperado. Si no accedes, tú sola serás responsable de lo que suceda.—D. T.»

Nos miramos consternados: el inspector dió una orden al policial que custodiaba la puerta y éste salió precipitadamente. Fácil era adivinar adónde se dirigía: iba á arrestar á Daniel Téllez, presunto autor de un crimen pasional.

Un registro minucioso de la habitación no dió nueva luz sobre el asunto; la señora guardaba sus alhajas en una arca de hierro, y las gavetas de las cómodas no habían sido forzadas. Sin embargo, un detalle de suma importancia había sido anotado por el juez; la criada que descubrió el horrendo crimen al llevar el café á su señora, declaró que uno de los balcones estaba entreabierto.

El juez ordenó recoger la daga, el papel y otros objetos, á los cuales se agregó, por insinuación de Marcial, la sábana ensangrentada.

En la tarde, después del entierro, me encerré en mi cuarto á estudiar; pero la mente indócil á la voluntad giraba sin cesar en torno del trágico suceso y tuve que cerrar los libros para engolfarme en mis meditaciones. ¿Sería Daniel Téllez el autor del crimen? Duro se me hacía creerlo: ni su carácter ni su educación autorizaban tal sospecha. Un hombre como él, en un arrebatado de pasión habría dado muerte á su amada y se habría suicidado enseguida, sin pensar en despistar á la policía colocando el cadáver boca abajo.

La daga, una fina hoja japonesa, artísticamente cincelada y aguzada como una lezna, pertenecía á Amelia, quien la conservaba como un recuerdo de su padre y la utilizaba á veces en sus labores de mano.

¿No parece verosímil que la señora Meneses, desgraciada en su hogar, temerosa de ceder á las instancias de su antiguo amante ó de ser causa de una catástrofe, prefiriera quitarse la vida, librándose de un martirio interminable? El haber dejado en el bolsillo de su bata el papel que comprometía á Téllez, era para mí una prueba más de la ofuscación de su espíritu.

A las siete llegó Marcial, se sentó silencioso en una poltrona y con la cabeza echada hacia atrás se puso á lanzar bocanadas de humo de un magífico puro.

—¿Y bien?, le pregunté ansioso: ¿han puesto en libertad

a Téllez? ¿Se ha comprobado el suicidio?

—Téllez está incomunicado. Tú sabes que vive en un cuarto de soltero en la calle de la Sabana. Pues bien, el policial de línea declara que le vió llegar a su habitación como a las tres de la madrugada, y Daniel se ha negado a revelar al juez en dónde pasó la noche.

—¡Pero eso es horrible! Y yo que le creía inocente!

—El problema es más intrincado de lo que te imaginas, replicó Marcial, siguiendo con la vista las espirales de humo. ¿Ignoras las últimas noticias? No parecen las valiosas alhajas que la señora Meneses traía puestas ayer, y hace apenas una hora que una viejecita presentó a la policía un pendiente de brillantes que encontró esta mañana en la esquina de esta calle, pendiente que ha sido reconocido como propiedad de la víctima. El marido ha ofrecido cinco mil colones al que descubra al asesino.

—¡Pero entonces Daniel es inocente!

—¡Hum!

Durante media hora no pude arrancarle una palabra más a Marcial. Absorto en sus pensamientos contestaba apenas con monosílabos, y después de tomar el café se despidió diciéndome:

—¿Tendrías inconveniente en permitir que mañana a esta hora celebre aquí una entrevista con dos o tres personas?

—Mi cuarto está a tu disposición.

Salió, y por la ventana ví con asombro que cruzó la calle y llamó a la puerta de don Horacio Meneses.

*
* *

Al día siguiente a la misma hora llegaron sucesivamente a mi habitación el juez del crimen, el director de policía, un *detective* con una caja y por último Marcial.

Este, después de cerrar la ventana, dijo:

—Me he tomado la libertad de citar a ustedes aquí porque deseo que nuestra entrevista no tenga carácter oficial ni se enteren de ella los empleados de las oficinas, y también porque conviene que estemos cerca del teatro del crimen. ¿Cuál es la opinión de usted, señor juez, acerca de la muerte de la señora Meneses?

—Me inclino a creer, contestó el aludido, en un asesinato por robo: la desaparición de las joyas, el balcón abierto, el pendiente perdido...

El director de policía y yo combatimos esa hipótesis. La señora acostumbraba dormir con la luz eléctrica encendida; la daga estaba de ordinario en una gaveta de la cómoda. ¿Cómo admitir que el ladrón forzara uno de los balcones sin ser oído, apagara la luz y se pusiera a registrar los muebles y al encontrar la daga se le ocurriera matar a Amelia y colocarla en una posición que sugiriese la idea del suicidio; y todo esto a oscuras?

El *detective* habló poco, pero de sus palabras se desprendió que creía en la culpabilidad de Daniel Téllez.

Marcial escuchó callado la discusión, consultando de cuando en cuando su reloj.

Cuando dieron las ocho se levantó del sillón y dijo:

—He practicado por mi cuenta algunas investigaciones y mi conclusión difiere bastante de la de ustedes. Desde luego hay que descartar la idea del suicidio. Ud. recordará, señor Juez, que entre los objetos que recogió en el cuarto de la víctima le pedí que incluyera la sábana que cubría el colchón. Aquí está—añadió Marcial abriendo la caja traída por el *detective* y extendiendo el lienzo ensangrentado. ¿No ven ustedes este agujerito que corresponde a la posición de la espalda? Fué hecho por la daga y lo ví también en el colchón. La señora fué muerta de una terrible puñalada en el pecho. La observación de Marcial era concluyente.

—Esta mañana—continuó mi amigo—hablé con Daniel Téllez en su calabozo, pues le han levantado la incomunicación, y me confesó el motivo de su silencio. El día del crimen recibió un papelito escrito en máquina, que decía: «Si a las 12 en punto ves mi balcón abierto, entra por la puerta principal; si está cerrada, vuelve mañana a la misma hora. A.» Inútil es advertir a ustedes que esa esquela es una falsificación con la cual se pretendía envolver a Daniel en una trama espantosa. El acudió

a la cita, encontró cerrado el balcón y para calmar el estado febril de sus nervios se fué a la Sabana hasta las tres de la madrugada.

—Pero entonces el asesino... comenzó a decir el juez.

—Esta tarde escribí al señor Meneses para que viniera aquí a las 8 en punto con un cheque de cinco mil colones, pues creo poder ya dar algunas noticias sobre el autor del crimen; son las ocho y media y me parece mejor que vayamos a ver a don Horacio para aclarar en su presencia el misterio y recordarle su ofrecimiento.

Un momento después llamábamos a la puerta del palacio. Un criado nos condujo al salón y fué a avisar al amo; pero volvió acompañado del mayordomo, el cual nos dijo:

—El señor Meneses partió anoche a las nueve para una de sus fincas y todavía no ha vuelto.

Jamás he visto en semblante alguno una transformación tan rápida como en el de Marcial. Se puso pálido, luego encendido. Se levantó de un salto, y con las facciones contraídas y los puños apretados dió algunos pasos por la sala exclamando: —«Soy un idiota... un imbécil...»

—Señor Juez, es preciso dar inmediatamente orden de prender al criminal. ¡Ah! ya es demasiado tarde... ha tenido tiempo de embarcarse!

—¡El criminal! exclamó el juez sorprendido. ¿Lo conoce usted? ¿Cómo se llama?

—Se llama... el banquero don Horacio Meneses.

* * *

Por un momento el asombro nos impidió articular palabra: por fin el juez balbució.

—¡El! ¿qué dice usted? ¿Y las pruebas?

—Ahí tiene usted una: la desaparición del dueño de esta casa. Y aquí tiene usted otra, añadió dirigiéndose al último balcón que daba a la esquina.

Todos le seguimos y pudimos ver la falleba ligeramente manchada de sangre.

—Anoche, prosiguió Marcial, vine a ver al señor Meneses para manifestarle que me iba a encarregar de la investigación y que tenía esperanzas de dar con el asesino.

Mientras fué a buscar a su escritorio una fotografía de su esposa, me puse a examinar este balcón; pero, sin duda, Meneses observó desde el corredor mi maniobra, gracias a ese espejo, pues advertí en su semblante cierta expresión de inquietud o angustia. ¡El miserable comprendió que estaba perdido y se puso en salvo! Es más astuto de lo que yo pensaba.

—No veo todavía que conexión hay entre esas manchas y la acusación de usted, observó el juez.

—Ante todo, es bueno dar la orden de captura sin pérdida de tiempo... bajo mi responsabilidad, agregó Marcial al ver que el juez vacilaba.

Y mientras el *detective* se dirigía a toda prisa al telégrafo, mi amigo prosiguió:

—Desde el primer momento sospeché del marido al ver su ac-

titud ante el lecho mortuario: ni una sola vez se atrevió a mirar el rostro de la muerta.

La cortadura de la sábana excluía la hipótesis del suicidio: en cuanto al asesinato, a mi juicio había tres culpables de los cuales uno era necesariamente el culpado: un ladrón, Daniel y el marido. Los dos primeros ignoraban naturalmente la existencia de la daga: el ladrón, además, se había llevado no sólo las joyas que usaba la víctima, sino también multitud de objetos valiosos; y no es verosímil que hubiese perdido tiempo en colocar el cadáver en tan extraña actitud. En cuanto a Téllez, era absurdo suponer que Amelia le hubiese dado una cita y le esperase dormida, y más absurdo aún que él la matase sin hablar antes con ella. La amenazadora carta de Daniel encontrada en la bata de Amelia fué una revelación para mí: aquí está ¿ven ustedes? ligeramente manchada de sangre; luego fué colocada en el bolsillo *después de cometido el crimen.*

Marcial encendió un puro y continuó:

—Meneses estaba enamorado locamente de su esposa y celoso desde el regreso de Téllez: no es aventurado conjeturar que registrando furtivamente los papeles de su mujer encontrase la carta de Daniel y pensase desde entonces en tomar venganza de los presuntos amantes. Tal fué su intención al enviar un billete apócrifo a Daniel y al guardar la carta de éste en el bolsillo de Amelia.

¿Se arrepintió de su villana ac-

ción al dar muerte a su esposa? ¿Se propuso agravar más la culpabilidad de su rival sustrayendo las joyas? No lo sé! Lo cierto es que para hacer creer en un robo convenía dejar alguna joya perdida en la acera, y como era peligroso salir esa noche a la calle, lo lógico era dejar caer desde el balcón alguna alhaja. Por eso examiné anoche, la falleba de aquél y ya pueden ustedes imaginar mi satisfacción al ver confirmado mi razonamiento.

* * *

Las pesquisas practicadas en la habitación del Sr. Meneses comprobaron lo dicho por Marcial. En su precipitada fuga, el asesino se había llevado todos los valores de su caja de hierro, que apareció completamente vacía; pero en un cajón del escritorio se encontraron *las joyas robadas.*

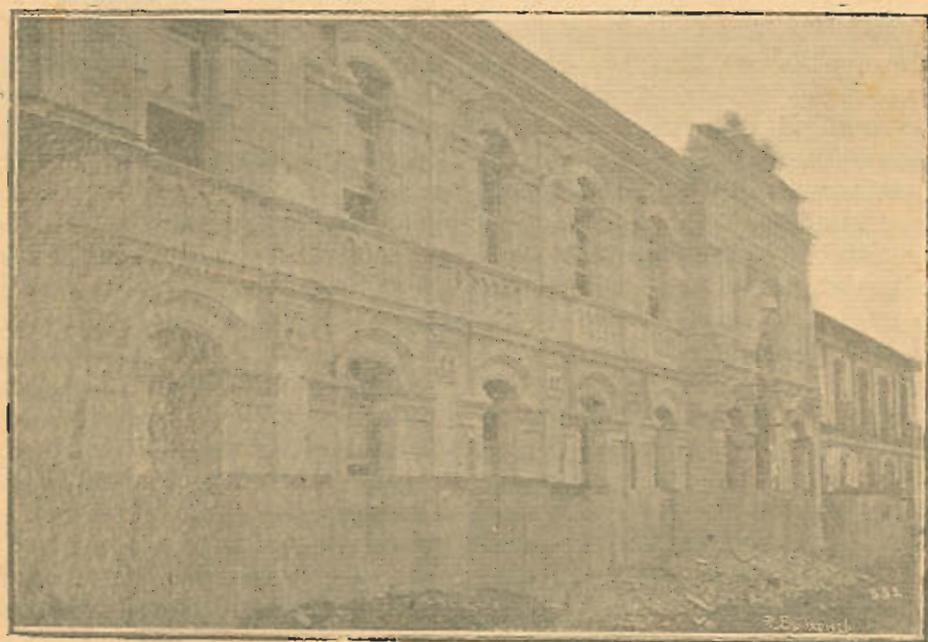
.....
Han pasado más de dos lustros desde el sangriento suceso, y todavía cuando hablamos de él se exalta Marcial y me dice: «Si algún día encontrara al miserable al alcance de mi revólver, creo que lo mataba como a un perro. ¡Asesinar cobardemente a una mujer, y a una mujer como aquella! *A la mujer no se le debe maltratar ni siquiera con una flor,* como dice el proverbio oriental. Afortunadamente para Marcial no se ha presentado la ocasión de satisfacer sus tendencias homicidas, pues hasta ahora ha sido imposible averiguar el para-

dero del odioso asesino. Si vive horror de la sangrienta escena, todavía ¿qué mayor castigo que renovada sin cesar por el ensueño?
del remordimiento y de noche el

C. GAGINI,

Director del Liceo de Heredia

Heredia, enero de 1912.



LICEO DE HEREDIA .

El hombre tico

Trabajo leído por su autor, don JOAQUIN GIL, en la conferencia que dió en el Club Sport "Alfonso XIII" en la noche del 28 de noviembre de 1910.

DAR una conferencia a los amables miembros del Club «Alfonso XIII» y algunos de los amigos que los visitan? Confieso que esa idea me dominó por un momento; tuvo la culpa de ello la imaginación, esa incorregible loca de la casa que tan arbitraria es casi siempre en eso de los primeros impulsos, que no nos permiten de momento parar mientes en la importancia de los obstáculos.

Ya en mi casa, más dueño de mí mismo, atenuada la primera impresión del entusiasmo, me llamé á cuentas y me dije:—Ya que desgraciadamente no tengo alientos ni bagaje para lanzarme al campo de la conferencia, vamos a espigar un rato por los prados de la conversación escrita, sobre un asunto cualquiera: para esto, basta con querer y no me falta la voluntad.

No podré ataviar el concepto para hacerlo presentable, llamativo, ni buscar la estructura armónica de las frases que centuplican la energía de las ideas; no puedo presentar en esté humilde trabajo arabescos de frases, armoniosas de lenguaje, labor de orfebrería y calado gramatical que deleiten algo a mis oyentes, aunque poco los instruyan.

Me conformo simplemente

con traer mi granito de arena para el edificio que ustedes se proponen construir, edificio complicado que ha menester toda suerte de materiales. Y hecha esta franca manifestación, a manera de exordio, conversemos un rato sobre el hombre tico, si a ustedes les place.

No me propongo describir fisiológicamente el hombre tico: quiero tomar al tipo hombre en nuestra tierra, para mirarlo imparcialmente, desde diversos aspectos de su actividad y emitir un corto y sincero juicio, conforme con nuestro modo de verlo.

Solo o asociado, tiene su modo especial de ser y ayudados por nuestras pequeñas observaciones, alumbrados por nuestro criterio limitadísimo pero honrado, trataremos de presentarlo en escena.

La parte material del complicado hombre tico, aquélla en que reside la energía ciega, la potencia muscular, la compone lo que llamamos las clases populares, los labriegos sencillos que se cantan en nuestro himno, los que por la constancia de su esfuerzo arrancan a nuestra generosa madre tierra el tesoro de sus granos y sus frutos.

Esta parte del organismo tico, necesita cuidados y atencio-

nes, higiene moral y material.

La provisión de carne reglamentaria de nuestros cuarteles, se hace en los campos y reciben periódicamente las ciudades una porción de carne sana, que devuelven en parte unos meses después, enferma y lista a propagar el contagio.

No vamos a analizar aquí la cuestión de si es lógico o no que sostengamos un pie de ejército que a nada conduce. No somos partidarios de las instituciones militares, por lo mismo que no reconocemos el derecho de hacer la guerra, más que en el caso de defensa de la integridad nacional o para rechazar una invasión, y cuando ese caso llegara por desgracia, todos seríamos soldados, sin necesidad de que se nos llamara con el toque de generala. Nuestra pequeñez y debilidad constituyen una especie de garantía de paz. Las bayonetas no sirven más que para evitar que las tiranías caigan al empuje de la cólera popular y aun en ese caso, la historia se encarga de probarnos que muchas veces son inútil recurso. El apoyo más sólido que deben procurarse los Gobiernos, es el de la opinión pública. Para evitar trastornos internos, basta y sobra con buenos cuerpos de policía.

Se explican las instituciones militares, como una consecuencia del estado de lucha en que vivieron las primitivas sociedades: hoy, no tienen razón de ser, debiera resolverlo todo, el arbitraje.

La civilización, la depuración del hombre inferior por el influjo del hombre superior en esa misteriosa dualidad que llevamos en nosotros mismos; los sentimientos de equidad y justicia, que cada día brillan con mayor fulgor, a medida que la humanidad avanza en su perfeccionamiento, terminarán, en no lejano día, por librarnos de esos vergonzosos vestigios de la barbarie que se llaman cuarteles.

Cuando no existan las fronteras y todos los hombres sean hermanos, cuando sea perfecta la comunión de ideas, convergiendo potentes a un solo foco redentor, cuando se hayan sepultado los egoísmos y los prejuicios que tienden a mantener separados a los hombres, desaparecerá ese pecado monstruoso que nos ha legado la tradición y nuestros nietos presenciarán el espectáculo magnífico de ver convertidos los cuarteles en asilos, escuelas y talleres.

La holgazanería casi absoluta en que viven nuestros soldados; sus visitas a los infestados barrios bajos, que traen como forzosa consecuencia la visita a médicos y farmacéuticos; el consumo de venenos bajo los nombres de ron, breva; aguardiente; las ideas erróneas que se les sugieren sobre el deber, la vida, el patriotismo; el triste aprendizaje en el manejo de la pequeña intriga, el chisme y la mentira; todo esto unido a mil pequeñas, causas que son disolventes del carácter, de la dignidad y de los hábitos de traba-

jo, van preparando para todas las servidumbres a todos los degenerados. Y al ser devueltas esas energías ya mal encaminadas a los campos de labor, puede sin esfuerzo calcularse la reacción consiguiente.

Así podría lamentarse más de uno de nuestros viejos campesinos, de esos sanos de alma y cuerpo y dotados de un claro sentido común:

—Es una vergüenza, señor: en mis buenos tiempos no había en el pueblo ni una mal entretenida, ni un ebrio consuetudinario, ni un solo vagabundo. En las más rudas tareas de los campos nos auxiliábamos mutuamente, existía la solidaridad, comunes eran nuestras desgracias y nuestras alegrías. La murmuración y la calumnia, si hacen vibrar sus lenguas de vívora, eran aplastadas enseguida. El Cura, allá en su humilde vivienda, irradiaba paz y tranquilidad, correteaba poco por el pueblo y leía mucho y musitaba sus oraciones con la mirada fija en su viejo libro de cantos dorados; visitaba a los enfermos, para los que tenía siempre frases de consuelo; en su troja, que los más pudientes proveíamos, había siempre un cuartillo de maíz para el necesitado. Los mal avenidos, sintiéndose dominados por su afectuosa persuasión, se estrechaban en un abrazo de mútuo perdón. El domingo, a misa: en el sermón nos predicaba sobre alguna virtud o nos relataba con frase sencilla la vida de algún santo. Don Blas, con su sotana

algo corta y un tanto rocilla, era un santo varón.

El maestro, con paciencia y constancia, iba derramando luz en los infantiles cerebros de nuestros hijos y la humildad de su vida estaba confortada por todos nuestros afectos más puros.

Y hoy!... es una vergüenza, señor!;—más de una docena de muchachas que estuvieron concertadas en la ciudad, han llevado el desconcierto a nuestro pueblo. Las taquillas, son ríos de aguardiente, ríos caudalosos en los que naufragan nuestras energías y se van a pique, con nuestra dignidad, todas las economías. Muchachos en las lindes de la pubertad, a los que no ha empezado a apuntar el bozo, toman aguardiente de un modo horrible.

Las jóvenes y las mujeres empuñan también la copa homicida y madres irreflexivas paladean con mistado a los recién nacidos.

Los lunes busca usted con urgencia un peón para un trabajo necesario y se encuentra con veinte engomados que le piden diez céntimos para tomar una copa; ese espectáculo triste, acongoja: ve usted que le tienden una mano temblorosa y robusta, sin embargo y aquel que se humilla pidiendo, no es un pobre anciano decrepito, es un hombre en plena vida, que no demuestra pena al pedir, revela brutalidad y altanería: ofrecerle trabajo, es ultrajarle. Y como ese hombre, muchísimos más regados por todo el país, en

campos, pueblos y ciudades.

Son terribles esos perseverantes del vicio y el inmenso mal que causan no se circunscribe únicamente a ellos: fundan a veces hogar, distribuyen su tiempo entre la taberna y la labor; el salario lo distribuyen entre la familia y el vicio. Fatídicos perseverantes, van paulatinamente descuidando sus deberes y encenagándose cada vez más en el vicio, que acaba por conquistarlos definitivamente. ¿Qué moralidad siembran? ¿qué afectos cultivan? ¿qué prole legan al país?

El refrán castellano que se aplica a la madre pervertida, puede hacerse extensivo al padre borracho: «de tal palo, tal astilla».

Y aquel cura, agrega o puede agregar nuestro interlocutor, aquel Don Blas que fué la bendición del pueblo, murió hace mucho tiempo. Lo sustituye hoy un curita muy simpático, flamante, perfumado: recio e intrigante en la política, de frase convincente, acariciadora, saturada de sugestión. No se preocupa de reconciliaciones, antes bien atiza el fuego si así le conviene. No predica la fraternidad, el perdón, el amor al prójimo: intriga para sostener o reponer al Político o al Alcalde; hace el vacío en torno del maestro de escuela; influye en las elecciones y da dinero al tres por ciento sobre buenas hipotecas.

Esto no quiere decir que haya desaparecido por completo el tipo del buen sacerdote:

afirmar tal cosa sería aventurado é injusto. Tenemos algunos y muy buenos por cierto, no solamente del tipo patriarcal de Don Blas, sino elementos jóvenes y valiosos.

Para el momento actual de nuestra civilización, mejor dicho para la época de transición que se inicia en el campo de las ideas religiosas, esos curas jóvenes e ilustrados, serán en cierto modo un lazo de unión entre el pasado que se derrumba y el porvenir que se yergue triunfante.

Nuestro clero, joven y estudioso, también evoluciona: acabamos de tener el espectáculo simpático de un sacerdote que da una conferencia en este club social y esta nota significativa, rebosante de cultura, es un claro de sol en medio de la selva secular de las preocupaciones. Ya no son la amenaza y el dogma los que salen a la palestra; ya no se oye el fatal «credo qua absurdum»; la polémica suave, mesurada y culta se va imponiendo: a una razón y un argumento, se le enfrentan un argumento y una razón; las ideas chocan, sin más fin que producir la luz de que todos tenemos derecho a gozar.

Estamos en plena época, no de la confianza ciega, sino de la razón, cuyos decretos son análogos para todos los hombres en todas las épocas y vamos caminando, con paso lento pero seguro, hacia el conocimiento del fin de la vida; esto tiende a acercarnos, a unirnos: es el sol majestuoso de la fraternidad,

que ya asoma por Oriente y alumbrará una humanidad redimida.

Los gamonales del pueblo viven metidos en su concha; vienen de vez en cuando en comisión ante el Presidente o el Gobernador, a ventilar asuntos que únicamente a ellos interesan directamente y que salen disfrazados bajo el nombre genérico de intereses locales.

En pocas palabras: hay en nuestro pueblo falta de higiene moral y material; estrechez de miras, egoísmos irreductibles, odios revividos sin cesar, rutinas inveteradas, abandono, desaliento. Un estado latente de guerra sorda e implacable es el ambiente que respiran: ya no son comunes sus alegrías y tristezas, se relajaron los lazos de solidaridad: al que se ve en dificultades se le acedia para quitarle la parcela de terreno o la yunta de bueyes.

Los envenenan las propagandas políticas cuajadas de mentiras, falsas promesas y sofismas; los embrutece el alcohol y algunos curas, en su gran mayoría extranjeros; los explotan sin piedad los Gobiernos y los Municipios; los ahogan las rutinas; los empobrecen abogados y notarios; los aíslan los malos caminos: son parias, pobres parias con la bandera tricolor ceñida sobre el pecho, el grito de libertad en los labios, el cerebro nublado por los vapores del alcohol, el organismo minado por las enfermedades.

Veamos al hombre tico en las ciudades, desde los aspectos de

artesano, empleado, comerciante, industrial, estudiante, profesional y capitalista; mirada rápida, para formarnos un somero juicio.

Como artesano, es un esclavo algo mejor vestido y menos mal alimentado que su congénere el de los campos. Del taller a la casa, con la paradita reglamentaria en la taberna. En la noche, a jugar carambolas en los billares públicos o hacer centinela en las boca-calles en espera de la maritornes o la mal entretenida. Trabajó durante el día, no por placer y para perfeccionarse en su oficio, sino obligado por la necesidad, impulsado por el estómago.

Sabe que se le explota y no puede evitarlo, odia a su patrón, de quien es despreciado y odiado.

Vive sin ideales una vida puramente material, leyendo poco, sin procurar instruirse, sin pulimentar el diamante valiosísimo que lleva en sí mismo. Su habilidad y su energía sirven únicamente para enriquecer a quienes lo explotan sin piedad.

Algo, aunque todavía muy poco, se va haciendo por el adelanto de los artesanos: hay un par de periódicos que tienden a defender sus intereses y una o dos escuelas nocturnas a las que asisten los menos. La vida de las ciudades influye grandemente en sus costumbres y las ha maleado: toma por modelo lo que aquí pudiéramos llamar clase media y va a la ruina. El novelucho sensa-

cional y la crónica callejera constituyen casi su alimento espiritual. Algunos de nuestros artesanos ya no se conforman con esas bagatelas y buscan más sólido alimento en las obras de los buenos autores que van popularizándose entre nosotros. Estos están llamados a ser los directores de los futuros gremios.

Hay que ilustrarles, dignificarles, estimularles, que es quizá el elemento más valioso que tenemos, la materia plástica más adecuada para modelar las evoluciones y aún las revoluciones. Debe atraérseles a la biblioteca y a la conferencia. Que despierten, que tomen impulso y harán camino largo y provechoso.

El empleado, aunque en cierto modo siente la mayor presión del capital, tiene, sin embargo, más amplia esfera de acción y tiende a formar núcleos que algún día, si son cuerdos, serán fuertes. Al decir empleados, queremos referirnos más especialmente a los que sirven los intereses de la Banca, el Comercio y la Industria.

Estos empleados, por sus condiciones de vida, por el medio en que ejercitan sus energías, evolucionan rápidamente. Leen, oyen, discuten, comentan, comparan, se ilustran, tienden a formar núcleos, como antes dijimos.

En sus clubs, centros de cultura, ya no hay únicamente una cantina, un billar y unas cuantas mesas para jugar dominó, ajedrez o barajas.

Hay algo más, que tiene alta significación: un piano, unas cuantas bandurrias, guitarras y violines: todo un mundo de ilustraciones para el alma, que se recrea con las armonías del sonido, que se sumerge en la poesía de los acordes. La música, ese buril misterioso, va suprimiendo sin cesar nuevos horizontes luminosos; revive páginas íntimas de la vida, sepultadas por el tiempo; descubre el velo que cubre los recuerdos y al brotar reminiscencias ignotas, hacen que lance destellos de piedras preciosas el barro mortal que nos cubre. La vida de la música se mezcla dulcemente con nuestra propia vida y adivinamos que en las notas hay súplicas, lamentos, alegrías, esperanzas, invocaciones, heroísmos, ternezas, luz, revelaciones: es todo un mundo que nuestro espíritu recuerda embelezado.

Y luego, la biblioteca donde se encuentran el periódico, la revista, el libro: donde podemos saciar la curiosidad, adquirir conocimientos que ensanchan la conciencia y templar el espíritu caldeándolo al fuego de la verdad. Por la lectura, estamos en directa relación con el pasado y el presente y prevenimos el porvenir: veniro de inmensas riquezas, cada día nos brinda un nuevo filón.

¡Bendigamos a quienes nos enseñaron a leer! A ellos debemos en gran parte la conquista de estos inmensos tesoros.

Para nuestra riqueza, no necesitamos más que tres cosas:

lectura, meditación y tranquilidad de conciencia.

Hecha esta ligera digresión, volvamos a ocuparnos de los empleados: en verdad que el empleado del banco, el almacén, la tienda o la oficina necesita el esparcimiento del espíritu. Su jornada es a veces muy dura, no por el trabajo que en sí representa sino por las condiciones que muchas veces hacen intolerable ese trabajo.

La suma prolija, la anotación minuciosa, el registro de una partida, hechos en medio del bullicio de las conversaciones o las impertinencias de los jefes, resultan trabajo abrumador.

Luego el estímulo falta casi por completo y a los pobres empleados se les trata muchas veces como lo haría un cabo de vara con una cuadrilla de forzados. Falta por lo general más cultura entre los que mandan que entre los que obedecen: el que manda, es muchas veces un patán enriquecido, carente de los principales elementos de la educación, áspero por naturaleza, sin buenos sentimientos y ligeramente barnizado por el roce social.

Hay modelos que imitar en los distintos ramos: ya la casa bancaria que estimula y aprecia a sus empleados; ya el almacén, donde todo marcha armónicamente, sin rudezas ni brutalidades, donde no hay notas discordantes y se respira un ambiente de trabajo y cultura; ya las oficinas reveladoras del orden, de una labor fructuosa

y de una grata armonía entre jefes y subalternos.

Los empleados a que hemos venido refiriéndonos, leen, estudian, aman la música, cultivan el trato de gentes, se ilustran. Nos atrevemos a recomendarles más unión, más fraternidad: fijar más claramente sus ideales y marchar a la conquista de ellos sin vacilaciones. Unidos cada vez más estrechamente, llegarán a ser núcleos y fuertes, ilustrados, respetables.

Del comerciante tico, poco diremos para no cansar la atención de los benévolos oyentes. Se dividen en dos clases: los pequeños y los más pequeños comerciantes... ¿Y los grandes, se me dirá? Son la excepción de la regla, señores, esto lo saben ustedes mejor que yo, son nones y no llegan a cinco en toda la República.

La menudencia, que pulula por doquier; el gráfico montón de la media docena de refrescos gaseosos, los paquetitos de maicena, las alineadas latas de sardinas colocadas en la cuasi desierta estantería y al alcance de la mano, las cuatro botellas de aguardiente... o bien los que se sientan soñolientos y como en éxtasis ante dos repollos marchitos, cuatro manojos de vainicas ó media docena de tapas de dulce constituyen un ejército.

Si la policía tuviera una lente maravillosa que les revelara los vagos, creemos que encontraría muchos en ese gráfico montón.

Este, es el comercio minús-

culo, para las lindes del más pequeño y está en manos de muchos costarricenses: tiene un estado mayor: los revendedores, una especie de pulpos con forma humana, prodigiosamente madrugadores y con la conciencia petrificada. ¿Qué hay en ese montón? ¿un pretexto? ¿o un resto de pudor próximo a naufragar? ¿una transición? ¿un antifaz de la pereza?

El comercio menos pequeño, en medio de su relativa grandeza, abunda también, cuando pudiera ser grande en muchos casos por la unión; pero el miedo, el egoísmo y la desconfianza, son murallas que le vedan el avance. Son los tributarios del gran comercio importador, la segunda mano que hace llegar sus mil artículos al consumidor. Solos o unidos algunos comerciantes ticos llenos de recursos y temor, podrían nacionalizar en gran parte el alto comercio.

Y si hablamos de nuestras industrias la cosa va de mal en peor: fábricas de muebles (exceptuando la de Morales Bejarano), fábricas de jabones, mosaicos, velas esteáricas, hielo, confites, cervezas, calzado, etc., etc., fundadas y dirigidas por extranjeros que han tenido y siguen teniendo más iniciativa y espíritu de empresa que nosotros.

No decimos que ha muerto el espíritu nacional de asociación y empresa: no, no ha muerto, es sencillamente que no ha vivido nunca. El comerciante tico que hizo una fortuna, se

convierte por lo general en un usurero y no vuelve a pensar más que en el tanto por ciento: el agricultor tico que se cubrió el riñón, no estudia los cultivos intensivos, la maquinaria agrícola moderna, el problema de los abonos, la gran producción..., no!, busca ansioso el camino que conduce a las ciudades, donde viviendo de sus rentas y aun consumiendo algo de! capital, espera brillar, entrar en la buena sociedad y ocultar todo lo posible el pelo de la dehesa, bajo la reluciente chistera y las nobles callosidades de las manos, bajo los atormentadores guantes.

En vano trataremos de engañarnos a nosotros mismos: la verdad nos herirá despiadadamente. El que no puede ser su propio dueño, cualquiera que sea su posición, es el esclavo de los demás. El viejo «noscete ipsun», habría que agregar a manera de corolario: sé tu propio poseedor.

Para el estudiante hay dos puertas abiertas: el «Colegio de Abogados» y la «Escuela de Farmacia»; por ahí se precipitan valiosísimos elementos de nuestra juventud. Salvo contados casos, para la gran mayoría no hay al fin y a la postre más que un mortero viejo en que machacar o un montón de expedientes polvorientos que sacudir. Al paso que vamos, dentro de 20 años nos harán las píldoras a domicilio y habrá una verdadera plaga de tinterillos y leguleyos.

Vayan en hora buena por

esos caminos aquellos que posean verdadera vocación, que un abogado de talento y hombría de bien será siempre un elemento social valiosísimo, y el médico, con cerebro bien constituido y corazón sano, será un beneficio inestimable y el boticario escrupuloso y de talento, antes que una sanguijuela, será un alivio social. De todo ha de haber en la viña del Señor.

En el exceso está el peligro, pues todos los titulados se creen con sobrado derecho para vivir de su profesión y como no habrá tela para tanto sastre, la vagancia de levita, la peor de todas, se elevará a la quinta potencia. En el horizonte se ve una nube amenazante de Abogados: por el momento y en el Congreso no más tenemos más de una treintena de ellos, desviviéndose por el bien del país, dictando leyes salvadoras de los pueblos, como por ejemplo, la reciente sobre mortuales, en que se dispone que las que pasen de ₡ 200 se tramiten a las cabeceras; a los maliciosos les parecerá que eso es simplemente traer a los clientes de una oreja, para aliviarles del peso de su dinero.

Cuando los profesionales abundan, se corre un grave peligro: que se nos conviertan algunos en especialistas o notabilidades. Saltará por ahí un sujeto que nos dirá muy serio: estoy comentando el Código Penal chino y voy a traducir el de Persia para hacer estudios comparativos; — otro nos afir-

mará que ha clasificado ochenta familias de cólicos; — aquél hará circular la noticia de que ha descubierto un unguento maravilloso que hace hablar a los mudos; — el de más allá dirá modestamente que ha encontrado el valor exacto de (Pi) y que resolvió la cuadratura del círculo, descubriendo de paso el movimiento continuo. Estos señores serán consagrados especialistas y notabilidades, que costarán carísimo al país.

Es esta ocasión propicia para dedicarles cuatro frases a los intelectuales, aún que es atrevido que quien se atreva a ello sea un humilde artesano metido a dependiente de comercio.

Tenemos intelectuales de la cepa nacional y aclimatados y el buen elemento abunda en unos y otros. Prestan importantes servicios al país esos motores de la evolución en todos rumbos: el agricultor estudioso que volvió la espalda a la rutina; el educador, haciendo labor llena de méritos en la escuela, el colegio o la dirección de la enseñanza; el cultivador de las letras, amenizándonos algunas horas de la vida y afinando nuestro gusto literario; el magistrado inteligente y concienzudo, respetando la magestad de la ley; el diputado prudente, amigo de su pueblo y de sanas ideas, buscando por los caminos prácticos y racionales el bienestar de la nación y cien más.

Pero confundidos con estos hombres de mérito, se ven algunos vividores que explotan

vilmente su talento, alquilan su pluma, negocian con su influencia, se amoldan dóciles a todos los tiempos y a todas las circunstancias: esos son los intelectuales brújulas, señalando siempre el norte de sus egoístas ambiciones, semejan monedas falsas en circulación, que muchos aceptan de buena fe.

Vamos ahora con los capitalistas: estos se ocultan, como avergonzados de sus riquezas, y no se les ve emprender en obras de gran aliento, como por ejemplo, construcciones de barrios obreros, instalación de grandes industrias, construcción de líneas férreas o tranvías, creación de instituciones de crédito, grandes explotaciones agrícolas, sindicatos mineros, etc., etc.

Por segunda mano, colocan dinero al interés o bien, en sus oficinas, anticipan fondos sobre cosechas, bajo condiciones no muy liberales. Pensamos a veces, ¿serán estos los grandes esponjas que absorben y retienen la riqueza pública?

Necesitamos luz eléctrica, tranvías, líneas férreas, bancos, fábricas, almacenes, teléfonos, cables submarinos, faros, muelles, taja-mares, cañerías, mercados, empresas de transportes y parece que todos los ticos exclamamos a una sola voz: «Señores extranjeros, pueden ustedes hacernos el favor»? «No ven ustedes que no tenemos capitalistas?» «Hay empresas e industrias de porvenir... ¿quieren explotarnos, señores extranjeros?» «Nuestras tierras vírgenes son un prodigio de fertilidad...

¿quieren ustedes sembrar bananos y exportarlos? Nosotros, no podemos: ¡no tenemos capitalistas nacionales!»

Y como así son los hombres ticos que obedecen, en armonía con ellos deben estar los hombres ticos que mandan: he aquí explicado, sin pretender ofender a nadie, el por qué de nuestros Gobiernos pletóricos de teorías y que naufragan siempre en un mar de idealidades.

¿El carácter? ¿la raza? ¿la fatalidad de nuestro destino? Nos perdemos en una selva de conjeturas y no podemos ver claro en este asunto.

No creemos que nuestro carácter haya degenerado hasta tal punto: todavía viven algunos héroes del 56: nuestra raza madre, altiva, fuerte, generosa, es la gloria del mundo, nada tiene que envidiar a las otras razas, y la fatalidad pugna con la razón: las fuentes del mal están en la anemia moral que nos abate, en las tradiciones que nos tienen atados a un poste, en todos los egoísmos que nos corroen.

Más de una vez, recordando a nuestros colonizadores, hemos pensado: pero señor, si el asunto es claro hasta la transparencia: ¿No descendemos de andaluces y gallegos? ¿Sí?—pues ya está despejada la incógnita:—esas sangres, andaluza y gallega, han ido corriendo paralelamente de generación en generación; fecundaron a nuestros abuelos y fecundarán a nuestros nietos, sólo que—y aquí está la clave del misterio — por impe-

netrable designio de la Providencia no pueden fundirse entre nosotros en un solo torrente de vida.

A nuestras mujeres les tocó en suerte ser las eternas depositarias de la sangre andaluza y a nosotros los hombres nos tocó exclusivamente la gallega.

Por eso nuestras mujeres, son tan andaluzas.

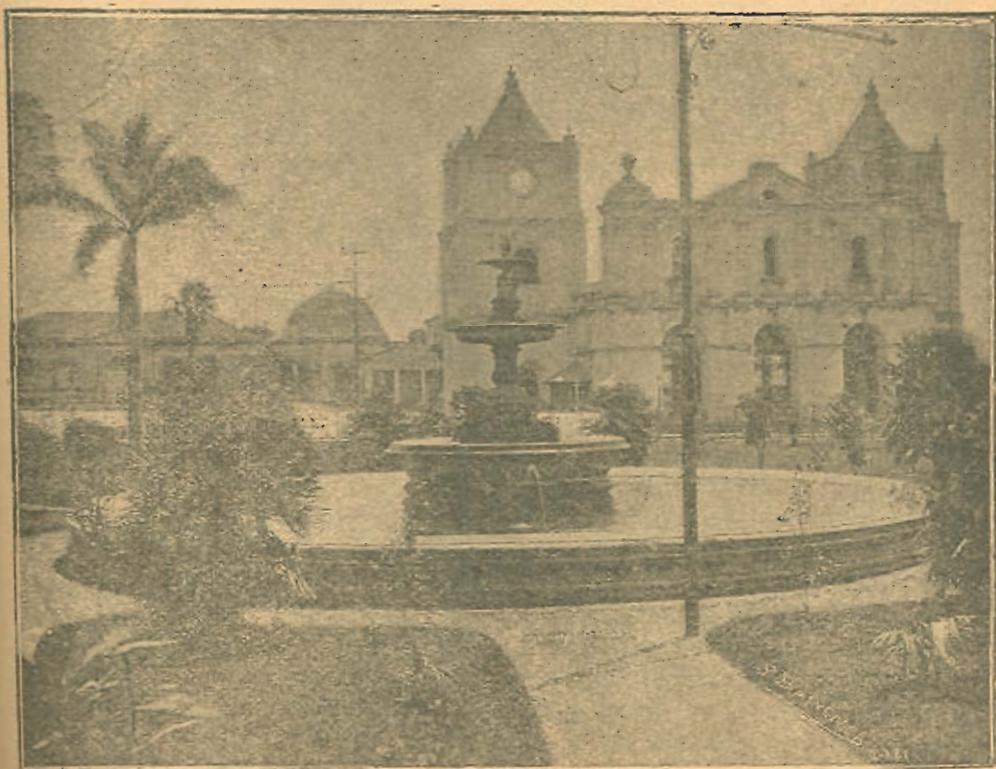
Por eso mismo nosotros somos tan gallegos.

Estamos en gran parte compensados; conformémonos.

Y aún que los vientos de la desgracia nos abatan por todas partes, sostendremos nuestro pabellón de respeto a la mujer y gritaremos siempre con entusiasmo:

¡Salve, Andalucía!

JOAQUÍN GIL



FRENTE DEL PARQUE E IGLESIA PARROQUIAL DE HEREDIA

83

En el silencio

ERA una noche de suprema oscuridad. Habíamos ido al campo, y las horas muy quedo se deslizaron en el tiempo, envolviéndonos de pronto, entre aquel negror y aquella quietud que domina la naturaleza cuando la somnolencia se apodera de ella.

—¿Verdad que somos dueños de este mundo? me dijo ella, la compañera de mis sueños.

—¿Cómo así? la dije:

—Contempla, no hay límites ningunos. Las cosas se han borrado, y el horizonte... yo no sé dónde está ese horizonte que nos guiaba. Y al hablar así, extendía sus brazos como para abarcar el infinito. Pero sus brazos se confundían en aquella tiniebla que nos rodeaba y parecía enroscarse á ella para borrarla también de mi vista.

—¿Sabes? Esa igualdad de que hablan los hombres y por la que se hacen matar, la he descubierto yo. En este momento en que el mundo tiene color de abismo, todo es igual, ¿no es cierto? Todo es uno. No hay rebeldías. No diviso colores de aristocracia, ni oigo gemidos de miseria.

—Es cierto. El mundo alcanzará la igualdad, cuando haya finido. Cuando la noche, que entonces tendrá sabor de cataclismo, lo cubra todo.

—¿Escuchas?

—¿Qué?

—El silencio. Lo único que

reina. La única música de la muerte, de la nada.

—¿Nunca has penetrado la grandeza del silencio, del mutismo, de la quietud?

—Es angusto. Es inquietante. Sacude nuestros nervios y parece como que se sintieran en el cerebro, unas garras muy frías, que nos causan miedo, terror.

—Yo le huyo muchas veces á la soledad, por esa música sordinesca, que tú dices, en que, como que se escuchara el dormir de una muchedumbre inmensa.

—Mira. Acércate. Quiero decirte algo muy quedo, que no lo aperciba la naturaleza, ni ahora que parece está aguzando el oído.

—¿Me besaste?

—No.

—¿Qué sentí entonces en mi boca?

—El roce de un beso. El que pensé darte. El que ahora te dice, así, suavemente, lo que se escucha en el silencio cuando los corazones hablan y la boca enmudece. Porque has de saber que en estas horas, el amor vaga y lleva a las almas impetuosas, a la dicha o a la desesperación.

—Ah! Comprendo ya, por qué los poetas son tan amigos de la noche. Ellos son en verdad los que reciben esas corrientes de simpatía que circulan en el espacio y que hacen estremecerse

los corazones revelándoles lo que de divino tienen.

—Sí, los poetas son los sacerdotes que offician en el altar de la naturaleza y su alma impregnada de lo grande, de lo eterno, nos revela, nos satura después de ese misterio.

—¿Sabes cómo es que se progresa en el mundo, cómo es que una época señala á otra la ruta del despertar?

—No acierto.

—La naturaleza para ser oída, necesita de este silencio supremo de las cosas y entonces llega muy quedo, en la quietud de la noche y revela al sabio sus secretos.

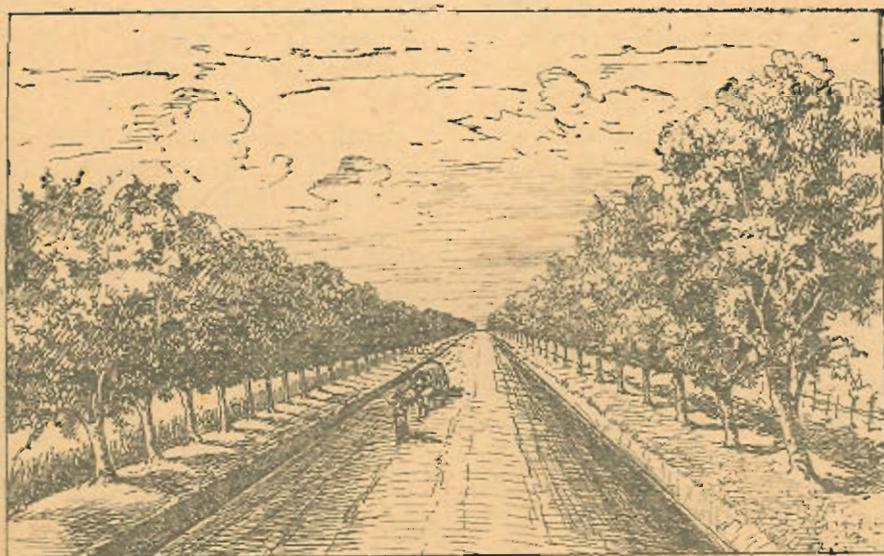
—Siempre he oído decir que las grandes causas, que las grandes ideas, surgen de ese misterio.

—No solo eso. Como en el mundo activo, en plena luz solar, se ven toda clase de miserias y se escuchan toda suerte de blasfemias, así en el mundo que duerme, en el silencio profundo, los motivos de dolor del mañana, también tienen su gestación. Y así como el poeta vibra al sentir las emociones vedadas á los profanos, el criminal, golpeado por la ráfaga sofocante del delito, empuña el arma traidora, y resuelve en un momento el problema de la muerte.

—¡Qué horrible ese misterio. Cómo lo permite Dios!

—Vamos á la luz. Vamos á la luz.

LUIS CASTRO SABORÍO



MODELO DE CAMINO BORDADO DE ARBOLES FRUTALES,
IDEADO PARA HACER ASI LA CARRETERA NACIONAL DE ALAJUELA A CARTAGO

Potpourri crítico-satírico

Bibliográfico

Sr. Director de PANDEMONIUM

Ciudad

Muy apreciado señor:

HA llegado a mis manos, ignoro por qué pies traído, un número de su ilustrada revista.

Lo primero que me llamó la atención fué el título: PANDEMONIUM. Algún latinista á la violeta, de los timoratos por conveniencia, que son los que por desgracia más abundan, mirará sin duda su publicación de reojo, y no la admitirá en el seno de su familia, por figurársele que eso de PANDEMONIUM es cosa vituperable, in-moral y acaso anti-religiosa, que indica tentación y huele a Infierno... á *Pan de demonio*, que tal debe ser para más de cuatro de ellos, la traducción de la palabreja.

Pero me dejo de interpretaciones que huelgan, y voy al caso; y el caso es, que impertérrito en mi costumbre de revolver libros, he dado en la Biblioteca Nacional con un tomo que me *ha hecho luz* sobre un asunto que de años há venía preocupándome, y que, a pesar de mis buscas y desvelos para encontrarle la miga, no había aún dado en el *quid*.

De pronto tuve ganas de entregar este escrito a cualquiera de los periódicos que en ésta se publican, pero luego me vino a la mente que son ellos de pura información, aunque algunas veces no sean de información pura; y saqué en consecuencia que este artículo o lo que fuere, no es de la índole, por lo que he decidido enviárselo a usted; al fin y a la postre, su revista es más lata (ojo, no tome a mal la palabra; no es mi intención que la interprete en sentido metafórico, sino en el de amplia...) y en ella cabe todo... en la revista, por supuesto.

Aquí va, pues en espera de que será de su agrado y se dignará honrar con él, las columnas de su ilustrado periódico.

Como usted ve, la frase que antecede, está puesta al revés de como la escriben muchos, que por hipocresía la redactan a la inversa y en realidad, quieren decir lo mismo que yo digo... yo soy franco... al pan, pan; y al vino, vino.

Ah!, me olvidaba decirle que no le remito mi retrato ni mi autógrafo... prefiero que mis lectores, y sobre todo, mis lectoras, me imaginen como les de su gana... así no se llevarán chasco, al verme viejo y feo... si fuese joven y lindo... ya sería

otra cosa; hubiera recurrido al amigo Baixench... para que se luciera... haciendo un buen cliché, pero amigo mío, *quod natura negat. Salmántica non prestat...* Además mi letra es pésima y es difícil descifrar mi apellido.

Basta de digresiones y vayamos al cuerpo del delito...

Como usted no ignora, yo me dedico a veces al estudio de nimiedades, porque ellas son las que generalmente dominan en este pequeño mundo, habitado en su mayor parte por hombres pequeñísimos.

Como usted sabe, conozco algunas naciones del viejo mundo y en todas ellas he encontrado símbolos que expresan su étnica, así por ejemplo la cerveza es propia del carácter reposado de los alemanes, el can can y el champagne, se avienen con el modo de ser bullanguero de los franceses, los macarrones con queso, se adaptan al temperamento italiano, la manzanilla y las corridas de toros al genio español, y etc. etc... pero he notado que en todos los países mencionados y en otros que no menciono, para no ser *lato*, a pesar de su disparidad y de hablar distintos idiomas, tienen en su lenguaje inarticulado un signo común que en todos ellos expresa lo mismo y que destinan a idénticos usos.

Me refiero al silbido... que en casi todas las naciones sirve para manifestar desagrado, para llamar los perros y haterse entender por los caballos.

A un mal político, se le silba;

a un artista pésimo, se le silba: se ha perdido un can, su dueño silba y el perro comparece al punto:... quiere pararse a un caballo... el jinete silba... y ya está inmóvil... quiere marche de nuevo... vuelta a silbar... y al trote... etc.

Como ya le he dicho y sabe usted perfectamente, que tengo particular afición a las nimiedades... al ver o mejor dicho, observar en naciones tan heterogéneas, un signo común para los mismos usos, me hizo pensar, leer, buscar, indagar... y revolver, pero todo había sido inútil hasta pocos días ha, que como le digo al principio, he dado en el clavo, encontrando en la Biblioteca Nacional un libro que me ha iluminado completamente respecto al que llamaré problema *silbante*.

El tomo fué impreso, al parecer en España, quién sabe dónde y cuándo, porque a causa de que tiene algunas hojas roídas por los ratones, no he podido comprobar la fecha de su edición ni otros pormenores del caso; pero según se desprende del texto, data del último tercio del siglo XIX.

La obra se titula:

Verídica historia del arte de silbar; ó sea aplicación del silbido a todos los actos de la vida, sirviéndose de él como lenguaje hablado; datos, reglas y diccionario del Silbano, idioma silbado que silban para entenderse entre sí los silbanos, o sea los habitantes de Silbania; escrita por el Bachiller Silvio Silva.

Puede usted verlo, si quiere, en la Biblioteca Nacional, es-tante 24 de curiosidades, volu-men 5145 de libros raros, nú-mero 4587 del índice del catá-logo.

Como sea que está escrito en castellano estrambótico, fuera de uso en la Península Ibérica, apesar de ser el que se habla hoy allí, un español, *indo-gaé-lico-sajón*, me he tomado la libertad de traducir libremente algunos párrafos a nuestro idioma usual, creyendo prestar un servicio a su PANDEMONIUM.

Aquí van para recreo é ilustración de los lectores y lectoras Pandemonistas.

Dice el autor en el prólogo:

«Aunque mi apellido aparece en la obra con v (Silva), mis antecesores lo escribían con b, y así figura en el *palo* genealógico de los míos: y si mis lectores quieren saber por qué le he cortado el rabo tieso a la primera consonante del alfabeto, les diré en primer lugar, para que no me paguen con una fuerte dosis de mi apellido, si la obra no gusta, y en segundo, porque se ha dado en llamar a la tal consonante, b de burro, para diferenciarla de la otra, y verdaderamente no me gusta mucho tratar con ese animalejo, del cual hay por desgracia algunos ejemplares en la raza humana, en la que no todos son *Homo sapiens*, como dijo Linneo... sino que existen bastantes *Homo asinus*, aunque no clasificados por el sabio naturalista...»

«Yo nací en *Silbania*, de don-

de me vine a estudiar la civilización europea, y aquí estoy perfeccionándome en todo lo que puede ser útil a mi patria; allí como indica el nombre todos son silbantes, y todo se hace silbando; se puede decir que el silbido es el idioma nacional, y según cartas particulares que tengo a la vista, de fecha reciente, no se ha perdido aun la costumbre de silbar, que data con seguridad de los primeros pobladores, que como es natural, no debían tener lenguaje articulado.»

«Ya desde las primeras horas de la mañana, los lecheros que reparten la leche a domicilio, llaman a los parroquianos ó clientes, silbando,... y aquella silba matutinal, se puede decir que inaugura la continua silba diurna y nocturna que preside todos los actos de la vida de los silbantes, ó sea los naturales de Silbania y que suele terminar a altas horas de la noche, con el silbido con que ciertas *niñas* llaman al preferido.

Allí se silba por todo y para todo; el silbido sirve para saludar a los amigos, para avisar a la novia que salga a la ventana; en una palabra, el silbido es saludo y despedida y cita y prenda de amistad y de aprecio y de consideración; en fin, el silbido es todo.»

«Es de ver, mejor dicho de oír y admirar, la diversidad de tonos, ritmos y modulaciones que usan los silbantes; desde el más bajo y disimulado, del silbido que se puede llamar *fartivo*, al más penetrante y agudo,

pasando por la más variadísima gamma».

«Siento manifestar que en Europa se ha mistificado completamente el uso del silbano, destinándolo a usos bajos, como es para tratar con los animales: y esto es sin duda alguna, obra de quien no ha sabido apreciar las inapreciables ventajas de un lenguaje tan simple y sobre todo tan antiguo, que a no dudar se remonta a la época remota en que los hombres no habían inventado aun lo que se ha dado en llamar idiomas y que en vez de lograr que se entendieran más fácilmente, parece que han servido para establecer entre ellos diferencias, marcadísimas que se van acentuando al paso de los siglos.»

Qué le parece, señor Director de PANDEMÓNIUM el librito de referencia?

Verdad que es un encuentro prodigioso?

Como usted comprenderá, la *trovalla*, ha colmado por com-

pleto mis aspiraciones en este punto: y me he hecho el propósito de traducir completamente el tomo al castellano de España, por lo que la presente sírvale de exordio a una serie, en las que le remitiré los principales capítulos de tan singular producción.

Todas mis dudas acerca del origen del silbido han quedado desvanecidas, pues la obra a que me refiero, demuestra claramente que el silbido que se usa en Europa, es una vil mistificación de lo que en el país de *Silbania*, nombre con que el autor de la obra a que me refiero oculta modestamente el verdadero nombre de su patria, constituye aun en nuestros días el idioma nacional.

En espera de que me dé las más cordiales y efusivas gracias por este escrito con que le favorezco, y honro su publicación, quedo de usted afmo. y S. S. Q. B. S. M.,

CHANTECLER

Curiosas medidas para longitudes

En Schleswing-Holstein, los campesinos desconocen el kilómetro, la milla y la legua.

Las bequeñas distancias se miden por «ladridos de perros». En efecto se estima que el ladrido del perro se oye a una distancia de 700 metros.

Para determinar la distancia entre dos aldeas, estos campesinos dicen que X está a tres o cuatro «pipas» de Z.

Y como en Schleswing-Holstein el fumar una pipa representa una media hora de marcha, es decir, unos 2500 metros, es frecuente oír decir: «Yo he andado hoy nueve pipas». Con ello se quiere decir que se han hecho unos 22½ kilómetros de camino.

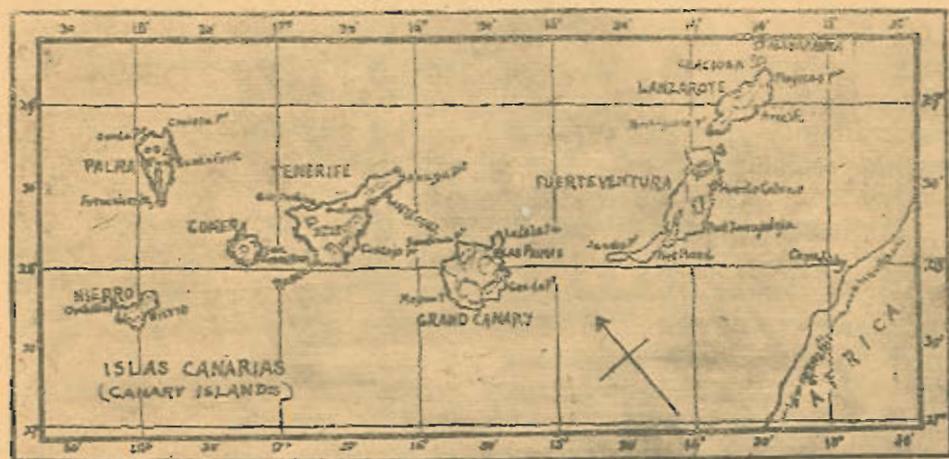
Islas Canarias

Comercio, Industria, Agricultura

ESTÁ situado el Archipiélago de las Canarias a 180 kilómetros al Oeste de la costa de Africa, y lo componen siete islas y seis islotes, habitadas solamente aquellas.

El área total del Archipiélago apenas alcanza a 7200 kilóme-

el Archipiélago una provincia española, y en lo militar, una Capitanía General. Su capital es la ciudad de Santa Cruz, en Tenerife, residencia de las primeras autoridades provinciales. El grupo occidental forma una diócesis, cuya cabecera es la ciudad de



ISLAS CANARIAS

tros cuadrados, algo así como la provincia de Cartago, y en esa superficie habita una laboriosa población de 397380 habitantes, más que la actual de Costa Rica.

Las seis grandes islas son: Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarato, que forman el grupo oriental; Tenerife, La Palma, Gomera y Hierro, que comprenden el grupo occidental.

En lo administrativo, forma

La Laguna, y el occidental otra sede episcopal, siendo el asiento del Prelado la ciudad de Las Palmas, en Gran Canaria.

El clima de estas islas es de una primavera perpetua, circunstancia que las hacen ser muy visitadas por turistas de distintas nacionalidades. En ellas las lluvias son escasas, especialmente en Lanzarote y Fuerteventura, donde se han observado períodos

hasta de siete años sin que se presente ese fenómeno acuoso.

La ciudad de Las Palmas, en Gran Canaria, rivaliza con Santa Cruz y se disputa con ella, desde más de un siglo, ser la cabecera provincial. Esta población, con 42000 habitantes, es de aspecto moderno y cuenta con muchos y grandes edificios y almacenes, estando unida al puerto, por el úni-

£ 80000, que se les hizo por él.

Los dos astilleros que allí existen, el de Grand Canary Engineering Company y el de los señores Blandy Bros., tienen cada día más trabajo en la reparación de buques; el primero de ellos cuenta con un taller de construcción, donde se hacen lanchones con capacidad variable entre 10 y 200 toneladas de carga. La ac-



ARRECIFE, CAPITAL DE LANZAROTE

co tranvía que existe en la isla. Este tranvía es de tracción mecánica y los trenes se arrastran en él con dos pequeñas locomotoras que antes habían prestado largos años de servicio en Murcia y Valencia y hubieron de ir a pasar la vejez en este lugar. Es fama que todo el material rodante se ha ido recogiendo de diversos puntos cuando reclamaba pensión por el largo servicio, pero aun con tal equipo se calcula que las ganancias de este pequeño ferrocarril son de £ 7000 o £ 8000 anuales y se afirma que los propietarios rehusaron la oferta de

tual surtida, de 190 pies de largo, se sustituirá dentro de poco con otra de 800 pies y capaz de recibir buques hasta de 1500 toneladas. Las grandes facilidades para el almacenaje de carbón, especialmente en los muelles de la Compañía Carbonera en la Gran Canaria, son utilizadas con frecuencia por los vapores que van de paso y hacen en este punto su última escala en el viaje a la América del Sur o a los Estados Unidos, de suerte que, en 1905, se importaron de Inglaterra 200000 toneladas de carbón, y en 1906, 267000 toneladas.

La isla de Tenerife está situada en el centro del Archipiélago. Su capital y puerto principal (Santa Cruz) está situado en una ensenada que hace de aquella uno de los mejores puertos del Atlántico.

La ciudad está abrigada por una serie de colinas que le rodean; en ellas se levantan soberbios edificios, como el Hotel Quisisana, el que buscan para solicitar alojamiento los turistas acaudalados que visitan la isla. Cuenta esta ciudad con 40000 habitantes, dedicados gran parte de ellos, al comercio.

El comercio de exportación de Tenerife, como el de todas las islas, se compone principalmente de bananos, cebollas y papas. Pero en ellas también se produce y se cultiva, aunque en pequeña escala, la caña de azúcar y el café. En cuanto al banano, es una plaza que compite con las de América y su producción iguala a la de Costa Rica, en cuanto al valor monetario de ella, pues la fruta es más apetecida que la nuestra por su exquisito sabor y su aroma.

De la ciudad de Santa Cruz a la ciudad de Tacoronte hay un tranvía eléctrico que atraviesa la de La Laguna (12000 habitantes) población semejante en clima y aspecto a la de Cartago. Es en ella donde reside el Obispo de la diócesis de Tenerife (grupo occidental) y es ella la que cuenta mayor número de conventos e iglesias.

Tacoronte es una pintoresca población, situada sobre la cordillera, y preferida para las tempo-

radas de verano por la sociedad de Santa Cruz y La Laguna.

Desde Tacoronte se llega en una hora a la villa de la Orotava, viajando en automóvil, después de haber dejado a ambos lados del camino numerosas plantaciones de caña de azúcar, bananos y cebollas.

Los vastos viñedos que rodean esta villa, en el valle de su nombre, dan ocupación a muchos hombres y mujeres y las que no encuentran trabajo en las faenas agrícolas o no se han dedicado a ellas, se concretan a la industria de calados y bordados, que ha hecho célebre a Tenerife. Aquí podemos ver muestras de esos trabajos en la tienda de don Augusto Marín Rico.

El número de mujeres que trabajan en esta industria es de 20 a 25 mil, y aun sube cuando sus servicios no son necesarios en los almacenes de frutas, para empaquetarlas antes de exportarlas, y en las viñas. En tal trabajo se sacan un jornal de una y media a dos pesetas (₡ 0.60 a ₡ 0.80).

Al Oeste de Orotava está el famoso pico o volcán de Teide (infierno, en lengua guanche, originaria de los naturales de las islas), famoso en todo el mundo y tenido en otros tiempos como el más alto de la tierra.

Desde el punto de vista de su importancia comercial, la isla de La Palma, cuya capital es Santa Cruz, ocupa el tercer lugar. Esta isla forma el extremo occidental del archipiélago y se calcula que tiene alrededor de 12000 habitantes; es de formación puramente volcánica, muy alta en el

centro, donde hay en la cima un hondo cráter llamado la Gran Caldera. La Palma se distingue de todas las demás islas Canarias por la belleza de su panorama, pues las faldas del extinguido volcán presentan un aspecto muy agradable y en ella se cultivan gran variedad de plantas. Su principal industria es la agricultura, pero hay también varias

La capital de esta isla es Santa Cruz de la Palma, con 7000 habitantes. Tiene gran comercio con el resto de las islas. Sus principales industrias son la elaboración de tabacos y los tejidos de cáñamo. El comercio de la isla goza de relativa prosperidad y va en aumento.

La industria fabril se ha desarrollado muy poco en Cana-



UNA CALLE DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

fábricas en que se hilan y tejen seda y cáñamo y además de estas telas se consumen grandes cantidades de franela roja para el tocado típico de las mujeres del país. En esta isla se produce una cantidad regular de tabaco de buena clase, semejante en mucho al de Cuba, y es en ella el único lugar del archipiélago que se produce, en donde, bueno es decirlo, se permite, como único lugar de España, el cultivo de tal planta.

rias, pues sus habitantes prefieren la agricultura. Quizá ello se debe a la falta de caudalosos ríos que proporcionen fuerza motriz, aun cuando el carbón, que se importe de Inglaterra, resulta relativamente barato, pero es para alimentar los almacenes de los vapores. Sin embargo, cuentan casi todas las islas, al menos las principales, con buenas plantas eléctricas, pero se dedican exclusivamente para el alumbrado o

para tracción, como lo es la de Tenerife.

El comercio de importación arroja cifras más altas que el de exportación. Los artículos ingleses son los que se consumen más allí por resultar más baratos. Las telas de manta constituyen una industria doméstica, y son las

pachan algunas cantidades a Marsella y otros puertos del Mediterráneo. Aun cuando en los mercados de Londres y Liverpool, donde las ventas se hacen a remate, se consigue sacar precios regulares, es indudable que otros mercados los pagarían mejores y serían más lucrativos si pudiera hacerse el transporte sin los frecuentes transbordos que tanto perjudican a los plátanos, que no pueden estar en camino más de 20 días si se quiere que lleguen en buenas condiciones para la venta y el consumo.

El banano se exporta allí en grandes cestas prismáticas, en las que colocan dos y aun cuatro racimos verdes. A veces los *desmanan* y entonces un cestón de esos puede contener hasta ocho y diez racimos. Allí la fruta no se



UNA CALLE DE LAS PALMAS,
GRAN CANARIA

mujeres de los campesinos las que las tejen para fabricarse las prendas más indispensables.

El comercio de exportación consiste principalmente en bananos, patatas, tomates, naranjas, cochinilla, calados, cebollas y cebollinos. Ultimamente se ha añadido también á esa lista de artículos el pescado salado.

Los bananos ocupan desde luego el primer lugar, con 2500000 bultos que se despachan anualmente. De estos, el 90 por ciento van a la Gran Bretaña a causa de las mayores facilidades para el transporte que ofrecen los vapores ingleses. Ultimamente se han estado haciendo también algunos embarques a Alemania, donde esta fruta canaria tiene ya muy buena demanda, y además se des-



HABITACIONES DE ALFAREROS
EN CANARIAS

pierde, pues se manda a los mercados exteriores tanto el racimo grande como el pequeño. Lo esencial es que esté en sazón.

No menos importante es la exportación de papas, cuyos principales mercados son los ingleses.

Este tubérculo se exporta en grandes cajas, debidamente acondicionadas para el caso. Lo mismo puede decirse del tomate. Inglaterra recibe el 80% de la cosecha, que emplea para las distintas conservas que fabrica.

Otro artículo que en su tiempo fué monopolio de las Canarias, es la cochinilla, sustancia que se saca del insecto del mismo nombre y que se usaba y aun se usa, para dar el color rojo á los tejidos. Pero desde que la química descubrió otros procedimientos para teñir, fué decayendo esta industria.

A la par del cultivo de la cochinilla está el de la penca de tuna, que en aquellos tiempos también constituía una riqueza agrícola por la fruta que produce. Sin embargo, hoy día no se ha abandonado su cultivo, el que tiende a fomentarse.

Las partes quebradas, las laderas, se destinan allí a la plantación de viñedos. El vino de Canarias goza de mucha fama en los mercados europeos; las clases superiores se venden con la marca de malvasia.

Los mejores vinos blancos los dan las viñas de Orotava, lo mismo que la isla de Lanzarote, especialmente el valle de Yaiza, al rededor de la población de ese nombre, cuna del que escribe estas líneas. En cuanto al precio de los vinos, es bueno decir que los de Canarias son los más baratos.

La pesca crece día con día; la canre de mar se exporta generalmente seca y una de ellas está compitiendo con el bacalao.

Generalmente hablando, el costo de la vida en las Canarias es más alta que en la parte continental de España. El alquiler de las casas es más alto que en otras poblaciones de mayor tamaño en la península, y por lo mismo que, con excepción de las frutas, el archipiélago produce poco y que la industria se limita a dos ó tres artículos que se hacen en pequeña escala, casi todo lo que se consume es importado y como muchos artículos de gran consumo, tales como el cacao, el café, las especias, el azúcar y el té, pagan altos derechos locales, el gasto para las personas de mediana y buena posición es muy considerable. Las clases pobres y las trabajadoras se mantienen casi exclusivamente de una especie de torta hecha de harina de maíz, que en las islas se llama gofio de millo, patatas y pescado salado y fresco que se coje cerca de las islas; es decir que estas gentes viven con mucha economía por pura necesidad. Pocos de los naturales del país usan calzado y por consiguiente la demanda para zapatos es muy corta, lo mismo que la de telas de vestir, sobre todo las gruesas, porque como el clima es cálido no se necesita mucha ropa.

Por regla general se puede decir que los habitantes de las Canarias son gente muy honrada en el trato común, y muy cumplidas en las operaciones mercantiles, aun cuando a veces la falta de dinero les hace muy difícil salvar a tiempo todos los compromisos. Los plazos largos de tres o de cuatro meses son la regla

más bien que la excepción en el comercio, y sin embargo, rara vez se oye hablar de pérdidas por falta de pago a los que tienen muchos negocios en las Canarias.

Estos datos, recopilados aquí y allá, dan una idea de la grandeza

agrícola y comercial de aquel archipiélago, codiciado desde hace tiempo por no pocas naciones europeas.

V. M. CABRERA

San José, Costa Rica, enero de 1913.



NORBERTO CARVAJAL



FREDESVINDA VARGAS

cuyo matrimonio se verificó en la ciudad de San Ramón el 29 del mes pasado.

PANDEMÓNIUM desea muchas felicidades al nuevo hogar.

III

LA salud mejoraba con los cuidados y por la fuerza de la juventud, tanto que pocos días después volvió a la oficina, sin que su aspecto revelase el mes y medio de cama que había alterado la tranquilidad habitual de su hogar. Sus compañeros dijéronle que sólo porque les constaba su enfermedad no la ponían en duda, pero que no tenía exteriormente signo que la demostrase. Sin embargo, como eran sus primeras salidas y el tiempo seguía lluvioso, retirábase temprano del bufete.

Un día acababa de trasponer el umbral de su casa cuando llamaron levemente a la puerta, y él no tuvo más que volverse y abrir. Su sorpresa fué grande al encontrarse con Felicia y una prima de ella, y oírla preguntar, roja como una anapola, por Marta, y también por la salud de él. Luis las recibió galantemente, las introdujo a la sala, y una vez que las dejó sentadas en un pequeño sofá de Viena, fué a llamar a su hermana, que se hizo esperar apenas el tiempo necesario para pasarse de prisa la *mota* de los polvos por la cara y quitarse el delantal.

Marta y sus amigas se besaron; y comenzó la charla de modas, de sombreros, de pedidos de extremos a los almancen europeos, de sus amigas, de sus amigos; se dieron mutuas quejas por incumplimiento en el cambio de visitas, a veces con la gravedad de las personas mayores que discuten cosas serias de la vida, a veces con la picaresca

y gárrula alegría de los pájaros en las mañanas de abril.

A poco Luis volvió a la sala a participar de la dulce plática y se colocó al lado de Felicia. Entonces Marta y la otra niña, sin decirse nada, con toda naturalidad se fueron a la ventana. De modo que Luis pudo dirigirse sin testigos a Felicia:

—No pensaba yo al venir de la oficina que iba a tener la dicha de encontrarla. He recibido una sorpresa agradabilísima y le estoy agradecido.

Felicia acomodó los diminutos pies en un almohadoncillo que estaba en el suelo; bajó los ojos y se le encendieron las mejillas. Parecía así una figurita de porcelana, aérea, encantadora. Y jugueteando sus gráciles dedos con el encaje de su primorosa blusa blanca, sin levantar los ojos, dijo, visiblemente emocionada:

—¡Hace tanto que no nos vemos! Todos los días enviámos de casa a saber de su salud... Y esperaba yo con miedo una mala razón. Recé mucho por usted... Y mis oraciones han sido oídas.

—No lo dudo ni por un momento, sus oraciones han contribuído poderosamente a mi curación. No estuvo usted, Felicia, menos recordada durante mi enfermedad. No hice otra cosa que pensar en usted, mucho, mucho, y forjar en mi cabeza calenturienta mil proyectos para nuestra dicha futura. Y si, como ahora, entonces hubiera usted estado cerca de mí, más pronto habrían huido mis males.

—Hoy, con pena estoy aquí... Ud. lo comprenderá; pero sabedoras de que Ud. salía a la calle y no iba por casa, me puse recelosa. Diciendo esto miró á Luis, y en seguida se prendió mejor al pecho unos claveles y margaritas que traía, cual si intentase llamar la atención de su interlocutor a las flores; y continuó: Vine sin decirlo a nadie, sólo a mi prima, que me guardará el secreto, por visitar a su hermana y saber yo misma de Ud. Y lo he hecho así, por-

que como Ud. tiene unas cosas incomprensibles, no sé qué pensé...

—No hay nada incomprensible en mi conducta. Si antes no fuí a verla fué porque no quería presentármele convalaciente. Esperaba...

—Vanidoso, está Ud. muy bien. Al que no lo sepa tendrá que contarle que ha estado en cama para que se lo crea: el semblante suyo no lo revela.

—Justamente así me lo dicen. Pero le aseguro que desde mañana reanudaré las visitas; y que en todo este tiempo no la he olvidado un instante, al contrario, he suspirado por verla. Y hoy no me cabe la alegría en el cuerpo. El día está oscuro y sin embargo me parece que rayos del sol penetran mi cuerpo. Me siento feliz.

La pucela enamorada y mimosa, que hacía rato deseaba que su novio le pidiera las flores, resolvió después de oírlo, dárselas, diciéndole con gracia seductora:

—Tome Ud. En su escritorio se verán muy bien. Y disimulando lo que acababa de hacer, interpeló sonriente a sus compañeras de la ventana:

—¿Qué están Uds. diciendo de mí?

—Nada, Felicia, que son lindas las flores y la dueña se parece a ellas.

—¿De veras?...

Y la prima, en un arranque, como obedeciendo a un pensamiento imperioso, dijo:

—Felicia, ahora sí, vámonos, ya es tarde y nos pueden regañar. Acuérdate que desde las dos y media salimos y nadie sabe en dónde estamos.

—Ya voy. Tienes razón. Y se levantaron, al mismo tiempo que metían los largos alfileres con cabezas redondas, en sus sombreros de paja de Italia. Después besaron de nuevo á Marta, dieron la mano a Luis, y se alejaron recomendando a Marta que les pagara pronto la visita.

Luis y su hermana, desde la acera, quedáronse viendo

á las jóvenes hasta que doblaron la esquina. Después los dos hermanos se metieron en la casa, cerraron la puerta, y Marta exclamó con el mejor humor:

—¡Picaronas, esa visita no era para mí sino para este señor! ¡Pero qué bonita estaba! Tan sencillo el vestido y tan elegante. Los ojos azules, tan hermosos, los tenía húmedos de alegría: le brillaban juguetones como si tuviesen una luz por dentro... Venían de la iglesia; y estaba desatinada por saber de tí. Ese ramo que te dió se lo vi prendido al pecho, y le lucía. Esa criatura no puede ocultarlo, te quiere muchísimo. ¿Estás contento?

—Ya lo creo. Felicia estaba linda y muy buena conmigo. Estas flores son un presente con el cual quiso agasajar la recuperada salud mía.

—Sí; me contó la prima, que eran de un primoroso ramillete que llevó a la iglesia, del cual quitó esas flores para tí.



IV

LEGÓ por fin una tarde soleada; el cielo, aunque con algunas nubes de agua muy altas, parecía limpio; los celajes de brillantísimos y variados colores no decoraban sólo el Occidente, extendían el reflejo de sus luces en contorno del valle, tiñendo de violado y rosa el cielo y las montañas. Las calles no estaban polvorientas; en los semblantes de los transeuntes y en la tranquilidad de su paso adivinábase que disfrutaban del buen tiempo.

Después de comida, Luis se vistió; echóse al bolsillo una novela de Lamartine y marchó a la calle, dispuesto a gozar con la puesta del sol desde la altura del Parque Nacional. La tarde le pareció espléndida; pero no se había escondido aún el astro rey, cuando Luis bajó la cuesta, llena el alma de dulces emociones, filosofando melancólicamente, ansioso por ver a su pequeña figurita aérea. Un deseo lánguido e infinito de cosas vagas y sublimes se apoderó de su alma. ¿Eran florescencias del amor? Tal vez; pero también la naturaleza del joven parecía llamada a desenvolverse en un campo extenso en donde sus facultades y los impulsos de su corazón no se limitaran por la monotonía y aridez de la vida vulgar. Sabía que la cabeza es un mundo y que en ese mundo podía vivir alejado de todo; mas eso era egoísmo, y frunció el ceño con repugnancia. ¿No tenía el deber de contribuir a la felicidad de todos? ¿No era él mismo parte de ese monstruo desgraciado que se llama la

humanidad? Otros podían pensar sólo en ellos y burlarse de los demás, hasta de los que se sacrifican por el bien común; él no era de esos. Dios habíale dado gran corazón, y experimentaba un fuerte impulso a lo grande, a hacer partícipes a todos los hombres de la verdadera dicha, la de sentir honda e íntimamente el bien, la verdad y la belleza, únicas realidades sanas, aunque así no lo comprendan todos. No, no era egoísta. Entonces meditó en esa palabra cuyo significado era exclusión, y a poco cayó en la cuenta de que él era egoísta también; un egoísta bien inspirado, que tenía la fortuna de buscar su sola satisfacción en lo que podía ser la dicha de los demás... ¿Pero su amor a Felicia no era un egoísmo vulgar...?

No mostraba ya el sol en el horizonte más que una parte de su disco, algo así como el corte de una uña roja, inmensa, cuando llegó Luis a una de las esquinas de la cuadra en que tenía su vivienda la joven de sus ensueños de amor puro. Acodada en el alféizar sobre un almohadón de terciopelo carmesí, Felicia asomaba el busto encantador por la abierta ventana. Luis se acercó lentamente a ella, y sombrero en mano, la saludó con efusión.

—Hace rato lo espero. Ya creía que no lo iba á ver hoy. ¿Por qué ha llegado tan tarde? Dijo la joven a media voz y con un mohín de impaciencia.

—Fuí solo al Parque, arriba, a ver la puesta del sol; abandoné el Parque para venir a contemplar el otro sol que me ilumina aquí abajo como una alborada de venturas: los dos se completan y me hacen amar la existencia.

Sacó del bolsillo la novela elegantemente impresa; abrióla por la página primera y escribió: «Para Felicia», la fecha y sus iniciales; cerró el libro y lo extendió a su amada, quien, llena de curiosidad, lo dejaba hacer sin decir palabra. Ella lo recibió, leyó la simple dedicatoria, y luégo el título que decía: «Graciella», y se puso a hojear el libro en silencio. Entre tanto Luis la contemplaba con indefinible

satisfacción: vestía ella blusa azul llena de alforchitas horizontales, adornada con encajes blancos; estaba graciosamente recogida la seda perfumada de su cabellera; y bajo las bandas de pelo asomaban los rosados lóbulos de las orejas, cada uno con un zafiro; la respiración, por la actitud, le ensanchaba y deprimía el pecho cual si el corazoncito quisiera escapar de su cárcel para juntarse al del amado, que, con arrobamiento la miraba. Cuando Felicia concluyó de hojear el libro, preguntó:

—¿Es bonita?

—¿Quién, Ud? Sí, mucho, pero mucho.

—Digo la novela.

—Ud. lo sabrá así que la lea. Prefiero que Ud. misma se responda.

—Nunca me dice si son bonitas o no las novelas que me trae.

—Es claro. Pueden serlo para mí y no para Ud. Ya veremos si ésta le agrada tanto como la «Evangelina» de Longfellow. Así que la haya leído, le preguntaré: ¿Le gustó?

—Bueno, la leeré. Fué a colocar el libro en una mesa y volvió en seguida.

—Bien, querida Felicia, Ud. me va a decir si de veras me quiere.

—Y eso ¿por qué lo pregunta? ¿Necesita que yo le repita...?

—Sí... Ahora no se ría ni tome a mal esta otra pregunta...

—¿Con qué irá a salir?

—¿La amo a Ud? ¿Cree Ud. de veras que la quiero?

Felicia lo miró de pies a cabeza con el asombro pintado en el rostro, y después de un corto silencio contestó: Eso, si Ud. lo ignora ¿quién lo puede saber? ¿Pero qué es ese interrogatorio tan desatinado?

Luis, sin referirse a la última pregunta, y siguiendo el hilo de sus ideas, dijo:

—Vamos ya a saberlo. Ud. me ayudará a averiguarlo.

—¡Cómo, yo...! ¡Qué raro es Ud., Luis! ¿Yo debo entrar en averiguaciones que únicamente Ud. puede hacer? ¿Y cómo?

—Sí, Ud.; contestando a mis preguntas.

—Veamos a donde va a parar. Pregunte, pues...

—Oígame con atención. Estoy aquí contento, experimentando sólo de verla tan cerca de mí, un placer divino...

—Ya comienza Ud. a exagerar. Así como lo dice no se lo creo.

—¿Por qué no? Es la verdad pura. No miento jamás, no puedo: prefiero la verdad aun en contra mía. Lo que acaba de oirme es muy cierto, y está pobremente explicado. Pero déjeme concluir, recuerde que Ud. tiene el compromiso contraído de contestar a mis preguntas.

—Sí, pero no he renunciado a comentarlas...

—Me voy de su lado y me llevo su imagen y sus expresiones y el timbre de su voz y sus gestos dentro de mí; y la viva esperanza de volverla a ver, que es una ansiedad aceptable.

—Um... ¡Cuánta cosa! ¡Qué feliz sería yo!...

—Si se pasa un día y no la veo, ya estoy molesto, inquieto, receloso, y sufro. No quiero penas de amores y mi primer deseo es quitármelas de encima. ¿Cómo? ¿En dónde está la medicina que me cura? Sé lo que debo hacer y en dónde está el remedio...

—¡No sea ocurrente, qué voy a creerle!

—Me ha dejado sin concluir...

—Pues siga...

—La medicina es Ud., que cura mis padecimientos en seguida. La veo, me tranquilizo; le hablo, me alegro; me dice Ud. cualquier cosa de las muchas buenas que me dice, soy feliz. Mientras no es así, enfermo. Y nada me agrada sino...

—Calle, calle. ¿De veras? ¡Qué facilidad la suya para

Algunas apreciaciones

sobre el estado económico de Costa Rica

II

Sán José, enero 20 de 1912.

SEÑOR DON ANTONIO FONT

Pte.

Muy estimado don Antonio:

En la correspondencia iniciada con fecha 16 del próximo pasado diciembre, quedamos en que lo que Costa Rica necesita con urgencia es un banco hipotecario que de preferencia se dedique á prestar dinero á largo plazo y á módico interés á los propietarios que lo requieran para fundar empresas que aumenten la producción; y decíamos que esas transacciones, así, á largo plazo, requieren que se asegure la estabilidad del actual sistema monetario con base de oro. Efectivamente, si por cualquier motivo llegara á desaparecer de Costa Rica el oro que guardan los Bancos, esa desaparición vendría fatalmente acompañada del retiro de los billetes que estén en circulación y en ese caso la moneda blanca y los certificados de plata vendrían á constituir de hecho el numerario nacional; pero como la plata no tiene con el oro una relación fija, los cambios ó equivalencia de la moneda quedarían expuestos á las mismas fluctuaciones que ocurrieron en los años de 1885 á 1900, antes del establecimiento efectivo de la unidad monetaria actual.

Costa Rica tiene en su historia

hechos que toman en cuenta quienes se proponen invertir valores en este país. Hasta 1884, la moneda real y efectiva era el peso de oro, cuya equivalencia con el colón ha sido exactamente determinada así: \$ 10.00 oro antiguo de Costa Rica igual á ₡ 18.10.

Con motivo del contrato Soto Ortuño de 1884, de los acontecimientos de 1885 y de las leyes que posteriormente autorizaron á aquel Banco único de emisión á circular billetes con sólo un respaldo del 25%, se inició la exportación de la moneda de oro, y llegó á ser la moneda de papel el principal elemento de la circulación, completada por monedas de plata de la cual se hicieron varias acuñaciones. Los cambios llegaron á alturas nunca vistas; las libras esterlinas se negociaron al 260% y en proporción las demás monedas extranjeras. Lo que más quebrantaba de ese estado de cosas no era tanto el alza de los cambios como la inconstancia de los tipos; siendo tan variable en aquel período el precio de la plata en barras, a esas variaciones estaba sujeta la equivalencia de la moneda. No fueron raros los casos en que operaciones de préstamo convenidas con capitalización anual de intereses al llegar esas operaciones á liquidarse, las variaciones de cam-

bio habían consumido además de los intereses, parte del capital.

No hace falta entrar en mayores explicaciones para comprender que está Costa Rica expuesta á sufrir nuevamente las consecuencias de la desaparición del oro que cimenta la circulación de billetes y garantiza los depósitos del Comercio en los Bancos. Es de notar de paso que los arqueos que de orden gubernativa se practican mensualmente en los Bancos, sólo toman en cuenta los billetes en circulación, pasando totalmente desapercibida la realidad de las cosas en cuanto á que los Bancos son los guardianes de sumas fuertes que el comercio les deposita en espera de inversión; aparte de otros depósitos con intereses y á plazos más ó menos largos.

El peligro principal de las emisiones de billetes reside en que se pida el cambio por oro en cantidades considerables y que por ese motivo debilitada la existencia metálica cunda el alarma en los depositantes y estos pidan á su vez el retiro en oro de las sumas depositadas. Este peligro no por lo improbable debe mirarse como remoto y mucho menos como imposible. En la legislación de varios países está establecido que al comprobar la eficiencia del stock monetario de los bancos de emisión se tomen en cuenta no solamente el monto de la circulación sino también los depósitos á la vista y las obligaciones á cargo de los bancos emisores pagaderas dentro de los 30 días siguientes á la fecha del arqueo. Si por cualquier motivo se pro-

duce una demanda inusitada de cambio de billetes por oro el banco así afectado no podría usar sus billetes en pago de los depósitos y otras obligaciones. Este hecho local afectará la circulación de los otros bancos, y estos tendrán que proveer á su propia conservación.

Otros peligros que á juicio de personas entendidas pueden ocurrir en Costa Rica vienen de la asombrosa facilidad con que aquí puede fundarse un banco de emisión; cualquiera puede establecerse en ese negocio con solo traer un millon de colones. Echan de menos en la legislación las precauciones más elementales para asegurarse de que son satisfactorias y de confianza las referencias y las credenciales de quienes se dedican á operaciones bancarias, y temen el que por falta de esas precauciones pueda nacer algún día el trastorno más completo en los intereses de todo género.

Todos estos riesgos afectarán sin duda las transacciones á crédito; pero los efectos serán más desastrosos y de mayor trascendencia para las negociaciones á largo plazo como las de un banco hipotecario. Si los riesgos apuntados son probables ó imaginarios, eso lo han de examinar quienes tienen á su cargo la dirección de los altos intereses del Estado. Aun sin ir tan lejos, tenemos patente la demostración que acaba de hacer el periódico. *La Prensa Libre* en su edición correspondiente al 15 de este mes; con el rubro «Otros números» publicó ese Diario datos verdade-

ramente importantes acerca de la emisión circulación y depósito en oro de cada uno de los cuatro bancos establecidos en esta República, y la exportación de oro acuñado habida en 1912, en cantidad de ₡ 2.051,174-00 lo cual se presta á serias consideraciones por la circunstancia de haberse girado en el mismo año de 1912 las fuertes cantidades procedentes del Empréstito contratado en Francia á fines de 1911. Si hubiera de necesitarse de una exportación de oro acuñado igual para equilibrar la balanza mercantil, en dos años quedaría agotado el oro que tienen los bancos. La existencia que en oro nacional y extranjero había en los Bancos al terminar el año de 1912 alcanzaba á ₡ 3.640,720-00.

Ya se dijo antes, que para conjurar ó disminuir el peligro de una crisis monetaria producida por la exportación del oro, lo principal era estimular y facilitar el establecimiento de un banco hipotecario. Hemos conversado con algunas personas que estudian la posibilidad de tener en Costa Rica un banco de esa clase; y de esas conversaciones sacamos en claro que un grupo de capitalistas franceses ha acogido la insinuación y ha sometido algunas bases, que ampliadas ó modificadas, acercarían la realización del proyecto. Ya se había dicho también que el banco hipotecario que aquí se necesita ha de auxiliar en primer lugar á los dueños de terrenos, situados en las inmediaciones ó cercanías de la vía férrea o de las carreteras, que no puedan explotarlos

por carencia de recursos proporcionados á la índole de las empresas. Esto lo sabe y lo conoce el Sindicato que tiene en manos el asunto, y para mejor servir los intereses nacionales se propone formar a su tiempo una Directiva en la cual colaboren algunos de los principales agricultores.

Lo que tarda la presentación y la discusión formal del proyecto, hasta convertirlo en un hecho tomará algún tiempo, el cual sumado al que inevitablemente ha de transcurrir desde que comienzen o se inicien las nuevas empresas agrícolas hasta que lleguen a la producción, no puede estimarse en menos de seis años. Desde luego hay que acometer el estudio de lo más acertado que ha de hacerse en materia de inmigración; es sabido que en el país escasean los brazos y si para las labores de hoy se palpa carestía, debida a esa misma escasez, hay que admitir que nuevas é importantes empresas rurales vendrían a aumentar la demanda de trabajadores, la cual al no llenarse, haría subir infaliblemente el precio de los jornales sin lograr aumento en la producción. Lo que puede solucionar la dificultad es que vengan de afuera trabajadores que tripulen las nuevas empresas; nada adelantamos, antes bien perdemos, conque los trabajadores o peones de hoy dejen el trabajo del viejo hacendado Pedro, por irle a trabajar al nuevo empresario Juan.

El asunto inmigración ha sido tentado en Costa Rica sin resultado satisfactorio, debido a que han venido inmigrantes europeos

no bien seleccionados. Un ensayo con trabajadores de las naciones vecinas, de Honduras por ejemplo, quizás daría buen resultado. Algunas empresas mineras del Pacífico han traído de allí trabajadores que han dado satisfacción, debido a que los peones han encontrado, además de las mismas costumbres, el mismo idioma, la misma religión y el mismo clima, condiciones de sosiego, paz y seguridad completa, tanto para el individuo como para sus haberes. De otra parte la intermediación a la Patria y el consiguiente bajo precio del transporte, alientan a los trabajadores a hacer la prueba. Si Costa Rica obtiene que las líneas de vapores que visitan los puertos del Pacífico hagan tarifas reducidas de pasaje para los que vengan de puertos centroamericanos contratados a servir en haciendas o empresas rurales, habrá hecho lo posible por allanarle á los empresarios nuevos el medio de conseguir jornaleros.

Si como se ha dicho antes, aun en las mejores condiciones pasarán a lo menos seis años antes de que las nuevas empresas agrícolas acrecienten los productos exportables, han de estudiarse mientras tanto y sin demora los medios de dar estabilidad al actual sistema monetario y bancario con base de oro.

La razón para que emigre el oro de los países que no son centros de intercambio, se encuentra en el principio de la selección económica que lleva a cada uno a dar la preferencia a lo que más provecho le deje, o sea lo que co-

mercialmente se llama utilidad marginal. Para quien necesita importar mercaderías, el oro en sus manos le dá la seguridad de obtenerlas; se desprende del oro porque le son de mayor incentivo las mercaderías; pero al desprenderse del oro exportándolo disminuye o priva a la sociedad de moneda metálica. Ahora si en vez de adquirir o comprar mercaderías se trata de pagar deudas, la consideración del perjuicio que sufre la sociedad es de menos momento, por cuanto antes está el deber de salvar el crédito personal.

Mientras que no exista control alguno sobre la moneda metálica, y ésta esté sometida al libre juego individual, el oro tiende a desaparecer. Así como el Gobierno debe promover la creación y contribuir al sostenimiento de toda clase de medidas que aseguren el bienestar y la higiene de los habitantes, y en cumplimiento de ese deber invierte fondos públicos en cañerías, cloacas y otros asuntos sanitarios, el mismo interés ha de moverle a reglamentar la exportación de oro o a tomar con las cantidades de esa moneda acuñada que respaldan la circulación actual, medidas adecuadas para precaver al país de trastornos económicos, manteniendo un numerario local adecuado a las necesidades de la Nación. El comerciante no incurre en responsabilidad concreta porque exporte el oro, ni está obligado a hacer sacrificio alguno en bien de la comunidad; pero el Gobierno, que ha de mirar las cosas desde puntos generales y elevados, debe

hacerse cargo de la necesidad de mantener el medio de efectuar los cambios mercantiles y el desenvolvimiento de los recursos naturales del país, y puede y debe con justicia y propiedad poner a cargo del erario cualquiera parte de las rentas nacionales que sea requerida para el mantenimiento del actual sistema monetario en cantidad suficiente.

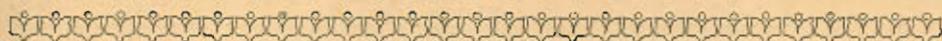
Hoy se considera de más momento la cuestión monetaria que la cuestión fiscal; ésta tiene por mira la nivelación del presupuesto, el equilibrio real de las entradas con los gastos y el pago oportuno de todas las obligaciones; la cuestión monetaria tiene más alcance, va más a lo hondo

en los negocios comerciales, porque esa cuestión bien resuelta y sostenida hace posible el libre intercambio de productos y la circulación de valores en buena base que asegura la permanencia del oro. Hay que ofrecer seguridades y alicientes a la venida del capital extranjero y hay que cuidar que se mantenga la integridad del propio.

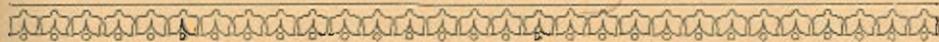
En otra ocasión estudiaremos la posibilidad de adoptar aquí las medidas tomadas en otras partes para asegurar la permanencia del talón de oro.

Como siempre su afectísimo amigo,

X. X.



PARQUE VARGAS (LIMÓN) CON VISTA HACIA EL TAJAMAR



Cooperación y Mutualidad

AHORROS

Aquí no existen sociedades cooperativas, y de socorros mútuos unas pocas, y éstas no tienen el desarrollo que les corresponde.

Los ciudadanos necesitan ayuda para que puedan desenvolver sus aptitudes, de las que ha de aprovechar la sociedad.

Los estadistas alemanes, ingleses, italianos, franceses y españoles no omitieron esfuerzo para que en sus respectivos países prosperaren las sociedades cooperativas y de mutualidad.

Donde existen sociedades de esa índole las cuestiones sociales se resuelven de otra manera que en los países que no funcionan.

En los desastres agrícolas, el grande, eficaz y único recurso que salva a los agricultores son las cooperativas, porque condensan la acción de todos los interesados, entrando el Estado en una forma correcta, con facilidades que no comprometen las rentas, ni distraen los recursos públicos y evita las garantías indispensables en inversiones de dinero.

En vista de la preponderancia de las cooperativas de crédito, en España, por ejemplo, ha sido necesario dictar leyes que organicen el principio de la responsabilidad ilimitada que las rige.

El concepto de la previsión en los pueblos civilizados no es idéntico, aunque coincide en el punto fundamental, esto es, de la necesidad de la defensa y de la ayuda de la clase proletaria.

En Suiza, Austria-Hungría,

Inglaterra, España, Alemania, Italia y Francia se han dictado leyes tendientes todas a resguardar a las clases trabajadoras, de las tristes sorpresas de la miseria, de los zarpazos de la enfermedad y de las dolorosas realidades de la vejez.

En algunos de los países citados la ley relativa a este punto es completa, alcanzando el seguro del Estado contra la enfermedad o inutilidad para el trabajo, las pensiones para la vejez, la indemnización por accidentes del trabajo, etc., etc.

¿Tenemos acaso en este país algo que se parece? Lo único que tenemos aquí son las asociaciones de socorros mutuos.

A esto se reduce todo aquí, nada de indemnización ni de seguros para la vejez.

Hace tiempo se viene hablando de la necesidad de hacer algo en este sentido, se han presentado algunos proyectos que no han pasado de esta categoría; esto en cuanto a cooperativas, pero en cuanto a mutualidad...! La deficiencia no puede ser más palpable.

Y, sin embargo, en el éxito de la agricultura cifran intereses grandísimos no sólo el Gobierno

y los trabajadores directos de la tierra, sino también la Compañía del Ferrocarril, los comerciantes, los industriales, en una palabra, todos los que directa o indirectamente se benefician con los resultados de las cosechas, y siendo así, como en realidad lo es, aparece lo que es natural y prudente—la cooperación—que es una forma del seguro de la previsión, de la garantía contra todas las contingencias.

Con la mutualidad pasa lo mismo, puesto que toda sociedad digna de tal nombre debe, a sus ciudadanos dignos, una acción, que se traduce en defenderlos y en ayudarlos. Si no ejerce esa defensa y esa ayuda, ese pueblo marchará poco menos que al azar de las contingencias de cada momento, y su marcha significará poco en el progreso de la humanidad.

No son sólo estos los beneficios que reportan las cooperativas y la mutualidad sino que ellas influyen para que el hombre sea ahorrativo y nada es tan esencial

al bienestar y a la felicidad humana, como el ahorro. No es menester argumentar mucho para demostrarlo, sus intrínsecas excelencias surgen de su propia difusión.

Debido al ahorro de sus hijos es que Francia e Inglaterra, los dos grandes mercados mundiales del dinero, están en condiciones de prestar a los demás, que así trabajan para ellos y les remiten cada año una buena parte de sus utilidades, como precio del dinero que les tienen facilitado.

Ingleses y franceses se enriquecen por su modo de vivir, gastando siempre menos de lo que ganan, guardando algo de un día para otro, a fin de poder aglomerar para el futuro.

La prudencia, la previsión deben caracterizar el verdadero, el fructífero deseo de felicidad, innatos en el ser humano.

Las cooperativas, la mutualidad y el ahorro, son los únicos medios de conquistar el bienestar.

¿Cuándo conseguiremos algo aquí?

Antonio F. ...

Para aumentar el tamaño de las patatas

Cuando las plantas alcanzan diez centímetros de alto próximamente, se cortan todos los tallos de la circunferencia, que son los menos vigorosos, dejando tan sólo uno o dos en el centro. Estos dos tallos bastan para alimentar los tubérculos y como el jugo de la planta no se pierde con la alimentación de los tallos inútiles, los tubérculos resultan de tamaño enorme y más numerosos que por el sistema ordinario.

Obras é instituciones sociales

El Club de Madres

LA beneficencia particular va tomando proporciones pasmosas. Las señoras, especialmente, no dan descanso a sus iniciativas, y es agradable consignar el hecho de que la mujer sabe como ninguna otra desviar su atención de las frivolidades mundanas, para emplear sus esfuerzos en la protección del desvalido y la tutela de los menores.

El club de madres es una institución tan moderna como meritoria. Esta clase de clubs existen desde hace algún tiempo en los Estados Unidos y Buenos Aires; surgiendo a la vida gracias al entusiasmo de un grupo de señoras que, prescindiendo de toda tendencia política o religiosa, trazaron un programa humano y caritativo, consistente en propender a la mayor ilustración de las madres en el cuidado del niño, en la higiene del hogar, en el conocimiento de los alimentos, etc., y en la organización de reuniones familiares, visitas a domicilio, conferencias privadas o públicas, y otras iniciativas de igual carácter.

En el plan del Club de Madres se incluye también la creación de salas-cunas; fundación de plazas de juego para niños; organización de colonias de vacaciones para niños débiles; preservar al niño de los peligros del vicio en sus diversas formas, principalmente en

la calle; luchar contra el analfabetismo; propender a la ilustración de los padres, con el fin de coadyuvar al mejor desempeño de su misión; promover lecturas y conferencias; fundar o proteger bibliotecas particulares.

Una de las iniciativas más simpáticas de esta institución, es la visita que realiza periódicamente entre las gentes pobres, para repartir ropas, juguetes y palabras de consolación entre las familias humildes.

En Nochebuena, la junta de señoras hace una colecta de objetos y metálico, y organiza la fiesta llamada del juguete, tratando de que los niños pobres, que de otra manera no conseguirían alegrar sus almitas en la fecha sagrada, posean los amados juguetes, tan necesarios a la infancia como el mismo pan.

Otra parte del programa del Club de Madres, consiste en reunir anualmente una muchedumbre de obreritas, de las que trabajan en los talleres, y ofrecerles una fiesta campestre en un lugar elegido de las afueras, para que se expansionen, llenándose de luz y alegría y disfrutando además de un suculento almuerzo al aire libre.

Entre las realizaciones más tiernas, educadoras y morales del Club de Madres, hay que anotar sus concursos de plantas, para lo

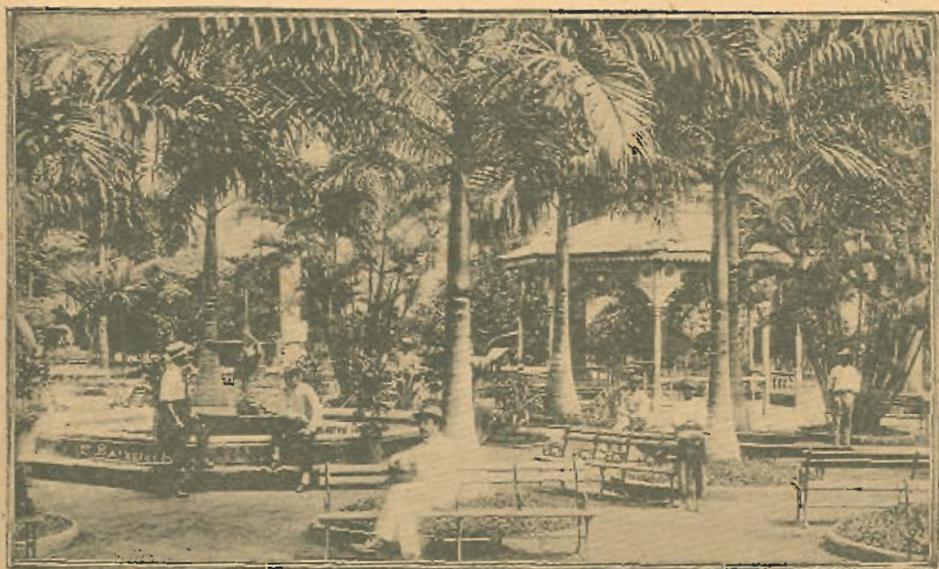
cual se entrega a los niños dos macetas, que ellos se comprometen a cuidar celosamente. Los más diestros cultivadores de macetas, reciben a fin de año un premio, que consiste en una plan-

ta de flores raras y exquisitas.

De gran interés sería que aquí se pudieran formar instituciones de esta naturaleza.

A. F. LL.

San Salvador, enero de 1913.



VISTA CENTRAL DEL PARQUE VARGAS DE LIMÓN

Construcciones de Cemento Armado

Señor Director de

PANDEMÓNIUM

Pte.

Muy señor mío:

EN el número correspondiente al 1º de enero del año en curso aparece, en su ilustrada Revista, un artículo que trata sobre el cemento armado. Como en él se sientan ciertas inexactitudes de importancia referentes a los materiales de cemento y arena que entran en la fabricación de los morteros, me apresuro a rectificarlas para que el numeroso público costarricense que siente afición por tales estudios no forme conceptos erróneos sobre dichos materiales de construcción.

He aquí las observaciones que se me ocurren:

Fundándose en los resultados de los Congresos y de la Asociación internacional para el ensayo de los materiales de construcción, los gobiernos han *prescrito* las condiciones que deben exigirse para la recepción de los cementos y arenas, etc. Según dichas *prescripciones* tenemos que:

El cemento queda constituido por la combinación de la sílice, alúmina y cal, la que se consigue mediante la fusión (principio de vitrificación para el Portland) de arcilla y carbonato de cal en pro-

porciones convenientes, y a la temperatura de 1,600° a 1,800° en los Portland. En esta fusión se forman silicatos y aluminatos de cal en proporciones *variables* (según la diversidad de arcilla y cal que los originan) pero bastante *restringidas* en lo tocante a los buenos Portland, cementos de fraguado lento, que se destinan a construcciones de hormigón armado, etc.

Las *prescripciones* inglesas admiten la relación de

$$\frac{\text{Cal}}{\text{Sílice} + \text{Alúmina}} = 2.75 \text{ como valor máximo}$$

Las *prescripciones* francesas declaran sospechoso todo cemento cuyo análisis dé un valor de sílice + alúmina combinadas inferior en peso al 44 por 100 de cal, también combinada, o sea,

$$\frac{\text{Cal}}{\text{Sílice} + \text{Alúmina}} = 2.77 \text{ como valor mínimo}$$

Los Congresos y Gobiernos *toleran* la presencia de cuerpos extraños mezclados con los que esencialmente constituyen los cementos, también entre límites bastante *restringidos*.

Dichas *tolerancias* para los Portland son:

Oxido de hierro.	hasta el 4	por 100
Magnesia.	„ „ 3	„ „
Cal libre.	„ „ 1,5	„ „
Acido Sulfúrico (Gobierno francés)	„ „ 1	„ „
Acido Sulfúrico (Gobierno inglés)	„ „ 1,5	„ „
Pérdidas al fuego, residuos insolubles, álcalis y sulfuroso	„ „ 5	„ „

Un Portland que rebasa estos límites o *tolerancias* es rechazado. Prolijo fuera enumerar aquí las razones aducidas en los Congresos para fijar los anteriores límites. Bastará indicar que han sido fruto de la ciencia analítica o experimental.

Pero no es suficiente el análisis químico para apreciar la buena calidad de un Portland. Es más interesante determinar su grado de cocción, molienda, tamizado, resistencia, duración de fraguado, deformación, etc.

Algunas se determinan sencillamente, pues están en razón directa con el peso específico, y cantidad de agua necesaria para el fraguado del Portland.

Un buen Portland, por ejemplo el «Asland» de Castellar y la Pobra de Lillet (Cataluña-España) tiene un peso específico de 3,25 recién fabricado, y 3,162 algún tiempo después.

Las *prescripciones* desechan al Portland que lo tenga inferior á 3,10 a la entrega al comprador.

La cantidad de agua para fraguado de un buen Portland oscila entre 24 á 30 por 100.

Nada diré respecto á la duración del fraguado, y ensayos de deformación, resistencia, etc.; pero en lo que sí hago incapié es en la molienda y tamizado.

El artículo que comento establece: «Tómese una cantidad conocida de cemento y tamícese por el cedazo de 200 mallas por C. C.² en el cual no dejará residuo mayor del 25% y de 8% en el cedazo de 100 mallas.»

Las *prescripciones* exigen:

Las inglesas residuo *no mayor*

del 3 % en el tamiz de 5,776 mallas por *pulgada* cuadrada (893 por cm^2), ni exceso del 22,5 % en el de 32,400 por *pulgada* cuadrada (5,022 por cm^2).

Las Francesas y Europeas en general, residuo no mayor del 25 % en tamiz de 4,900 á 5,000 mallas por cm^2 .

El cemento Asland no deja más del 15 % en el tamiz de 4,900 mallas por cm^2 .

En resumen, el grano del buen cemento debe ser *polvo impalpable*, pues solo es activo superficialmente; no mayor al de las arenas de grano fino que en el artículo de referencia se admite.

Nada diré del tamaño de los granos de arena que dice el autor del mencionado artículo emplea con muy buenos resultados.

Sólo debo hacer notar que los Congresos admiten para los elementos de la arena fina dimensiones entre 0,5 y 0,1 m. m. de diámetro. Las más finas ó pulverulentas no se pueden acousejar, porque á igual proporción de cemento dan morteros muy secos, que se adhieren poco á las piedras y hierro, y requieren cantidad excesiva de agua. Sólo se emplean en enlucidos, pero al aire; no en trabajos marítimos, etcétera.

«La formación geológica de la arena *no* juega un papel de suma importancia en la resistencia de una construcción» como mal afirma el artículo aludido, pero sí su naturaleza y propiedades físicas. Por su naturaleza las arenas arcillosas no se deben emplear, y lo mismo las calcáreas blandas. Empero las calcáreas de

grano duro y las síliceas o cuarzosas pueden emplearse sea cual fuere su *formación geológica*, aún las conseguidas por medios artificiales, siempre y cuando estén bien limpias y sus granos no sean friables o quebradizos, ni escamosos.

Añadiré, ya que en el dicho artículo no se trata, que el interés económico de una arena está en la *proporción granulométrica* de sus elementos, la que bien estudiada disminuirá el valor de los huecos de la arena y esto significa ahorro de cemento a igual *compacidad* de mortero.

La arena de grano redondo es mejor que la angular, pero no por las razones que se aducen en el artículo tantas veces mencionado, en el cual se prefiere la angular «para construir solamente aquellas piezas cuyo momento *flector* sea originado por *torsión*». Es esto tan incalificable, como inadmisibles y gratuito lo que sigue. «En todos los prismas que se construyan, para trabajos de tensión, tracción o comprensión debe emplearse arena de grano

esférico, al ser posible, pues en igualdad económica, supera al cálculo de resistencia en un 64,05% el cual, (si se sabe aprovechar) sirve para abaratar el precio de la obra». Y se lee más adelante:

«Como se puede observar, de estos ensayos se dedujo: 1º, que los granos angulares de arena ejercen trabajo de palanca en toda la zona que describe la transversal; 2º, que el cemento tiene poca afinidad por las superficies planas; y 3º, que necesita la arena angular doble cantidad de cemento que la arena redonda para lograr la misma resistencia».

Para no ser prolijo en la refutación de estas falsas deducciones, invito a los lectores, que deseen formarse idea exacta de la resistencia y economía de los morteros de cemento, a leer el folletín de la revista *Actualidades* que en colaboración con el ilustrado arquitecto don Luis Llach, venimos publicando.

De Ud. attº y S. S.,

A. SORIANO

La pulmonía curada con la caoba

Tómese un pedazo de cáscara de caoba del tamaño de una mano abierta, hágase pedacitos y póngase a cocer en seis tazas de agua hasta que se reduzca a tres tazas y adquiera un color de café claro.

De este cocimiento se dará al enfermo media taza—de las de café pequeñas—cada seis horas, hasta su completa curación, que no pasarán de seis las veces que lo tomen.

Puede endulzarse con miel de abejas.

Es preferible que la cáscara de caoba sea seca, pero en caso no tener seca se puede usar fresca, pero poniendo menos cantidad.

Don Ascensión Vargas Quirós

A mediados del mes pasado falleció en San Juan don Ascensión Vargas Quirós, persona sumamente querida y estimada. Nació el señor Vargas en dicho pueblo de San Juan el año 1832; fueron sus padres don Tomás Vargas Fernández y doña Salomé Quirós.

Fué un agricultor práctico y entendido y un trabajador incansable, que a fuerza de constancia y laboriosos empeños, logró amasar una fortuna, que más grande hubiese sido si no hubiera dedicado gran parte de ella a obras de beneficencia o de interés público, tal era su espíritu desprendido y bienhechor.

Rindió culto acrisolado a la honradez, profesando odio y repugnancia a todo vicio, y dejando esos nobles ejemplos a sus hijos, a quienes lega un nombre limpio. En asuntos de la cosa pública, fué un ejemplar ciudadano, tratándolos siempre con desinterés personal.

Con motivo de esta sensible desgracia, el señor Elías Salazar pronunció la siguiente oración fúnebre, al ser sepultados los restos del señor Vargas:

Señores: Si la bondad de una oración se aprecia, no por su mérito retórico, sino por la sinceridad del sentimiento que la inspira, yo os pido que escuchéis la mía con benevolencia.

El antiguo pueblo de Egipto fué uno de los más morales de la tierra, debido principalmente á

dos motivos que influyeron en el desarrollo de sus virtudes: el pensar frecuente en lo de ultratumba y el juicio fúnebre de sus muertos.

Cuando un egipcio moría, se verificaba á la orilla del río Nilo, sagrado para todos, una solemne ceremonia, presidida por un sa-



DON ASCENSIÓN VARGAS QUIRÓS

cerdote para juzgar públicamente la conducta del finado, cuya familia vestía de riguroso luto.

Si el juicio era favorable, la familia daba honrosa sepultura al muerto, dejaba el luto y recibía las felicitaciones de los amigos.

Yo, modestamente, oficiando cual sacerdote egipcio, quiero juzgar al que fué Ascensión Vargas Quirós.

Si un clarividente atendiera á

las vibraciones del sentimiento de los amigos, vecinos y conocidos, aquí presentes, confirmaría la verdad de mis palabras.

He aquí mi juicio: Ascensión Vargas Quirós fué un hombre

sencillo y bueno, digno de la honra que en este solemne momento le tributamos.

¡Honor á sus hijos por el triunfo de su señor padre en el cumplimiento del deber en esta vida!

Ramón Morales

Cuenta apenas 4 años de edad.

Posee una retentiva poco común, y de aquí el que recite largas composiciones poéticas con una facilidad asombrosa.

No sabe leer, pero le basta

como si se tratara de uno de esos trovadores que con su lira llorosa, van en peregrinación por el mundo, cosechando aplausos y conquistando un nombre.

Esta *alma blanca*, este pe-



con oír dos o tres veces una composición, para que en su memoria quede grabada.

Tiene un público que lo admira y lo aplaude y agazaja allá en su pueblo natal, Coronado,

queñuelo de cabellos rubios y de ojos azules, canta también como el mejor cantor y baila como el mejor bailarín.

(De *El Porvenir Desamparadeño*).

La catástrofe del 23

Nos referimos en estas líneas al incendio que en la noche del 23 del pasado destruyó casi todas las propiedades de la manzana situada al Oeste

ña Paulina Carazo v. de Lahmann (ocupada por los almacenes «Londres y París», de los señores R. N. Delcore y Cía., y el de Koberg y Echandi,) del Banco



La manzana incendiada. Vista general tomada desde lo alto de las Arcadas

del Teatro Nacional, en el centro de esta ciudad.

Los detalles y pormenores de este acontecimiento son ya conocidos y de ellos ha hablado extensamente la prensa diaria.

El fuego se observó a las ocho y cuarenta minutos de la noche, y á la una y media había arrasado cinco valiosas casas, escapándose del ser destruídas solamente dos.

Las destruídas son de do-



Escombros de la casa del señor Alvarado



Ruinas del Almacén Knohr

que los valores de los asegurados cubren los daños ocasionados por el voraz elemento.

Véase a continuación las pérdidas sufridas por las distintas compañías de seguros:

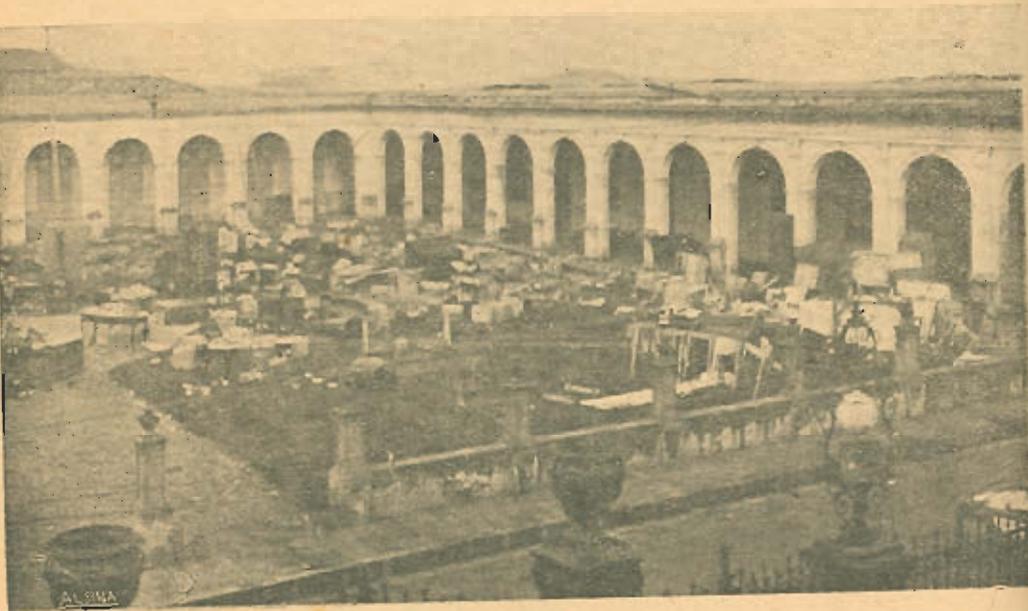
La Palatine:

R. N. Delcore y C^o £ 3,000
Koberg y Echandi 1,000

Total, £ 4,000

La Yorkfire:

R. N. Delcore y C^o £ 2,000



Mercaderías y muebles salvados del incendio en la Plaza de las Arcadas

Anglo Costarricense (en donde estaba esta institución), de los señores Knohr e hijos (ocupada por el almacén del mismo nombre), de doña Teresa v. de Dent y de don Emilio Challe.

Todas las propiedades quemadas, así como las mercaderías, estaban aseguradas, y se calcula

La Comercial Union:

R. N. Delcore y C^o.. £ 1,000
Knohr Hijos..... 16,000
E. Challe..... 3,000

Total £ 20,000

La North-Deutsche:

R. N. Delcore y C^o.. £ 1,500

La Compañía Nacional:

R. N. Delcore y C ^o ..	£	1,000
Koberg y Echandi...		2,000

Total £ 3,000

La North British:

Banco Anglo.....	£	2,000
------------------	---	-------

La Royal Insurance Cia.

Banco Anglo.....	£	4,500
------------------	---	-------

La Central Insurance Cia.

Koberg y Echandi..	£	6,300
--------------------	---	-------

La Alliance Insurance:

Paulina de Lahmann	£	4,000
--------------------	---	-------

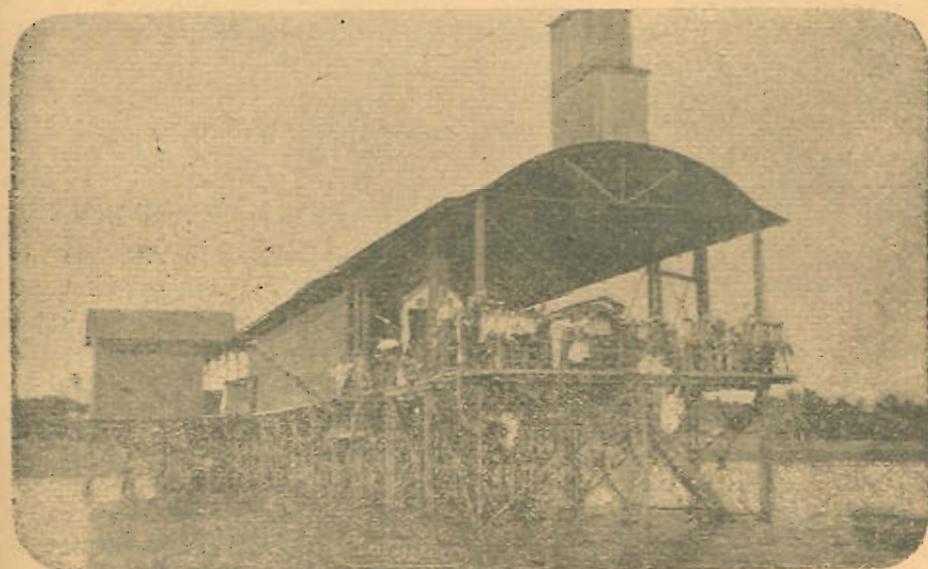
La Guardian Insurance Cia.

Knorr Hijos.....	£	12,000
------------------	---	--------

En conjunto da un total de cincuenta y nueve mil trescientas libras esterlinas, o sea igual a seiscientos treinta y siete mil cuatrocientos setenta y cinco colones, al cambio de ley.

Felizmente y dada la magnitud de la catástrofe, no hubo que lamentar desgracia personal alguna.

Las autoridades judiciales, siguiendo lo que la ley manda, han abierto proceso para sentar responsabilidades.



MUELLE DE HIERRO EN EL PUERTO DE PUNTARENAS



Desfile de profesionales facultados

D^a Estela Molina de Umaña

(Obstétrica)

Nació la señora Estela Molina de Umaña en la ciudad de San José en el año 1877.

Sus estudios profesionales los hizo en la Escuela de Obstétricas de este país, siendo una de las



DOÑA ESTELA MOLINA

primeras alumnas graduadas en ese colegio.

De 1903 a 1905 ejerció la plaza de Obstétrica Municipal del Circuito Oriental de esta capital, a satisfacción del vecindario, que lamentó la separación de ella del cargo que desempeñaba, para trasladarse en el último año mencionado a San Isidro de la Arenilla, hoy Coronado.

Aun cuando con ese traslado

salía perjudicada la señora de Umaña, por cuanto se privaba de su numerosa clientela, no vaciló en aceptar el nuevo cargo municipal, por complacer a ese vecindario, que en masa solicitó de la Municipalidad de San José y de ella el que fuese nombrada en aquel pueblo, entonces distrito de este Cantón Central.

En 1908 se le recargaron las funciones de Obstétrica de los distritos de San Vicente, San Juan y San Jerónimo, también a petición de los respectivos vecindarios. En el desempeño de esos puestos duró hasta el año anterior, en que motivos de índole particular le obligaron a renunciarlos.

Hoy ejerce su profesión en esta ciudad, independientemente, en donde cuenta con bastante clientela, prueba inequívoca de su competencia profesional.

Don Carlos F. Valenzuela

Doctor y Cirujano Dentista

Nos cabe hoy el placer de dedicar unas cortas líneas al ameritado joven Doctor y Cirujano en dentistería don Carlos F. Valenzuela, quien en el corto espacio de dos años que tiene de ejercer su profesión en esta capital ha sabido atraerse una numerosa y selecta clientela, por los tantos títulos que posee como caballero a carta cabal y como hábil profesional.

Nació el señor Valenzuela en

esta capital hacia el año 1888. Sus estudios primarios y de segunda enseñanza los hizo en el Liceo de Costa Rica, distinguiéndose siempre entre sus condiscípulos por la constancia en sus trabajos escolares.

Pasó luego a los Estados Unidos a estudiar la dentistería y después de cinco años de ameri-

María Barrionuevo, de representar a la Facultad de Medicina y Cirugía de Costa Rica en el primer Congreso Médico y Cirujano Centroamericano, que se celebró en San Salvador con motivo del centenario del primer grito de independencia de estas nacionalidades.

El señor Valenzuela es, en su vida privada, un hijo ejemplar y un hermano cariñoso.

Don Santiago Zamora

(Doctor en Medicina)

El doctor don Santiago Zamora es hijo de la altiva ciudad de Santo Domingo de Heredia, en donde nació el 27 de Julio del año 1875. Sus estudios primarios los hizo en el Colegio Seminario de esta Diócesis, del que salió para estudiar los de Segunda Enseñanza en Europa, en el Colegio de Josefitas de Lovaina. Allí ganó el título de Bachiller, con la aprobación unánime del pro-



DR. CARLOS F. VALENZUELA

tadas labores obtuvo los títulos de Doctor y Cirujano Dentista, en la Northwestern University de la ciudad de Chicago.

Una vez graduado regresó al país, y después de incorporado en la Facultad de Medicina y Cirugía de Costa Rica, abrió su despacho en esta ciudad, al que hoy concurren numerosas personas en demanda de la ciencia del señor Valenzuela.

En 1911 cúpole el honor al doctor Valenzuela, en compañía de su colega el doctor don José



DR. SANTIAGO ZAMORA

fesorado. Siempre dedicado al estudio, obtuvo por seguir la carrera de la medicina y al efecto pasó a la Universidad de Lovaina, en la que hizo su candidatura y luego a la Libre de Bruselas obteniendo en esta el título de Doctor en Medicina el 9 de Diciembre de 1903. No satisfecho con esto, quiso practicar algún tiempo en los grandes centros europeos y al efecto permaneció un año en aquel continente para luego venir al país a ejercer su profesión.

Con satisfacción de los distintos vecindarios, ha ocupado las Medicaturas del Pueblo de Heredia, Santo Domingo, Occidental de San José y actualmente y desde hace algún tiempo, del cantón de Grecia, en donde se le aprecia y estima altamente, haciendo justicia con ello a lo que el señor Zamora se merece.

Su competencia profesional está demostrada con la multitud de pacientes que soliciten sus servicios para aliviar los males de que padecen.

Enlazado con una virtuosa dama natural de San Ramón, es su hogar uno de los más envidiados por la dicha que en él reina.

Don José Fabio Garnier

(Profesor de Segunda Enseñanza)

Tiene 28 años. Nació en la ciudad de Esparta, de esta República. Hizo sus estudios de primera enseñanza en el Liceo de Costa Rica, en donde obtuvo el diploma de Bachiller en Hu-

manidades. En 1904 se trasladó a Bolonia (Italia), en cuya Universidad hizo estudios de ingeniería y arquitectura, hasta recibir, en 1910, el título profesional correspondiente a los dos ramos. Antes de trasladarse a Italia había publicado aquí *La primera sonrisa* (novela). En 1905 dió a luz su segunda nove-



DON JOSÉ FABIO GARNIER

la con el título *La esclava*. En Italia se dedicó a la crítica literaria y al teatro. Redactó en Bolonia la sección española y americana de la revista *Rassegna de Letterature moderne*. En 1909 la casa de Sempere, de Valencia, editó *Perfume de belleza*, libro de crítica, y el año siguiente la casa Garnier, de París, publicó su nuevo volumen de artículos literarios, *La vida inútil*, del cual forman parte esencial los estudios acerca de las *Mujeres de Ibsen* y las observaciones acerca

de *El quijotismo religioso en América*.

Para el teatro el señor Garnier ha escrito *El retorno*, drama en un acto, traducido al italiano y representado en Italia y recientemente, en esta ciudad; *La última escena*, comedia en un acto, representada también en Italia y en San José; *La renuncia*, drama en un acto; *La sombra de la hermana*, comedia en dos actos, y *La Enemiga*, drama, igualmente en dos actos.

En todas sus obras teatrales el señor Garnier sigue las tendencias ibsenianas.

Actualmente dirige aquí la revista *Cordelia*, publicación dedicada a la cultura femenina, y colabora con asiduidad en la revista *Nosotros*, de Buenos Aires; es, además, profesor de Matemáticas y de Ciencias Físico-Químicas del Liceo de Heredia y miembro efectivo del Ateneo de Costa Rica.

(De *Anales del Ateneo*)

Don Carlos M. Salazar

(Licenciado en Farmacia)

Nació este distinguido farmacéutico en el año 1884, en esta ciudad.

En 1903 y con la aprobación unánime de sus profesores y del tribunal examinador, adquirió el título de Bachiller en Humanidades, en el Liceo de Costa Rica.

Siempre dedicado a toda clase de estudios y especialmente a las ciencias naturales, obtuvo por seguir la carrera de la farmacia, que coronó en 1908 con el título

de Licenciado en Farmacia, extendido por ese Colegio.

El carácter de este joven y su dedicación al trabajo le han hecho ganarse múltiples simpatías entre sus cooprofesionales al extremo de venir figurando desde que se graduó, en la directiva del Colegio de Farmacia, ya como



LIC. CARLOS M. SALAZAR

Fiscal, ya como Secretario, cargo este último que desempeña actualmente, en la sexta reelección.

Administra también en la actualidad la Botica Municipal de San José, puesto que viene desempeñando desde que se estableció ella, a satisfacción de sus jefes y del público en general.

En su vida privada ha sido un ejemplar hijo, cariñoso hermano y amante esposo, habiendo formado un hogar hace unos dos años con una distinguida dama josefina.

Don Adolfo Valverde

(Profesor de Primera Enseñanza)

He aquí, todavía entrando diariamente en su aula de la escuela pública, al Maestro de buen contado número de generaciones. Ha desarrollado todas sus energías en ese puro ambiente que, si le ha sido acaso vivificante, nada remunerador en cambio,



DON ADOLFO VALVERDE

pues con su pobreza alcanza a mantener diecinueve hijos.

Comenzó a servir en la escuela de la villa de Pacaca en el año 1860 y consecutivos lleva 52 años de ser Maestro.

Su Diploma lo obtuvo, otorgado por el Ministerio servido por el Dr. José María Castro, el 7 de diciembre de 1882, habiendo integrado su Tribunal Examinador el Lic. Geómetra don Francisco Picado, que entonces estaba caracterizado como Inspector de

Escuelas, don Pedro Ulloa Mata y Presbítero don Juan Trejos.

En el año 1865, siendo Director del Colegio de Beneficencia de San Vicente, contó entre sus alumnos, que es honra y prez del país, al doctor don Pánfilo J. Valverde, y quien durante toda su vida ha tendido respetuosamente su sombrero al viejo y querido Maestro.

Nació don Adolfo Valverde en la ciudad de San José el 20 de setiembre de 1839. Fueron sus padres don Timoteo Valverde y doña Matea García, y fué llevado a la pila bautismal por el entonces Presidente de la Nación don Braulio Carrillo.

Es el señor Valverde, en la actualidad, el Decano de los Maestros, y todavía, a los amargos setenta y cuatro años de edad, desempeña con envidiable asiduidad y con fresca inteligencia, un segundo grado en la escuela de segunda orden en la simpática villa de Santa Ana.

Es al fin una gloria ver cómo resaltan, de entre la multitud, ciertos hombres por él guiados a las primeras letras. El Canónigo don Rosendo de J. Valenciano lo tuvo por su Maestro en San Juan en el año 1886, y así, buen número de abogados y distinguidos agricultores como don Jesús y don David Núñez, merecieron del señor Valverde sus enseñanzas.

Otro de los que siempre le recuerdan con intensa gratitud y cariño lo es el doctor Sergio Fallas.

Por lo demás, es el señor Valverde quien, a su hora final,

mantiene siempre viva y pura, como Cornelia al presentar sus hijos, la dulce satisfacción de acusar como su mejor joya EL HABER SIDO MAESTRO DURANTE MÁS DE MEDIO SIGLO.

Don Rafael M. Tristán F.

(Ingeniero Electricista)

Nació el señor Ingeniero Tristán Fernández en San José el 25 de diciembre de 1882, siendo hijo de don Fidel Tristán y doña Práxedes Fernández.

Principió sus estudios en el año de 1890 en la Escuela Elemental del Liceo de Costa Rica y los terminó en el año de 1899.

Ocupó el puesto de jefe de taller de operarios del Tranvía Eléctrico, durante la Administración de H. T. Purdy.

En agosto de 1903 marchó para Estados Unidos, y en setiembre del mismo año ingresó en los talleres de la Western Electric C^o de Nueva York.

En agosto de 1904 principió su preparación en el Colegio Adelphi de Brooklyn, N. Y., y en setiembre de 1905 ingresó en la Escuela de Ciencias Técnicas del Instituto Pratt, de Brooklyn, N. Y. Concluyó el curso de Mecánica en este Colegio en 1907 y el curso eléctrico en 1908. En julio de 1905 visitó los talleres de la General Electric C^o, de Schenectady, N. Y., y permaneció durante las vacaciones en este lugar en estudios de su profesión. En julio de 1906 visitó los talleres de la Stanley Electric

Mfg. C^o, de Pittsfield, Mass., con el mismo propósito.

En mayo de 1907 fué incorporado como Miembro Asociado del Instituto Americano de Ingenieros Electricistas.

A su regreso a Costa Rica en 1908 pasó a desempeñar el puesto de Ingeniero encargado de la Planta Eléctrica del Teatro Nacional, durante la Administración del Lic. don Cleto González Ví-



DON RAFAEL M. TRISTÁN F

quez, introduciendo reformas ventajosas en ese departamento.

En mayo de 1910 puso su renuncia del puesto que desempeñaba, dedicándose desde entonces a trabajos particulares.

En 1911 prestó sus servicios como Ingeniero de la Compañía de Teléfonos y Luz Eléctrica de F. J. Alvarado y C^o, de donde se retiró a mediados de 1912 y pasó a ocupar el puesto de Jefe del Observatorio Nacional, que desempeña actualmente.

En octubre de 1912 fué incor-

porado como miembro de la Facultad de Ingenieros de la República.

En noviembre de 1908 hizo su primer trabajo en la instalación de la Planta Eléctrica auxiliar de la Compañía Minera del Monte de Aguacate.

Esta es, a la ligera, la hoja de servicios profesionales de tan estimado joven ingeniero, que ha logrado una carrera debido a sus propios esfuerzos.

Don Jenaro Lieva Q.

(Licenciado en Leyes)

Cuenta el Lic. don Jenaro Leiva Quirós con 39 años de edad, habiendo nacido en la Muy Noble y Leal ciudad de Cartago.

Sus estudios primeros los hizo en la ciudad natal, y pasó luego a continuar los de segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica, obteniendo allí el título de Bachiller en Humanidades.

Estando ya en condiciones de ingresar en uno de los colegios profesionales, optó por la carrera del Foro y después de hechos los estudios de reglamento se graduó de Licenciado en Leyes en el Colegio de Abogados de Costa Rica, el año 1902.

Desde entonces abrió su bufete en la Vieja Metrópoli, ganando día con día gran clientela, pues el Lic. Leiva Quirós es uno de nuestros abogados más diligentes y más escrupulosos en la atención de los negocios encomendados a su dirección.

Su vida pública ha sido de pro-

vecho para su ciudad natal y para el país en general. Ha ocupado en distintas ocasiones el cargo de Regidor Municipal en aquella jurisdicción, fué diputado por Cartago en el cuatrienio comprendido de 1908 a 1912, desempeñó



DON JENARO LIEVA Q.

por algún tiempo la Judicatura Civil y la Alcaldía Primera de San José, siendo actualmente Apoderado de la Municipalidad de Cartago y suple, como Conjuez, al Magistrado de la Sala de Casación don Francisco María Fuentes.

En el desempeño de todos esos cargos se ha sabido distinguir por la rectitud de su carácter y por interés que tiene por la Cosa Pública.

Hace poco formó un hogar en Cartago, hogar donde resplandecen la virtud y la felicidad.

El juego en sus relaciones con la educación

Con atenta carta hemos recibido desde Panamá este hermoso artículo sobre el juego del niño; en estas líneas demuestra la señorita García su práctica por lo bien estudiado que tendrá esta parte de la enseñanza, en el cual nuestros jóvenes maestros pueden llevar mucho a la práctica.

EL juego es una de las más bellas y más interesantes manifestaciones de la vida del niño y una clara indicación que revela a los padres y a los educadores el grado de salud o enfermedad, el estado normal o anormal de sus hijos o de sus alumnos.

Es, por otra parte, el medio más seguro de que disponemos para estudiar a fondo la naturaleza del niño. Ninguna de las experiencias u observaciones hechas en las cátedras de pedología y en los laboratorios modernos de psiquiatría tienen el valor de las que se hacen durante una hora de juego libre en el jardín o en el patio de juego.

En el laboratorio, el niño sabe que se le observa y se le estudia; está nervioso, inquieto, asustado la mayoría de las veces, lo que le impide manifestarse tal como es en realidad. Por esta razón, los resultados de tales observaciones no tienen más que un valor relativo, parecido al de los estudios fisiológicos que se hacen sobre un cadáver. En el juego, en cambio, ¡qué espontaneidad, qué vigor y qué alegría! El niño manifiesta en él todas sus energías, descubre todo lo más recóndito de su alma; en él muestra al descubier-

to todo su ser, y más de una vez sorprende a los que le rodean, el cúmulo de cualidades y defectos que habían permanecido ignorados de sus padres durante años enteros. En este caso podríamos decir parodiando al poeta: «sólo cuando el niño juega es verdaderamente niño».

Por consiguiente, el juego debe ser un objeto de estudio para todos los que se interesan por la educación de la infancia; él debe ocupar un lugar señalado en los programas de pedagogía y en el de todas las escuelas. Sobre este punto deben seguirse las inspiraciones de Froebel, el gran pedagogo alemán que consideraba el juego como uno de los factores de la educación humana. Los pedagogos españoles contemporáneos le conceden también una importancia extraordinaria. La «Institución Libre de Enseñanza», fundada por el ilustre maestro don Francisco Giner de los Ríos, lo introdujo en sus escuelas en el año 1878; y este señor, en uno de sus escritos, se expresa del siguiente modo: «Desgraciado del niño, desgraciado del joven que no juega, que no ríe, que no canta, que no salta, que no goza con las diversiones sencillas e inocentes, sino que

busca la soledad y no quiere ser observado en sus juegos...» Hay juegos de imaginación, de cálculo, de destreza ó de azar, y estos juegos pueden ser individuales o colectivos, libres u organizados, en las escuelas o al aire libre, como dicen los ingleses. En los primeros años el niño juega solo; pero Froebel y otros pedagogos aconsejan a la madre que juegue con su hijo, como las hembras de los animales lo hacen con sus pequeños. En este período tan interesante de la vida, la sonrisa del niño y sus primeros e inocentes pasatiempos, ¡cuántas revelaciones no encierran para las madres y los padres inteligentes! ¡Qué manantial de ideas, de sentimientos no puede hacer brotar un juguete y, sobre todo, un ser viviente: un pajarito, al que el niño eche migas de pan, un gatito al que acaricie! La crueldad o el cariño, la cobardía o el valor, el egoísmo o la abnegación pueden tener su origen o revelarse en estos juegos infantiles.

¡Oh, vosotras! madres inteligentes y amantes, que preferís el inefable placer de velar al lado de la cuna de un ángel a las adulaciones y distracciones que os ofrece el mundo, vosotras que tan a menudo sacrificáis vuestra salud y vuestra vida para conservar la de vuestros hijos; estudiad sus ínfimos actos, vigilad sus comidas, sorprended sus primeros balbuceos, las primeras manifestaciones de su voluntad... pero observadlos, sobre todo, sin que ellos se den cuenta, en sus juegos y pasatiempos. Sólo así

comprenderéis verdaderamente sus cualidades, sus inclinaciones y sus defectos, y sirviéndoos de estos mismos juegos podréis inclinar al bien esas tiernas criaturas tan dóciles y fáciles de gobernar cuando se sabe hablarles en lenguaje propio de su edad, ponerse al unísono con ellos y penetrar hasta el fondo de sus candidas almas.

Se cree, y es una opinión generalmente admitida, que a los niños y a los jóvenes de las naciones latinas les gustan menos los juegos corporales y los deportes que a los de los países del Norte, y esto por razones de temperamento o clima. Sin embargo, en España hay un gran número de juegos físicos, como el juego del *escondite*, el de la *gallina ciega*, el *salto* en sus diversas formas, el de las *cuatro esquinas* y otros muchos. En las provincias del Norte se juega a los *bolos*, a la *barra* y a la *pelota*, sea en local cerrado, sea al aire libre. Nosotros tenemos los juegos de bandas o partidas, como los de «justicia y ladrones», «Moros y Cristianos»; y en estos últimos años han sido introducidos entre nosotros los juegos ingleses, como el *foot-ball*, el *tennis*, el *cricket*, el *golf* y otros.

Los juegos colectivos y los de bandas o partidas tienen una importancia muy grande en la educación física y moral. Con razón decía el ilustre doctor San Martín: «Ellos son la escuela del valor personal, de la verdadera democracia, de la fraternidad humana, de la abnegación, de la disciplina, y el espejo de la vida,

tal como debería ser. Las diferentes peripecias del juego, que ponen alternativamente a los niños en el caso de dirigir o ser dirigidos, la justicia que preside casi siempre a la elección de los diferentes cargos, el premio que es la recompensa del que muestra más valor, son lecciones vivientes de moral y constituyen una excelente gimnasia de la voluntad. En el juego, las distancias sociales se borran, y el mejor compañero es el que juega con más entusiasmo y no el que ha nacido en una esfera más elevada. Además, el niño aprende a vencerse y a dominar el dolor, con un estoicismo que ningún pedagogo sabría inspirarle. No se llora delante el partido contrario, no se debe ser cobarde; así un niño que en su casa, por la menor contrariedad, derrama lágrimas, soporta heroicamente la derrota, y hasta dolores verdaderos, en estos juegos colectivos.

Los juegos en casa tienen también un gran interés para la educación moral, especialmente los juegos de imaginación, verdaderas creaciones artísticas, en las cuales el niño, autor y actor a la vez, se complace en representar su vida futura (adaptada al concepto que él tiene de la vida) siendo sucesivamente guerrero, obispo, pintor, padre de familia, etc.

Cuando las niñas juegan a *manías* con sus muñecas, ¡qué tesoros de solicitud, de cariño y de gracia no despliegan! ¡Cuán bellas aptitudes y promesas para el porvenir, si los padres y educadores saben conservarlas y di-

rigirlas, en vez de reprimirlas o de conducir las por otros derroteros, como sucede a menudo, por ignorancia o por descuido!

La vida familiar se revela por entero en estos juegos infantiles. Cuanto más pura, noble y útil sea esta vida, tanta más influencia tendrá sobre la formación moral de los niños, que diariamente repiten como una lección aprendida de memoria lo que ellos ven hacer a sus padres, a sus hermanos y criados. Si un niño es impertinente para con sus inferiores, es que en su casa tratan a alguien de ese modo; si una niña pega a su muñeca, es, sin duda, porque a ella le han pegado alguna vez; como si un niño es embustero, puede asegurarse que lo ha aprendido de las personas que le rodean. El deber de la familia, como el de la escuela cuando llegue su turno, consiste, pues, en ofrecer siempre al niño cuadros de paz, de amor, de compasión para con los desgraciados; en darle siempre ejemplos de sinceridad de justicia y de perdón; en una palabra, darle ejemplos de belleza moral. Pero, para que la escuela pueda realizar todo lo que hoy día de ella se exige, es preciso que sus dimensiones, su situación, su mobiliario, su material y, sobre todo, su personal, no dejen nada que desear y que cada escuela posea un patio y un jardín lo suficiente grandes para que todos los alumnos puedan jugar cómodamente. El tipo de «La escuela al aire libre» situada en el bosque, alejada del centro de la ciudad, que permite a los

niños estar en constante e inmediato contacto con la naturaleza, es, desde todos los puntos de vista el más recomendable.

En los juegos debe tenerse en cuenta la edad del niño y su constitución física, pues no todos los juegos convienen a todos los períodos de la vida. Deben evitarse los que despiertan o desarrollan los instintos viles o crueles, como el boxeo, las batallas, etc.; sin embargo, no debe confundirse el valor con la violencia, la inteligencia con la astucia, la crueldad con la justicia. Para las escuelas de párvulos se recomiendan los juegos froebelianos y los que la tradición conserva en cada comarca, como el *corro*, el *escondite*, las *cuatro esquinas*.

En las clases inferiores de las escuelas primarias deben continuarse estos mismos juegos, añadiendo a los mismos las danzas del país, tal como se hace en Inglaterra, además de los juegos de bolos, pelota y algunos juegos colectivos.

En las clases superiores pueden adoptarse los juegos ingleses y los juegos análogos del país, lo mismo que los deportes que se juzguen convenientes, según sea el carácter de la escuela.

De modo que todo se reduce a las siguientes conclusiones:

1º El juego, en sus diferentes manifestaciones, no solamente es

poderoso auxiliar de la educación física y moral, sino que es aún el medio más propio y más exacto que los padres y maestros tienen a su alcance para conocer y descubrir las cualidades o defectos de sus hijos y de sus alumnos.

2º El estudio de los juegos de la infancia y de la adolescencia debe ocupar un lugar importante en el programa de las escuelas normales.

3º En la primera infancia la madre debe dirigir los juegos de sus hijos y jugar con ellos.

4º Los juegos en casa deben también ser dirigidos y observados por los padres, sin que los niños se den cuenta de ello.

5º En la escuela el maestro debe asistir a los juegos de los alumnos y tomar parte en ellos, siempre que lo crea conveniente o necesario.

6º Los juegos escolares deben tener lugar, en cuanto sea posible, al aire libre y mejor en plena campiña, no sólo por consideraciones higiénicas, sino por la influencia moralizadora de la Naturaleza.

7º Deben prohibirse los juegos que excitan o desarrollan la crueldad, la astucia, la violencia o cualquier otro sentimiento vil o vulgar.

MATILDE GARCÍA

Panamá, enero 10 de 1913.

La salud por la respiración

CAPÍTULO I

ORGANOS DE LA RESPIRACIÓN.—SU FUNCIONAMIENTO

LOS órganos de la respiración son los pulmones y las vías respiratorias; en los pulmones se producen los fenómenos físicos, químicos y ocultos de la respiración; las vías respiratorias no son más que los canales porque atraviesa el aire atmosférico para penetrar en los pulmones, y salir de ellos cuando les ha dejado ya sus propiedades vitales.

Los pulmones, en número de dos, se hallan situados en la cavidad torácica (pecho), formada por las costillas curvadas en forma de arco, apoyándose por detrás en la columna vertebral y por delante en el esternón; esta cavidad está encerrada en su alto por el *cuello*, y por bajo está limitada por un gran músculo delgado y liso, que la separa de la cavidad abdominal y se llama *diafragma*.

Este músculo juega un papel muy importante en el acto de la respiración; en efecto, él está en forma de bóveda, sobre la cual descansan los pulmones; cuando se contrae, la bóveda desciende, estiran los pulmones en sentido vertical y se produce un vacío en la caja torácica, penetrando el aire en los pulmones; este descenso del diafragma rechaza los órganos abdominales hacia abajo y adelante, fenómeno muy visi-

ble, de donde viene el nombre de *respiración abdominal*.

Las costillas, en número de doce en cada lado, están ligadas entre sí por dos planos musculares de fibras oblicuas, uno en sentido contrario del otro y tendiendo el plano exterior a enderezar la curvatura, aumentando así la amplitud del pecho, y el interior a bajar la curvatura, disminuyendo la capacidad del mismo. Otros músculos muy voluminosos llamados *pectorales*, delante, y los músculos de la *espalda*, detrás, concurren poderosamente a efectuar este movimiento alternativo, que hace entrar y salir el aire en los pulmones, y que se llama *respiración torácica*.

Los pulmones son dos órganos esponjosos, colocados uno en cada lado del pecho y envueltos por una membrana lisa en forma de saco, llamada *pleura*. Las dos caras interiores de la *pleura* son muy lisas y finas, y segregan una sustancia serosa destinada a facilitar el movimiento de los pulmones. Estos están formados de un tejido muy elástico y contienen una cantidad innumerable de saquitos llamados *alveolos pulmonares*. Cada alveolo comunica con un pequeño bronquio capilar, por el que el aire penetra en su interior, que está tapizado por

numerosos vasitos sanguíneos, también capilares, tan pequeños como los corpúsculos sanguíneos que los atraviesan, que no pueden pasar más que uno por cada uno.

Los pulmones comunican con el aire exterior por medio de las vías respiratorias. Estos órganos son: la *nariz*, la *faringe*, la *laringe*, la *traquearteria* y los dos grandes *bronquios*, que se subdividen hasta el infinito en bronquios más y más pequeños, hasta los bronquios capilares que se abren, como hemos dicho anteriormente, en los alveolos pulmonares.

La nariz, como sabemos, está colocada en medio de la *cara* y está formada por la justaposición de las dos ventanillas; su interior es bastante complicado en forma de multiplicar las superficies sobre las cuales debe pasar el aire; estas superficies son mucosas muy húmedas, para retener á su paso las impurezas del aire, y están llenas de vasitos sanguíneos que por virtud del calor que desarrollan, calientan el aire que pasa para ir a los pulmones. Estas fragosidades de la nariz se dividen en fosas nasales *anteriores* y *posteriores*, comunicando estas últimas con la *faringe*, que está separada de la boca por el velo del paladar y la campanilla.

La *laringe* es el órgano de la voz, y hace comunicar la *faringe* con la *traquearteria*.

La *traquearteria* es un tubo grueso formado por anillos cartilaginosos; se subdivide en su parte inferior en dos tubos—los gruesos bronquios—uno para ca-

da pulmón, y ya hemos dicho que los gruesos bronquios se subdividen en bronquios de más en más pequeños, para terminar en los alveolos pulmonares.

Ahora vamos a explicar con claridad el acto respiratorio, que se efectúa en dos tiempos.

PRIMER TIEMPO: INSPIRACIÓN

Los músculos intercostales externos contrayéndose, elevan y separan las costillas, aumentando la capacidad de la caja torácica y el aire entra por efecto de la presión atmosférica, por la nariz, atraviesa las fosas nasales anteriores y posteriores, donde se purifica y calienta; después pasa a la *faringe*, a la *laringe*, a la *tráquea*, de aquí a los grandes bronquios, y llega por fin a los alveolos pulmonares.

SEGUNDO TIEMPO: EXPIRACIÓN

Por el hundimiento de la caja torácica, el aire es lanzado de los pulmones, saliendo por el mismo de entrada, pero en sentido inverso.

Ahora vamos a explicar cómo se efectúa la circulación de la sangre en los pulmones y en el cuerpo. La naturaleza ha sido muy sabia colocando el corazón tan cerca de los pulmones, pues están íntimamente ligados por la circulación de la sangre.

Por su ventrículo izquierdo, el corazón despide la sangre de un hermoso color, rojo vivo, en las arterias, que la distribuyen en todos los tejidos. Esta sangre va cargada de principios nutritivos y vitales, que se distribuyen en to-

dos los tejidos de la economía, a través de los vasos capilares, y vuelve por el sistema venoso despojada de sus propiedades vitales y cargada por el contrario de impurezas de todas clases: su color entonces es negruzco, llega al ventrículo derecho que la arroja a los pulmones, donde se distribuye en los alveolos pulmonares. Allí, se encuentra en contacto con el aire exterior, puro, cargada de oxígeno: el oxígeno atraviesa fácilmente la fina membrana de los capilares y se combina con la hemoglobina de la sangre, desprendiendo y arrojando el ácido carbónico del que está saturada: este ácido carbónico es eliminado con el aire expirado.

La sangre, después de haber atravesado el pulmón, vuelve al ventrículo izquierdo por la vena pulmonar, toda resplandeciente, de un bello color rojo, habiendo por el contacto del oxígeno, encontrado sus propiedades vitales, y de nuevo es lanzada a los tejidos de todo el cuerpo, para continuar incesantemente su función regeneradora.

Ahora, supongamos que la respiración sea incompleta. ¿Qué sucederá? Que la sangre, al no encontrar en los pulmones el oxígeno necesario para purificarse, vuelve á la circulación general, cargada todavía con una parte de ácido carbónico y otras impurezas de que no ha podido desprenderse: ha perdido por consiguiente una parte de su vitalidad con la falta de oxígeno transportando además a la economía productos deletéreos. Persistiendo este estado, se destruye el equilibrio nutritivo y la enfermedad se declara.

Ahora comprenderéis, amables lectores, que *respirar es vivir* y que el que *bien respire vivirá con perfecta salud*.

Siendo la salud el bien más precioso que poseemos, debéis, amigos lectores, aprender gustosos a respirar bien, en la certeza de que os producirá tanto asombro como satisfacción el cambio tan admirable que en poco tiempo se operará en vuestra salud,

(Continuará)

Medicina doméstica

El doctor Kraft, en sus investigaciones, ha descubierto que en las casas donde se registran casos de difteria o de escarlatina, ni los enfermos ni sus familias comían cebollas ni aceite, y, en cambio, en las regiones donde se consumen ambas cosas en abundancia, rara vez se producen tales enfermedades. Por consecuencia, recomienda el consumo de cebollas y aceite en la mayor cantidad posible. El que no le gusta la cebolla cruda puede comerla frita, porque surte iguales efectos preventivos, pero lo mejor, cuando esas enfermedades revisten carácter epidémico, es comer, como preventivo, una cebolla en aceite al acostarse.

Lo que puede la imaginación sobre el cuerpo

LA mente influye mucho en la forma de nuestro cuerpo y en nuestra expresión. Si una persona tiene ciertas ideas ó experimenta determinadas sensaciones, pueden llegar éstas á ejercer tal efecto sobre su cuerpo, que no le sea posible dominarlo. Por ejemplo: un hombre que siente una gran pena, puede regir la expresión de su semblante, pero no siempre le es dable impedir que se le salten las lágrimas. Si nos ponen delante un manjar apetitoso, podremos no demostrar exteriormente que sentimos ganas de comerlo, pero no podemos evitar el aumento de secreción de la saliva. Las penas comunican una expresión especial á las comisuras de los labios y á la boca, que declaran el estado de nuestro ánimo á cualquier observador. En las personas pesimistas se nota muchas veces esta expresión inequívoca del disgusto. Esto se debe en parte á la íntima relación que existe entre casi todas las emociones y sus manifestaciones exteriores, y en parte á la directa influencia del esfuerzo sobre el corazón y el cerebro.

EL CORAZÓN Y LA TISIS

El gran fisiólogo Claudio Bernard, dice que la menor excitación de los nervios obra sobre

el corazón; que cuando el corazón está afectado, obra sobre el cerebro y que el estado del cerebro vuelve á influir sobre el corazón por medio del nervio pneumogástrico. Esto lo demuestra el hecho de que bajo cualquier emoción ó excitación se producen una acción y una reacción mutuas entre estos dos organismos, que son los más importantes del cuerpo.

Por esta causa debíamos tener mucho cuidado con nuestros pensamientos y con nuestra imaginación para evitarnos enfermedades, porque las ideas tristes y la melancolía conducen á la enfermedad. Algunas personas son víctimas de la muerte por pensar demasiado en los síntomas de alguna dolencia horrible y por representarse en la imaginación sus síntomas, en vez de guardarse contra el padecimiento, cambiando de ideas y dirigiendo los pensamientos á otros asuntos. No pocas personas han contraído la tuberculosis y han muerto de ella sólo por haber vivido siempre en la convicción de que aquel sería su fin por haberlo sido también el de otros parientes suyos. Y sin embargo, estos individuos se hubieran conservado muy probablemente robustos y saludables si se hubieran dedicado al trabajo al aire libre, ejerci-

tando su fuerza de voluntad y robusteciendo su constitución comiendo y bebiendo bien, bañándose, respirando con amplitud, etc.

LA RECETA EQUIVOCADA

Una pieza de artillería puede estar años y años cargada con pólvora y bala sin explotar. Sólo descarga cuando la pólvora entra en ignición. Del mismo modo una persona propensa á contraer la tisis puede vivir toda la vida sin que se presente ningún síntoma de la enfermedad, pero si la chispa de la aprensión prende la carga, la enfermedad estalla.

Una buena prueba de lo que puede la imaginación, es el siguiente sucedido. Cierta joven empleado se sintió algo indispuerto y el doctor con quien consultó le prometió escribirle al día siguiente dándole cuenta del diagnóstico. Así lo hizo, en efecto, pero al otro día le llamaron porque el enfermo estaba gravísimo. Le dolía el corazón, no podía respirar y se contaba con los muertos. El médico le reconoció y declaró que no sólo no existía ninguna lesión, sino que el paciente estaba mejor que el día que había ido á consultarle.

—¿Pero y su carta?—dijo el enfermo. Mire lo que me dice usted en su carta.

Efectivamente, la carta decía: «Conviene que disponga lo que haya de disponer, porque le queda poco tiempo de vida».

El doctor, al leerla, lanzó una exclamación.

—¡Esto era para otro enfermo! Mi criado ha cambiado los sobres.

Al oír esto, el joven se sentó en la cama y se puso bueno en seguida.

En la carta que debía haber recibido le decía el médico que se fuera al campo unos días y que no tardaría en curarse, pero la carta cayó en manos del paciente gravísimo, y siguiendo el consejo se fué al campo y... cinco años después de estos sucesos, estaba tan sano y bueno como si no hubiera padecido nada en la vida.

Esto demuestra hasta qué punto pueden influir sobre la salud las noticias malas y buenas.

Muchas personas delicadas y extremadamente nerviosas han contraído graves dolencias, de las que no han conseguido curarse sólo por haber recibido noticias ó impresiones malas.

LAS IMPRESIONES FUERTES

Los accesos de ira violentos pueden producir la apoplejía y la muerte. Todas las emociones, como la pena, el disgusto, la envidia, los celos, el miedo y la cólera, obran sobre el sistema nervioso como un veneno ó como una enfermedad corporal. Carlos Darwin, en su libro «La expresión de emoción en el hombre y en los animales», dice que la ira acelera y muchas veces trastorna la acción del corazón.

La faz se enrojece y se pone purpúrea por interrumpirse la circulación de la sangre, y á veces adquiere el rostro una palidez mortal. La respiración es fatigosa, el pecho se levanta y tiemblan las ventanas de la nariz dilatadas. En muchas ocasiones se estremece todo el cuerpo, la voz se altera, los dientes se encajan y todo el sistema muscular siente el estímulo de una acción violenta y casi frenética.

El profesor Huxley opina que si el miedo y el odio ejercen un efecto pernicioso sobre el sistema, la valentía y el amor deben producir, necesariamente, resultados contrarios.

Sir John Lubbock en «Los placeres de la vida», dice: «El que posee la facultad de concentrar su atención y dominar

su voluntad, puede emanciparse de casi todas las pequeñas miserias de la vida. Podrá tener muchos motivos de ansiedad, su cuerpo será víctima de graves padecimientos, pero su mente permanecerá serena y sin afectarse y podrá vencer á las preocupaciones y al dolor».

Séneca dijo que una parte de la curación está en el deseo de curarse. La imaginación tiene la facultad de conservar, prolongar y renovar la vida. Generalmente los que alcanzan gran longevidad son aquellos que poseen gran desarrollo mental y moral, y por lo tanto, los que viven una vida más elevada lejos de las preocupaciones de la generalidad de los humanos.

DR. J. M. B.

Enero de 1913.

¿Qué es la vida?

El hombre viene al mundo sin su consentimiento y muere contra su voluntad. Durante su estancia en este planeta, vive sin comprender a los demás seres humanos y sin ser comprendido.

En su infancia es un angel; en su niñez es un diablo; en su juventud es un calavera. Si cumple con sus obligaciones, la gente le considera un bruto; si tiene hijos, es un animal; si es pobre todo el mundo le desprecia; si tiene riquezas es un avaro inteligente; si se mete en política, es como si se metiera en «camisa de once varas»; si va a oír misa es un hipócrita; si no entra en los umbrales de la santa iglesia es un pecador.

Cuando nace, todo el mundo lo quisiera besar. Cuando la muerte inexorable pone fin a su existencia, todo el mundo quiere darle de puntapiés. Si muere en la flor de la juventud, qué lástima! pues tenía un brillante porvenir. Si vive hasta que su cabeza está poblada de blancos cabellos, estorba a los demás.

Oh, vida! quién comprender pudiera!

JORGE GODOY

La mortalidad de los niños

AN estimado amigo me ha puesto en la penitencia de ocuparme sobre el tema con que encabezamos estas líneas y en el que ya personas de la talla del doctor don Teodoro Picado, han tratado en algunos de los periódicos locales.

El tema de por sí es de lo más simpático e interesante y por lo tanto no he de hacerme de rogar para complacer este amigo, deseoso como estoy siempre en prestar mi pequeñísimo contingente en los problemas que como este, son tanto de interés particular como general.

No soy médico ni hombre de muchas luces, pero tratándose de estos muñequitos humanos que desde antes de comprender lo que es sufrir ya tienen sus sufrimientos; allá voy con la mía:

En Costa Rica tenemos la grandísima dicha de tener una mayoría de mujeres que a la par de su belleza están bien desarrolladas y por lo tanto lo suficiente aptas para la creación, y a pesar de ello el aumento de población es insignificante comparado con el número de mujeres que poseemos. Ello, repito, no se debe a pobreza de nuestra mujer para concebir, sino a las mil y una dificultades con que tropiezan para su debida creanza.

Madres hay, que a los pocos meses de haber tenido la dicha de ver en sus regazos un rollizo

chiquitín tienen que perderlo para siempre, víctima de la miseria y de su inexperiencia.

Es cierto que aquí contamos con un buen departamento de obstetricia en el Hospital de San Juan de Dios, pero ello es



DON JUAN CARRANZA

único y exclusivamente para los difíciles momentos del alumbramiento, pero una vez fuera de ese benéfico establecimiento es cuando empiezan los sufrimientos tanto de la madre como de aquel pobre inocente.

Geates hay, que consideran delito el ver una mujer hecha madre, y no sólo le desprecian sino que le cierran completamente sus puertas. Padres hay, que a pesar de reconocer en el fondo de su conciencia su pecado de paternidad e hijo de sus legítimas pasiones, no sólo desprecian aquella mujer que con sólo el hecho de ser madre, es más merecedora de consideración que antes, sino que desprecian y desconocen el fruto de su misma sangre negándole así, todo auxilio aquel inocente y hasta el ser hijo como he dicho antes, de una pasión tal vez malsana. Esos; no pueden ni deben comprender que así como de una fruta cuya carne en estado de putrefacción, puede dar semillas y con ellas corpulentos árboles de magníficos frutos, así también de una mujer víctima del engaño, del amor o de la ilusión, también puede dar hijos de magníficos sentimientos y tal vez de gran porvenir para sí mismo y para su patria.

Nuestras mujeres son fecundas, repito, pero la pobreza moral y material en que viven, las hace el tener que soportar las duras lecciones de un pecado, que no es pecado; sino una infamia disfrazada de tal y cuyo autor no aparece como acusado sino como acusador.

Creo que no habrá necesidad de relatar los cuadros de miseria que pasan la mayor parte de las desventuradas madres, puesto que con raras excepciones de vosotros lector o lectora, los habéis palpado, pero sí

debemos ver la manera de ayudar con todo amor y cariño a la que es madre, pues acordaos que madre significa: amor, bondad, dulzura, fuente de vida y nido de sufrimiento, porque las madres sufren todo lo de sus hijos.

Al ver una mujer, cualquiera que sea su condicion ya hecha madre, acordaos de la vuestra y ayudadle, que con ello no sólo cumpliréis con un deber de humanidad sino con el deber de padre, de hermano o de amigo, porque aquel inocente que véis en los regazos de una mujer araposa no sabéis de dónde viene ni lo que puede llegar a ser, no le despreciéis, porque aquel que puede morir de necesidades hoy, puede tal vez socorremos mañana, y si no a vosotros mismos, a alguno de vuestros más íntimos familiares.

Vosotras niñas hermosas, que tanto amáis la caridad, socorred con ahínco a toda madre que lo necesita sin fijaros en su procedencia, protegéd a la madre, no a la mujer, y así aquella criará un hijo que más tarde nos será útil a nosotros mismos y a nuestra patria también.

Unámonos en familia para librar a tanto inocente de tantas miserias y fatigas que pasan, sin ser ellos culpables de haber venido a este mundo, luchemos por evitar de esa manera la terrible mortalidad que pesa sobre estos inocentes, haciendo instituciones como «Gotas de Leche», protejamos con más fervor, al niño que al adulto y veréis dentro de poco tiempo una nueva generación bella, por

su caridad, bella por su número y bella por su pujanza, pues es lo más natural que entre más grande es el número de los habitantes de una nación, mayor es el progreso a que la impulsan sus hijos.

Y vosotros los médicos que despreciáis a los niños pobres, acordaos que vuestra moral os obliga a hacer de vuestra

profesión un santuario de caridad y no una mina de explotación; ayudad a los niños pobres en sus enfermedades, acordaos que la suerte o la desgracia, os puede dar hijos que sufran el castigo de vuestra indeferencia y paguéis con creces vuestro egoísmo.

JUAN CARRANZA G.

Cría de gallinas

En las gallinas como en los pollitos, se les debe tener piedra molida, conchilla o arena y como en preventivo general, debe usarse el polvo del carbón de leña, mezclado siempre con el grano molido, en una proporción de 200 gr. para un kilo de molido.

En la cría de aves en libertad, ó en muy espaciosos corrales, no deberá faltar nunca el forraje natural del suelo, para obtener huevos de reproducción de buen origen, huevos que darán precoces y vigorosos pollos.

A los pollitos no se les debe dar verde hasta que su edad les permita ir ellos mismos a comer el que encuentran natural en el suelo.

Los pollos de huevos de un buen origen, los que sean hijos de gallinas en buen estado, su vigor y vivesa despertarán en ellos un instinto grandemente precoz.

El efecto de la nutrición de los pollitos, se debe vigilar en sus deyecciones, su estiércol en buen estado, debe ser seco, y no pegajoso, debiendo vigilarse que esta sequedad no lo obligue al expulsarlo, a hacer demasiada fuerza, usándose para este caso, cuando se nota en uno o más pollitos, se les debe juzgar a todos con una ración abundante de pan bien mojado con agua salada.

No hay que arrancar la pepita a las gallinas.

Se hace derretir en una cucharada de agua caliente 20 centigramos de clorato de potasa, al estar frío con una pluma se moja la lengua, paladar, pico etc., dos o tres veces.

La Federación en los Balkanes

A sí la Francia como la Inglaterra, han declarado por el órgano más autorizado de su respectivo gobierno, que no es posible rehacer el *statu quo ante bellum*, privando á las naciones aliadas, en los Balkanes, de los frutos alcanzados por la victoria.

Eso significa en los hechos, nada menos y nada más, que la desaparición, como potencia de primer orden, del imperio otomano de la Europa, y consiguientemente, la necesidad imperiosa, para restablecer el equilibrio indispensable á la paz, de crear un nuevo orden de cosas sobre lo inevitable y existente, á la vez sólido y permanente.

Más de un siglo há, la Turquía no era ya un poder ante el cual ninguna nación de primer orden se considerara amenazada ó por lo menos en peligro de serlo.

La Media Luna había perdido, con sus discordias, su gran prestigio de otras épocas, aquel empuje que la volvía temible á la vecindad, y la condujo al pináculo de la grandeza y del poderío, a los esplendores de una no superada irradiación.

Y a no ser la sospecha constante en que vivían las naciones europeas, las unas de las otras, aún subsiste, y en especial los extraordinarios desenvolvimientos de la Rusia, el Imperio Otomano habría sido fácilmente arrollado de sus codiciadas posesio-

nes en Europa, al otro lado del Bósforo.

Pero la Rusia, que salía apenas á principios del siglo XVIII, del tutelaje de la Polonia con la organización de un ejército y una marina, y buscaba una salida por el Báltico, en anhelos de expansión y de vida nueva, si vencida unas veces, las más vencedora, agregaba á sus dominios, sucesivamente, vastas regiones, causando una verdadera inquietud por la rapidez y el brillo de sus éxitos.

Una rara fortuna colocó al frente de sus destinos, en breve intervalo, dos figuras extraordinarias por su genio emprendedor, y la pequeña nación inorgánica, que se iniciaba conquistadora con suerte varia, bajo Pedro el Grande, acrecía en proporciones hasta colocarse á la par de las grandes potencias y con Catalina II, entrando á tratar de igual a igual a las primeras y más renombradas naciones del continente.

En aquellas épocas, las naciones europeas vivían en un recíproco alejamiento, apenas interrumpido por alianzas o aproximaciones transitorias, impuestas por los acontecimientos, que se esfumaban con las exigencias accidentales, y en especial, la Inglaterra se mostraba irreductible en su política de aislamiento, sobre la cual hacía reposar su tranquilidad y su bienestar.

A un nieto de Catalina II le correspondió gravitar, con los ex-

cesos de su ambición, en el sentido de sugerir á los estadistas europeos, las conveniencias de un cambio en las orientaciones de la política internacional, por un movimiento de concentración intuitiva de intereses superiores, en las contingencias de complicarse y comprometer la paz general.

El Czar Nicolás hablaba sin reatos, de las inminencias de la disolución del Imperio Otomano, y en la falsa creencia de haber atraído á sus opiniones á la Francia y la Inglaterra, fué inducido á formular, en un memorándum célebre, las líneas cardinales del pensamiento a que estaba consagrado y dispuesto á realizar.

Colocado en esa pendiente, el Emperador de Rusia no vaciló en precipitar los sucesos, y á pretexto de la violación del tratado de Kaniardji, suscrito en 1773, que según una falsa interpretación de sus cláusulas, le atribuía la protección de los cristianos ortodoxos, bajo los dominios de la Turquía, declaró la guerra á esta nación, para exigirla á su reconocimiento ó someterla por la espada.

Para el Czar Nicolás una inteligencia con la Inglaterra era necesaria y á la vez fácil: la Inglaterra, la Turquía y la Rusia eran las únicas potencias simultáneamente asiáticas y europeas, y un acuerdo previo entre la Inglaterra y la Rusia parecía lo indicado para disminuir las consecuencias de una catástrofe en la Turquía.

Eran esas las apariencias al menos, consideradas del punto de vista ruso, más no igualmente

por lo relacionado con el gobierno inglés, con su criterio optimista que en caso alguno consideraba á la Turquía como un obstáculo para los intereses de Inglaterra en el Oriente.

El poder decadente de la Turquía no inspiraba cuidados serios; igualmente no hacía sombra á las grandes potencias, en uno y otro continente, y antes al contrario, si bien fuera negativa, representaba una seguridad contra cualquier perturbación probable ó posible, muy diferentemente de la Rusia, con la cual un conflicto de intereses con Inglaterra emergía del mismo orden de cosas, como lo ponía en evidencia la circunstancia de extenderse sus fronteras sobre el imperio británico de la India.

Justificadas ó no, las perspectivas no eran favorables para la Rusia, y colocaban la causa de la Inglaterra del lado de la Turquía. Los acontecimientos se resolvieron dentro de la lógica, y el espíritu práctico de los estadistas ingleses se replegó armonizando las máximas de justicia permanente que guía la humanidad.

La Francia gozaba, desde la época de las cruzadas, del derecho de protección á los Santos Lugares, y la Rusia pretendía obtener de la Turquía, una igualdad de situación, con respecto a la iglesia griega de Turquía: dada la cifra de la población que la compone, eso importaba el protectorado de la Rusia sobre la Turquía; más claro, su prepotencia en la Europa oriental, camino del Asia.

No fué sino después de haber agotado los esfuerzos, para llegar á una concordancia, con el concurso del Austria, que la Francia y la Inglaterra se colocaron frente á la Rusia, con el objetivo consignado de impedir el aniquilamiento de la Turquía y de mantener la independencia y la integridad del imperio otomano, en las condiciones ya establecidas por el tratado de 1840, para afianzar la paz de la Europa, según los conceptos de su texto.

Aquella primera intervención del Austria, la Inglaterra, la Prusia y la Rusia, en 1840, á pedido del Sultán, para defenderlo de su vasallo alzado en armas, Mehemed-Alí, Pachá de Egipto, autorizaba esta actitud de la Francia y la Inglaterra, á quienes se unió la Cerdeña, é introdujo, como una de las finalidades trascendentales, el principio de la *entente* europea en el concierto mundial, concurriendo á robustecer los vínculos de la sociedad jurídica internacional, á que dieron formas tangibles y concretas los tratados colectivos de París, 1856, y de Londres, 1878, como el acuerdo para la garantía de neutralidad del canal de Suez, y recientemente las actas labradas en las célebres conferencias de Algeciras.

Por diversas veces, las tragedias de la Turquía, en sus notas discordantes con los progresos de la civilización y la cultura humanas, han despertado los sentimientos europeos y aún provocado su piedad, en favor de agrupaciones sociales, inmoladas á los odios de religión y de razas, anacrónicos

y bárbaros, en estos tiempos de tolerancia, de discusión y de luz, informados para ideas superiores de justicia, siu que nación alguna se considere autorizada á mediar y ofrecer sus buenos oficios, á menos de contar con el sentimiento y el apoyo de las otras.

No fué sino después de consultar á las naciones europeas, cuando Francia fué en apoyo de los libios, y cuando los eslavos de la Bulgaria y de la Servia, cayeron al filo de los sables turcos; la Rusia se consideró colibida de proceder por su sola cuenta.

Igualmente ha sucedido en el caso de la guerra italo-turca, y hoy mismo, ante el drama que se cumple en los Balkanes y ha hecho presa de la Turquía, colocándola á los bordes de su desplomamiento y desaparición como potencia europea.

Pero la gravedad de los hechos ya producidos, como de los que se preveen, sin dificultad y sin dudas, no obligan á poner en actividad el principio aplicado con resultados de innegable bondad y pasajera eficiencia, sino para restablecer el *statu quo ante bellum*, hoy fuera de toda posibilidad, siquiera sea para evitar la anarquía, término desgraciado de un régimen preestablecido, en vísperas de desaparecer, disolviéndose con los despojos de un gran organismo que se desarticula por impotencia.

La *entente* europea es la única en aptitud de preparar el porvenir, armonizando fuerzas estimuladas por la victoria, acaso á mayores empresas, de donde pueden

fácilmente surgir dificultades de avenimientos.

¿Cómo impedir el resurgimiento de nacionalidades inmanentes, de la Albania y de la Macedonia, liberadas de la presión de Turquía? ¿Cómo contener el ensanche de los estados balcánicos, adueñados de la situación con los cañones, ni poner límites á su ambición creciente, sin establecer un régimen y rehacer la normalidad desquiciada?

La creación de un conjunto de naciones coordinadas en los propósitos de una defensa común y de recíproca garantía, se diseña entre las formas más indicadas de previsión y de prudencia, ante lo dificultoso para cada una de conservarse independiente, en el aislamiento, poner á salvo de asechanzas la integridad de su personalidad territorial: ó sea el gobierno federal.

El gobierno federal que se resuelve en una autoridad central, representativa del todo y que obra en beneficio del conjunto, así en lo interno como en lo externo, rige en la actualidad los destinos de más de la mitad de las colectividades de raza blanca situadas en la redondez de la tierra, y ha revelado calidades no sospechadas de plasticidad, para adaptarse á las modalidades étnicas y geográficas, en forma admirable, como agencias de orden y de progreso.

Caído el Imperio Otomano, á los golpes de la adversidad, en el abandono de las potencias europeas, que lo sostenían como auxiliar del equilibrio y de la paz, las pequeñas naciones de oriente pierden, con la libertad ganada,

un contrapeso indispensable, para contener el avance del Austria-Hungría y de la Rusia, hacia regiones sobre las cuales las dirigen las espontaneidades de su idiosincracia, y entregadas á su propio contralor, habría de llevarlas, forzosamente, á transformarse para los despliegues de su poder, en una amenaza contra la estabilidad y la confianza indispensables al concierto de las naciones.

Es esta la sola expectativa de normalidad para el oriente convulsionado, en las desarticulaciones del régimen balcánico y su indispensable remodelación: el gobierno federal, con sus frenos y contrapesos, que lo constituyen y dan eficiencia, así en los Estados Unidos de la América del Norte, el Brasil y la Argentina, con su tipo peculiar, como en el imperio británico ó germánico, dentro de los cuales la autonomía de las unidades orgánicas, se despliegue y ejercite en el círculo máximo de su potencialidad, auspiciada y tutelada en su existencia por el *imperator* de una autoridad central de origen común.

Los estados balcánicos confederados, con un sistema institucional, que les imprima cohesión sin desmedros de su individualidad en lo necesario á su existencia y sus desenvolvimientos progresivos, es la única fórmula salvadora, para lo porvenir, dada la fatal finalidad de los acontecimientos, y su realización contribuiría á resolver problemas que, si no son pavorosos, aparecen envueltos en una nebulosa impenetrable.

M. GOROSTIAGA

Nuevos libros

“La casa abandonada”

TAL es el nombre de una hermosa serie de «parábolas y pequeños ensayos» que recién ha publicado un nuevo escritor chileno: Pedro Prado. Y tal es, a nuestro parecer, su primer libro, si bien no lo primero que publica, porque más de una vez hemos visto su firma al pie de ciertas poesías noblemente originales, un poco melancólicas, y por ratos evocadoras de aquel humorismo que llegó a ser glorioso en las páginas de Heine. Ojalá no hayamos dicho un disparate! De haberlo dicho, valga en nuestro favor, el que tratándose de simples noticias, ilteratas hasta allí, aun la mala ortografía es excusable.

Llegó a nuestras manos ese libro, por benevolencia de un compañero a quien se lo remitió el mismo autor, y, a la verdad, que no hemos querido ni estamos todavía en ánimo de separarnos de él. Porque es un libro que nadie que lo lea, por mucho que el criterio filosófico pudiera rebelársele, querrá dejar de tenerlo entre todos aquellos libros amados que constituyan juntos el oráculo de su vida. Es de advertir que nuestro criterio lo ha acogido con abrazos fraternales...

Pero, podremos pecar contra la discreción que en cátedra nos recomiendan maestros ¡tan queridos! del vivir honesto y prudente?

Trae el libro una dedicatoria sencilla, cuyas palabras vienen a decir como así: «lo escribió un muchacho de aquellos que fueron sus amigos en el colegio y de quienes fué usted el recordado inspector.» Nuestro amigo no recuerda quién sea el muchacho que lo escribió. Y esto es lo que nos hace pensar en cómo somos siempre incapaces de conocer lo que cerca de nosotros tenemos, al punto de que ha de llegar el tiempo a hacer el trazo justo de las distancias y de las alturas, para que entonces sepamos si nuestros pies han venido pisando espinazos ó faldas de cumbre. Para que sepamos si ayer miraron sin verla nuestros ojos un ave de vuelo poderoso, cuyos aletazos ahora mismo nos sobrecogen y asombran. ¡Y con qué santa inconciencia habíamosla confundido nosotros con una golondrina de vuelo fugaz y de quedo y suplicante chiar! De donde se desprende que, como lo afirmaba William James, «una singular ceguera» nos veda el juzgar con acierto las vidas que en nuestro torno hilan su tela. Miopía que por cierto no se cura en las clínicas ni en los libros, sino que puede ser, cuando más, levemente atenuada con esos tan agrios

(1) El número 26 de «Ariel» ha publicado dos escritos del libro en referencia.

jugos del desencanto, mezclados por virtud del tiempo, con los elixires de la esperanza o de la ilusión que surgen.

El libro, por su intensidad, no presenta el aspecto de la obra de un joven, ni menos aún de la primera obra. Está lleno de pensamiento hondo y que vive en formas de sorprendente y grata sencillez. Sencillez selecta, que salta por sobre el dogma gramaticista, para inclinarse luego con elegancia en obsequio de la lógica y de la armonía. Se ve al poeta tras el pensador, sin que querramos renovar al decirlo un dualismo caduco: para nosotros el filósofo y el artista un mismo ser son, que goza serenamente del milagro de la profecía.

Parábolas y pequeños ensayos que te harán pensar mucho en Amiel, lector, que te recordarán a Rodó, y que cuando esparcen como inciensos sus bellas sutilezas, te traen perfumes de los braseros que encienden el mago Maeterlinck. Energía para concentrar la atención en el detalle humildísimo que se fuga, y delicado vigor para extraerle toda su vitalidad en una rica floración de ensueño sereno y majestuoso, como una sentencia oriental. Leyendo ese libro, del cual sólo el

nombre se te ha mencionado, te sentirás fuertemente unido a la fe en un vigoroso surgimiento de la joven intelectualidad de Hispano-América, quizá hasta promisor de la realización de las parábolas que más han confortado el espíritu del mundo. Libros de esa clase, modeladores de almas grandes, y corazones de tal factura, son las fuentes en que ha de abreviar sus caravanas el presente para alcanzar las tierras del porvenir.

OMAR DENGO.

Enero—1913.

*
* *

Hemos recibido un folleto de impresión elegante que contiene, bajo el epígrafe «El Partido Liberal Conservador Cubano y el periódico *La República*» una serie de artículos de don José Figueredo, acerca de los cuales no podemos omitir opinión, porque se refieren a asuntos que no conocemos sino por meras referencias. La sinceridad de esa confesión no puede amenguar la del engrandecimiento con que hemos recibido tal folleto, cuyo objeto deseamos sea fielmente realizado.

La neftalina en los gallineros

Según experimentos del avicultor Talmani, la neftalina es el remedio que con mayor seguridad preserva las aves de los insectos que las atacan. Dicha sustancia es no solo eficaz contra los parásitos, sino completamente inofensiva para el animal a que se aplica.

Circular

San José, 1º de Enero de 1912

Señor Director de PANDEMONIUM.

Pte.

Muy señor nuestro:

Al desearle a usted un feliz año nuevo, aprovechamos la ocasión para ofrecerle los «Talleres y Oficinas de Arte Decorativo» que hemos abierto al servicio público.

En estos talleres nos ocuparemos de la decoración interior y exterior de toda clase de edificios, en cemento, yeso y papel marché.

Asimismo nos haremos cargo de la construcción de toda clase de Mausoleos en cemento armado, de Pilas, Escalones, Pedestales, Maceteros, Barandas, etc., etc. Así como de la fabricación y colocación de cielos artesonados, sistema «Art».

También cuenta la casa con habilísimos artistas para toda clase de trabajos en pintura decorativa.

Además, nos es grato ofrecerle nuestros excusados «Autosépticos Sanitas», de invención propia y únicos fabricantes en Costa Rica.

Tenemos el honor de poner a su disposición la Oficina Técnica que está a cargo del Ingeniero Arquitecto don Luis Llach Ll. el que tendrá mucho gusto en atender cuantas consultas se le hagan, así como a la confección de planos y presupuestos para toda clase de trabajos concernientes al ramo de construcción.

El lema de la casa es: «Rapidez y Economía».

Esperando vernos honrados con sus gratas órdenes, nos suscribimos de usted muy atentos seguros servidores,

SORIANO & Co.

Deseamos a los señores Soriano & Co. buen éxito en sus negocios y muchas pesetas.

Hemos recibido los siguientes catálogos de semillas, bulbos, plantas y árboles:

The Conard & Jones Co.	} Estados Unidos
W. Henry Maule	
W. Atlee Burpee & Co.	
W. Buckbee.	
J. Steckler Seed Co.	} España
Barteldes Seed Co.	
Hijos de Nonell	
La Agricultura Bética	

Anderson y C ^o	Australia
James Carter & Co.	} Inglaterra
Sutton & Sons	
Dammann & Co.	Italia
De cielorazos metálicos, teja española metálica y toda clase de metal corrugado para construcciones, contra incendio, The Edward Manufacturing Co.	

Todos estos catálogos los tenemos a la orden de nuestros clientes y amigos que deseen consultarlos.

Canjes que nos han llegado

<i>El Noticiero</i>	San José.
<i>La Epoca.</i>	»
<i>Ariel</i>	»
<i>Actualidades</i> desde el número 1º	»
<i>Renovación.</i>	»
<i>El Comisionista</i>	»
<i>La Aurora Social.</i>	»
<i>Hoja Obrera</i>	»
<i>Anales del Ateneo</i> desde el número 1	»
<i>El Porvenir Desam- paradoño</i>	Desamparados
<i>El Ramonense</i>	San Ramón.
<i>La Nave</i>	Heredía.
<i>Cordelia.</i>	»
<i>El Pacífico</i>	Puntarenas.
<i>El Comercio.</i>	Limón.
<i>El Heraldo del At- lántico.</i>	»

También hemos recibido:
Memoria del Secretario de Estado en el despacho de Instrucción Pública, presentada al Congreso en 1911, Honduras.

Boletín—Informe de la Sociedad Tipográfica de Socorros mutuos de esta ciudad.

Anuario—Gua general de la República Argentina, dos grandes volúmenes.

Anuario de la América Latina (Bailly-Baillière-Riera).—Información general del comercio de importación y exportación, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería y elemento oficial de las Américas. Un gran volumen.

(Ambos Anuarios los ponemos a la disposición de nuestros amigos).

«DIETARIO» CENTROAMERICANO

Hemos recibido un ejemplar de este interesante *Dietario para 1913*.

Esta obra hace cuatro años que la viene publicando nuestro amigo don José M. Arias P. con muy buena acogida. A nosotros nos es grato recomendarla tanto por ser de gran utilidad, como porque debemos, no sólo recomendar sino proteger, todo cuanto de bueno produzcan nuestros compatriotas.

Consejos útiles

Cuando se corta la leche al cocerla, se le echa una chispita de bicarbonato de soda y se deja que hierva un ratito más, meneándola con una cuchara de plata o de madera.

Cuando se cortan las natillas, se retiran de la lumbre y, en caliente, se echan en un jarro y con el molinillo del chocolate se batan y agitan rápidamente; se vuelven a hervir y quedan otra vez cuajadas.

Para evitar que la manteguilla no se ponga blanda, se pone a hervir en agua; después se deja enfriar, y cuando vuelve a cuajarse se retira del agua, se envuelve en un pañito mojado y cada día se cambia éste para que no se agríe.

Fragmentos de correspondencia

Administrativa

LIMÓN

...Acuso recibo de los 24 ejemplares del número 85 de PANDEMONIUM, los cuales serán distribuidos según sus deseos entre los vapores de esta Compañía que tocarán en este puerto durante este mes...

United Fruit Co.

CLAUDIO DOWELL

*
**

...Los 20 números los vendí y tengo el dinero en mi poder, que le mandaré en estos días...

Eduardo Baldioceda

*
**

...En nuestro poder su muy grata del 7 del actual, junto con los 4 ejemplares de PANDEMONIUM, con los que cumpliremos sus muy gratas instrucciones, de depositarlos en los vapores de las compañías francesa y española, que tocarán este mes en este puerto...

p. *Felipe J. Alvarado & C^a*

V. M. ARIZA

*
**

GUÁPILES

...Por ahora sólo tengo estas 17 suscripciones y suplicole en-

viarme los recibos para proceder al cobro y remitirle el dinero...

Ricardo Saborio h.

*
**

OROTINA

...Recibí 15 ejemplares de PANDEMONIUM y me es grato avisarle que los tengo todos colocados, sírvase enviarme los recibos para proceder al cobro...

Raf. Garita

*
**

CARTAGO

...Los 30 ejemplares que me mando de PANDEMONIUM se han vendido todos...

Lola Strasburger

*
**

SANTO DOMINGO DE HEREDIA

...Con mi hijo Manuel Angel le envió el valor de la venta de 20 ejemplares de PANDEMONIUM; sírvase mandarme más...

Manuel Córdoba M.

*
**

ESCASÚ

...Se han vendido los 10 ejemplares que me mandó, envíeme cinco ejemplares más...

Arturo Solano

*
* *

OJO DE AGUA

...Le adjunto un colón, valor de los números vendidos...

Juan Vázquez M.

*
* *

ATENAS

...Le mando lo correspondiente a 20 ejemplares que vendí con éxito...

Eloy Arias

*
* *

SAN MATEO

...Le mando el producto de los ejemplares que mandó de PANDEMONIUM...

S. M. Morales

*
* *

PAVAS

...He colocado ya ocho suscripciones, sírvase enviarme los recibos para proceder al cobro...

Honorio de J. Arias

*
* *

ZARCERO

...De los diez ejemplares que me mandó, vendí siete; le adjunto su valor...

Florentino Vargas R.

*
* *

Siguen muchísimos más lugares con muy buen éxito; esperamos que los pocos Agentes que no lo han hecho aún, nos manden lo más pronto posible el estado de la Agencia.

Estamos muy satisfechos de la buena acogida que ha tenido nuestro número anterior y damos las gracias a todos nuestros lectores.

Consejos útiles

Cuando la mantequilla se enrancia, échese media cucharadita de bicarbonato de soda en un vaso de agua; se lava bien con ésta y después se retira el agua y queda aun mejor que antes de agriarse.

Una espina en la gargarita, también sale con facilidad, poniendo los pies en agua muy fría, pues la impresión en este caso es agente curativo.



VISTA DE UNA SECCIÓN DEL PARQUE VARGAS (LIMÓN)

La embriaguez

TODO vicio que aflige la sociedad, es altamente perjudicial a la salud y da al que lo ejecuta una cualidad en extremo repugnante. Sus efectos primitivos son inmediatamente sentidos en todo el cuerpo, principiando su acción estimulante difusiva en el estómago, de donde se irradia a las demás partes, fijando su residencia, digámoslo así, en el centro del sistema nervioso: en el cerebro.

Nada más frecuente ver a esos seres desgraciados encenagados en los placeres de Baco, ir perdiendo poco a poco y de un modo lento y progresivo lo que trabajo cuesta adquirir una vez perdida, la salud. Embotada la sensibilidad de su estómago por el contacto repetido de los alcohólicos,

repúgnanle toda clase de alimentos sólidos por virtud de haber perdido este órgano toda fuerza vital, bajo cuya influencia tiene lugar la digestión; tomando pocas sustancias alimenticias, y preso su organismo por una saturación alcohólica, los caracteres físicos decaen, la palidez y la demacración no tardan en asomar al rostro, las facultades intelectuales, si bien tiene momentos de lucidez, debido al estímulo de la bebida, muy pronto pierden este aplomo fisiológico hasta que concluyen por desaparecer completamente, dando al individuo un aspecto particular *sui generis* que no puede confundirse con ningún otro.

EL DOCTOR GIRÓN



DON JULIO E. VAN DER LAAT

Don Julio E. van der Laet nació en Amberes (Bélgica) en 1854. Hizo sus estudios en la Universidad de Lovaina, donde obtuvo el título de doctor en Ciencias Químicas, Físicas y Naturales.

Vino a Costa Rica en 1887; ha formado algunas empresas y actualmente ocupa el puesto de Jefe Técnico del Departamento de Agricultura y tiene a su cargo la dirección del *Boletín de Fomento*, cargo que desempeña con sumo conocimiento, haciendo que muchos de sus trabajos sean reproducidos por revistas de primer orden de países mucho más adelantados que el nuestro en asuntos de agricultura.

El Dictógrafo

EL dictógrafo está llamado a revolucionar las costumbres policíacas y judiciales.

Ese aparato figura corrientemente como testigo en los complots anarquistas y dinamiteros y en los procesos de «chantaje» y de corrupción. Escucha en el silencio de las prisiones las con-

versaciones de los detenidos, y en Indianópolis, durante la huelga del acero, ha sorprendido los proyectos de los agitadores.

El dictógrafo es un micrófono perfeccionado que recoge a distancia los más tenues sonidos y los transmite con una limpieza sorprendente tan lejos como se

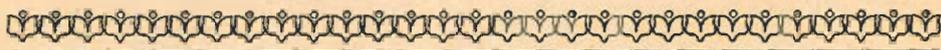
desea. De reducidas dimensiones, pues no pasa del volumen de una máquina fotográfica de bolsillo, y pesando menos de media libra, este espía mecánico se disimula en cualquier parte: bajo un diván o una butaca, en un pupitre, en un muro, en el techo.

Su inventor, Mr. Turnar, ha hecho los honores a Mr. Fox, redactor de la *Review of Review*. Encerró a Mr. Fox en una habitación de muros muy espesos, donde el más desconfiado no notaría nada de sospechoso, y él apostó oír a través de cinco pisos todo lo que dijera en voz baja. Mister Fox quedó solo, y en voz muy baja, apenas perceptible en la misma habitación, preguntó: «¿Me oís?» Inmediatamente una voz misteriosa le contestó: «Os oigo». Como Fox se callaba, admirado, la misma voz repitió: «Todavía os oigo». «¡Cómo, si no he dicho nada!» «Es verdad, pero oigo el rechinar de vuestros zapatos».

Reunidos Fox y Turnet, éste descolgó la bola de la lámpara que pendía del techo y mostró a su amigo, en el interior de la misma, una cajita gruesa como el puño, que contenía, a la vez, el micrófono y tres pequeños acumuladores.

—He aquí—dijo—nuestro modelo comercial. Cuando queráis tomar nota de una conversación, oprimís con el pie un botón dispuesto bajo vuestra mesa, y vuestro secretario, en su despacho, al otro extremo del hilo, lo registra todo con su máquina de escribir.

El modelo penitenciario no presta menos servicio. Colocado en las cárceles y presidios, acaba siempre por oír algo importante. Dos italianos, juntos en una celda, estuvieron cinco días callados; pero al sexto hablaron, y ante la copia taquigráfica de su conversación quedaron convictos y confesos.



Humorismo avícola

—¿Cuántas patas es lo menos que se necesita para iniciar una cría de patos?

A la persona ó personas que nos manden la solución exacta antes del 15 de este mes, les haremos un obsequio.

Han llegado 283 soluciones sobre 1, 2 y 4 patas, pero ninguna sobre 5 patas que son las que se necesitan para comenzar la cría, ó sean *una pata hembra, dos patas de la hembra y dos patas del macho*, total cinco.

Del 1º al 31

La Quinta Conferencia Centroamericana, tomando en ella importantes resoluciones, que serán sometidas a la aprobación de las Repúblicas representadas y que redundan en beneficio de estos Estados hermanos. Los Honorables Delegados que tomaron parte en la Conferencia, discutieron todos los negocios encomendados a su estudio con el más acervado patriotismo. Lo resuelto por la Conferencia es ya del conocimiento del público.

* * *

La nota social más simpática que se ha dado, es sin duda el baile con que el Gobierno obsequió a las Misiones Especiales de Guatemala y El Salvador, a la Quinta Conferencia Centroamericana, en el Teatro Nacional, en la noche del mes que pasó. Sentimos contar con tan limitado espacio para privarnos de hacer reseña minuciosa de aquella simpática fiesta. Bástenos decir que resultó como se lo merecían los obsequiados.

* * *

Las Repúblicas de Guatemala y Nicaragua acreditaron una Legación en Misión Especial, ante este Gobierno.

Compañían la de aquélla el Excelentísimo señor doctor don Manuel Arroyo, como Ministro, y el Honorable señor don Mariano Zúñiga, como Secretario. Acompañaban también a esta Le-

gación la señora esposa del doctor Arroyo, doña Carlota Arrillaga de Arroyo y su hermana la señorita Anita Arrillaga. La Legación de Nicaragua estuvo integrada por el Excelentísimo señor doctor don Máximo Zepeda y el Honorable señor doctor don Juan Manuel Siero, Ministro y Secretario respectivamente, mas la señora del doctor Siero. A todos los personajes que integraban esas Legaciones, se les guardó la consideración que oficial y personalmente se merecía y merecen. Las Legaciones regresaron a sus respectivos países, satisfechos de haber cumplido su misión de paz y amistad.

* * *

El simpático presbítero don Andrés Vilá fué nombrado cura de la parroquia de San Pedro del Mojón. Este nombramiento ha sido muy bien acogido por aquellos feligreses, pues es el padre Vilá un verdadero pastor de almas; afable, caritativo y cariñoso.

* * *

El 19 del pasado enero se verificó la boda del caballero don Juan Quesada con la señorita (hoy señora de Quesada) Rosita Quirós, hija del culto caballero General don Juan B. Quirós. Este nuevo hogar está llamado por mil títulos a ser un nido de felicidad y de ventura. Que así sea! En tanto, nuestros parabienes a los recién casados.

* *

El Gobierno de S. M. don Alfonso XIII, Rey de España, nombró para Cónsul suyo en esta República al Honorable Señor don Rafael Triana, persona por mil conceptos, de estimación y aprecio. Nos complacemos en saludar al señor Triana.

* *

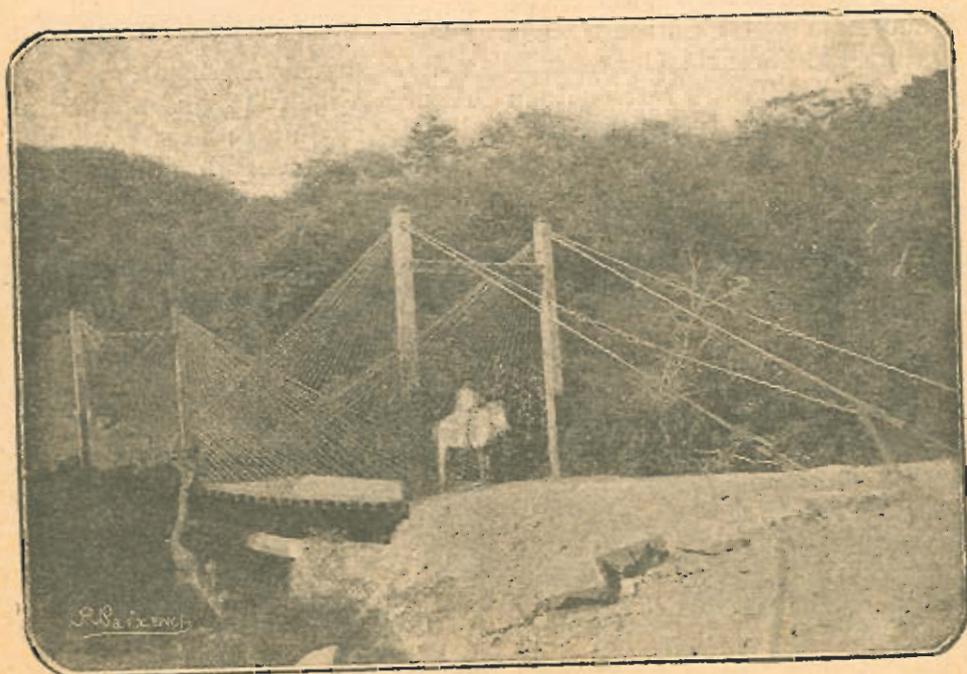
El Colegio de Abogados de la República inscribió en el catálogo respectivo al doctor don Alejandro Rivas Vásquez, abogado de la Universidad de Caracas y

distinguido hombre público venezolano. El señor Rivas Vásquez abrió su bufete en esta ciudad y dada su competencia profesional no dudamos que pronto tendrá una gran clientela.

* *

El país lamenta la muerte de su Cónsul General en París, doctor don Alberto Alvarez Cañas, médico eminente y caballero a carta cabal.

Pierde, pues, Costa Rica uno de sus más abnegados servidores. Acompañamos a la familia Alvarez Cañas en su justo dolor.



PUENTE ISOSTÁTICO SOBRE EL RIO POÁS

Pandemonium

Revista mensual ilustrada

SUMARIO

	Página
CUENTO GRIS.—IV. MARCIAL HINOJOSA, CARLOS GAGINI.....	115
EL HOMBRE TICO, JOAQUÍN GIL.....	123
EN EL SILENCIO, LUIS CASTRO SABORÍO	134
POTPOURRI-CRITICO-SATIRICO-BIBLIOGRAFICO, CHANTECLER	136
CURIOSAS MEDIDAS PARA LONGITUDES	193
ISLAS CANARIAS. COMERCIO, INDUSTRIA Y AGRICULTURA, VICTOR M. CABRERA.....	140
ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE EL ESTADO ECONOMICO DE COSTA RICA, XX, II.....	147
COOPERACION Y MUTUALIDAD, AHORROS, ANTONIO FONT.....	152
PARA AUMENTAR EL TAMAÑO DE LAS PATATAS	153
OBRAS E INSTITUCIONES SOCIALES. EL CLUB DE MADRES, A. F. LL.....	154
CONSTRUCCIONES DE CEMENTO ARMADO, A. SORIANO.....	156
LA PULMONIA CURADA CON LA CAOBA.....	158
DON ASCENCION VARGAS QUIROS	159
RAMON MORALES, <i>El Porvenir Desamparadeño</i>	160
LA CATASTROFE DEL 23.....	161
DEFILE DE PROFESIONALES FACULTADOS.....	167
EL JUEGO EN SUS RELACIONES CON LA EDUCACION, MA- TILDE GARCÍA.....	171
LA SALUD POR LA RESPIRACION.....	175
LA CEBOLLA Y EL ACEITE COMO PREVENTIVO EN CIERTAS ENFERMEDADES.....	177
LO QUE PUEDE LA IMAGINACION SOBRE EL CUERPO, DR. J.M.B.	178
¿QUÉ ES LA VIDA?, JORGE GODOY.....	180
LA MORTALIDAD DE LOS NIÑOS, JUAN CARRANZA G.....	181
CRÍA DE GALLINAS. VARIAS INDICACIONES.....	183
LA FEDERACION DE LOS BALKANES, M. GOROSTIAGA.....	184
NUEVOS LIBROS.....	188
LA NEFTALINA EN LOS GALLINEROS.....	189
CIRCULAR DE SORIANO & C ^o	190
CATALOGOS RECIBIDOS DE SEMILLAS, BULBOS, ETC.....	190
CANJES RECIBIDOS.....	191
LECHE CORTADA.....	192
NATILLA CORTADA.....	192
MANTEQUILLA BLANDA.....	192
FRAGMENTOS DE CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA	192
MANTEQUILLA RANCIA.....	193
ESPIÑA EN LA GARGANTA.....	193
LA EMBRIAGUEZ.....	194
EL DICTÓGRAFO	195
NOTAS.....	197

OBSEQUIO

entre los suscritores de PANDEMONIUM

de dos relojes suizos con siete rubíes
cuyo valor es de ₡ 7-50 cada uno.

Los sortearemos entre las personas
que nos manden el **Cupón** adjunto
firmado y con una estampilla nueva
de 5 cts. antes del día 19 de este mes.



Al recibo de ₡ 8-50 mandaremos
certificado en cualquier lugar de la
República un reloj suizo con 7 rubíes
y "Pandemonium" durante un año.

FEBRERO DE 1913

CUPÓN DE PANDEMONIUM

Favorecidos en el sorteo de Enero de 1913:

Samuel Arguedas.....	Heredia
Mannel Peralta	Limón

Estos señores pueden mandar por su reloj a esta oficina.

ANUNCIOS

Para que un negocio produzca en nuestros tiempos

SE DEBE ANUNCIAR

El anuncio es la más **poderosa palanca del comercio.**

El comerciante ó negociaute que tiene seguridad que sus mercaderías ó servicios son buenos, **no teme anunciar.**

Pero no todos los anuncios dan buenos resultados.

¿Por qué?

Cuantos deseen anunciar sabrán fijarse en que los anuncios en *Pandemónium* son diarios, esto es, que cada anuncio equivale á ser **insertado 365 veces anuales**, por la razón de que *Pandemónium* **se colecciona** por muchas razones y que como es un **volúmen grande de mucho material, todo interesante**, se pasan varios días leyéndolo; á más, calculando que los **2,500 ejemplares que editamos sean leídos** en promedio por 5 personas, representan **12,500 lectores á Pandemónium**. Todo lo cual significa que los anuncios de *Pandemónium* tienen fundado motivo para producir **lisonjeros y productivos resultados**, á los señores anunciantes.

Anúnciese, pues, á

Pandemónium

164 páginas. - 2500 ejemplares garantizados

Mándenos

₡ 8-00

y le enviaremos durante un año

PANDEMONIUM

Y

LA HACIENDA

Tenemos números de muestra de LA HACIENDA, que remitiremos al recibir en sellos 25 céntimos de Costa Rica, ó 50 cts. de los demás lugares de Centro América y Panamá.

AGENCIA INTERNACIONAL

APARTADO 737

SAN JOSE, COSTA RICA

PAPELERIA ALSINA



EXTENSO SURTIDO

— EN —

UTILES PARA OFICINAS Y ESCUELAS

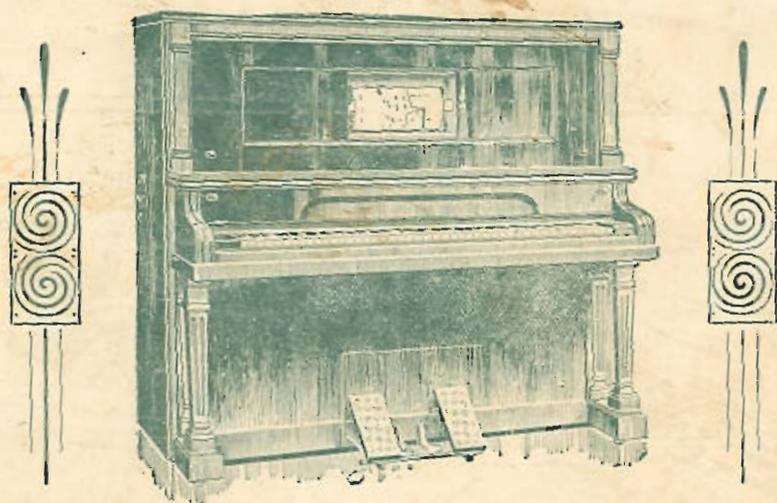
LIBROS EN BLANCO PARA EL COMERCIO

PRECIOS ECONOMICOS

LOCAL DE LA ACREDITADA IMPRENTA ALSINA
AVENIDA DE LA ESTACION Y CALLE 3a. NORTE
SAN JOSE DE COSTA RICA

PIANOS = PIANOLAS

DE



Nada le cuesta á Ud. acercarse á la oficina de

BENJAMIN E. PIZA

y ver y oír los perfeccionamientos verdaderamente asombrosos de las Pianolas-Pianos de la AEOLIAN COMPANY.—Venga y se convencerá de ello :: :: :: :: ::

LA

AEOLIAN COMPANY